

“Si vas al baño, te acompaño”

Cristina Marchante Mera



“Si vas al baño, te acompaño”

Cristina Marchante Mera



ÍNDICE

CAPÍTULO 1

5

CAPÍTULO 2

9

CAPÍTULO 3

14

CAPÍTULO 4

17

CAPÍTULO 5

21

CAPÍTULO 6

24

CAPÍTULO 7

28

CAPÍTULO 8

33

CAPÍTULO 9

35

CAPÍTULO 10

37

CAPÍTULO 11

39

CAPÍTULO 12

43

CAPÍTULO 13

49

CAPÍTULO 14

51

CAPÍTULO 15

52

CAPÍTULO 16

56

CAPÍTULO 17

57

CAPÍTULO 18

62

CAPÍTULO 19

65

CAPÍTULO 20

68

CAPÍTULO 21

72

CAPÍTULO 22

77

CAPÍTULO 23

80

CAPÍTULO 24

82

CAPÍTULO 25

90

CAPÍTULO 26

94

CAPÍTULO 27

102

2

CAPÍTULO 28

106

CAPÍTULO 29

110

CAPÍTULO 30

111

CAPÍTULO 31

114

CAPÍTULO 32

119

CAPÍTULO 33

125

CAPÍTULO 34

130

CAPÍTULO 35

133

CAPÍTULO 36

137

CAPÍTULO 37

139

CAPÍTULO 38

141

CAPÍTULO 39

146

CAPÍTULO 40

148

CAPÍTULO 41

151

CAPÍTULO 42

158

CAPÍTULO 43

164

CAPÍTULO 44

169

CAPÍTULO 45

173

CAPÍTULO 46

177

CAPÍTULO 47

180

CAPÍTULO 48

183

CAPÍTULO 49

187

CAPÍTULO 50

192

CAPÍTULO 51

194

CAPÍTULO 52

203

CAPÍTULO 53

207

CAPÍTULO 54

214

CAPÍTULO 55

219

CAPÍTULO 56

223

3

CAPÍTULO 57

228

CAPÍTULO 58

231

CAPÍTULO 59

234

CAPÍTULO 60

239

CAPÍTULO 61

241

CAPÍTULO 62

248

CAPÍTULO 63

251

CAPÍTULO 64

254

CAPÍTULO 65

255

CAPÍTULO 66

257

CAPÍTULO 67

263

CAPÍTULO 68

266

CAPÍTULO 70

272

CAPÍTULO 71

278

CAPÍTULO 72

282

CAPÍTULO 73

284

CAPÍTULO 74

286

CAPÍTULO 75

289

CAPÍTULO 76

290

CAPÍTULO 77

292

CAPÍTULO 78

294

CAPÍTULO 79

299

CAPÍTULO 80

302

CAPÍTULO 81

307

CAPÍTULO 82

311

CAPÍTULO 83

312

CAPÍTULO 84

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS

4

CAPÍTULO 1

Suena el despertador... maldito despertador con su estridente ruido.

Me levanto de la cama, son las 7 de la mañana y como una

autómata me dirijo al baño, me recojo mi media melena castaña

clara y me miro al espejo... sí, ésta soy yo... un desastre, con mi

flequillo cortado al estilo de bocados de burro,
pero ya no hay

remedio... nunca debí coger la tijera; aunque para
mi gusto no me

queda tan mal... será que tengo demasiado amor
propio, pero ¿y

cuánto es demasiado?

Desayuno, me pongo el chándal y salgo a correr.
Es el tercer día que

salgo a correr, y no soy precisamente Usain Bolt,
pero todo tiene su

explicación. Durante los cuatro años que he estado
estudiando la

carrera de criminología y seguridad he tenido
bastantes altibajos y mi

gran ami-enemigo el chocolate disfrazado de

tabletas Milka,

magdalenas rellenas, botes de helado y un largo etcétera siempre ha

estado ahí, y pues ahora toca ponerse en forma, perder esos kilos

de más y conseguir todos mis propósitos. Y por ello, y aunque no me

encante, tengo que hacerlo si quiero llegar a ser policía nacional.

Tras el carrerón me voy a casa y me ducho, me visto, bueno en

realidad hago un exhaustivo análisis de mi armario como cada

mañana para ver qué puedo ponerme y me va a quedar bien... con

una talla 44 y estas curvas latinas a lo Beyoncé no

todo me queda

como a mí me gustaría, pero oye, una sabe sacarse partido, y al final

me veo bastante mona, me maquillo un poco y salgo pitando para la

5

academia, hoy toca teoría, menudas cuatro horas y media me

esperan... pura diversión.

Llego a casa y me pongo a cocinar... bueno cocinar, cocinar,... vale,

yo no llamaría cocinar a calentarse en el microondas el puré de

verduras que me traje de casa de mis padres, y doy gracias a que no

es de bote, pero entendedme... es que ponerme a cocinar es

prácticamente un lujo teniendo en cuenta el escaso tiempo libre que

tengo.

Tras el almuerzo estudio, y tras estudiar me voy al gimnasio, y

después de estar allí dos horitas, vuelvo a casa y me visto, me voy a

clase de salsa, al fin algo que me encanta. Cuando llego a casa sólo

quiero meterme en la cama y recargar las pilas para el día siguiente.

Los días van sucediéndose y al fin llega el ansiado fin de semana.

Por fin puedo cotorrear con mis amigas y

compañeras de piso, y al

fin podemos pasear el viernes por las calles de Madrid de día y de

noche, pero el sábado toca trabajar en el pub en el que llevo

trabajando los últimos 3 meses. Sólo trabajo los sábados, pero está

bastante bien, me deja tiempo para prepararme exhaustivamente

para lo que realmente quiero y me ayuda a sobrevivir en Madrid y

cubrir algunos de mis gastos. El resto con algunos ahorros que tenía

y la ayuda de mis padres voy subsistiendo. Estoy contenta.

Y ¿cómo no estarlo?... bien es cierto que no todo

es de color de

rosa, pero estoy en busca de algo que siempre he querido y es estar

detrás de un uniforme de policía nacional, y aunque estoy totalmente

segura de que el uniforme me quedará divino, porque el azul marino

siempre ha sido un color que me ha favorecido, y el sueldo fijo es

6

una ventaja bastante considerable, lo que más me gusta es ayudar a

la gente y hacer cumplir la ley. ¡Uy! suena muy fuerte eso de hacer

cumplir la ley, pero es así siempre me ha atraído la ley, y aunque por

desgracia no siempre es justa, es necesaria, o el mundo estaría más

descontrolado de lo que ya está si cabe.

Bueno yo os quería hablar de por qué estoy contenta, y otra de las

razones es porque vivo con mis dos mejores amigas, Electra,

alocada como ella sola, pura electricidad como su nombre indica,

quiere ser funcionaria de prisiones y para ello está estudiando, eso

cuando está concentrada, aunque es difícil teniendo en cuenta que

es la más ligona de las tres y que lo suyo es un no parar, siempre

conociendo hombres... todos los que no conozco

yo. No es

especialmente extrovertida, pero es beberse un par de copas y su

álter ego, o Débora, que es como nosotras la llamamos, aparece, y

es un huracán que se lo lleva todo por delante. Por otro lado está

Fabiana, y si Electra es pura locura, Fabiana es todo

responsabilidad, a veces actúa como nuestra madre, y nosotras se lo

agradecemos en el alma, porque lo necesitamos no sólo para no

perder la cordura, sino porque teniendo en cuenta que todas

dejamos a nuestras familias en Andalucía después

de terminar

nuestra carrera (dónde nos conocimos) echamos de menos los

mimos y el apoyo que sólo una madre sabe darte; una madre y Fabi.

Pero ni os penséis que ser como nuestra madre es su única faceta,

porque ni muchísimo menos. Fabi quiere ser política, y con la

diplomacia y el saber estar que la caracterizan estoy segura de que

lo conseguirá, y nosotras estaremos ahí para animarla a que cambie

el país. Y para finalizar la tercera pata de nuestro trípode particular

estoy yo, Ingrid, que podría definirme como algo intermedio entre la

dulce Fabi y la loca Electra; soy luchadora, simpática y bastante

extrovertida sin necesidad de chupitos de vodka de por medio...

aunque lo soy aún más cuando los hay. Como ya sabéis quiero ser

policía nacional, trabajo los fines de semana en el pub "La Coliflor

Dorada"... yo aún sigo sin explicarme el nombre, pero a pesar de él,

lo cierto es que va muchísima gente y hay un ambiente muy animado

y por eso necesitan camareras... menos mal. Y sobre el tema

“chicarrones” peor suerte no he podido tener...
tengo la teoría de

que soy un imán para los golfos, pero Fabi dice
que el problema es

que abundan... será eso. Si algo tengo claro es que
no necesito el

poder adivinatorio de Rappel para saber que yo y
una relación

sentimental armoniosa no va a ocurrir y menos
ahora.

Y así pasan mis días, corriendo, estudiando,
lamentándome por mi

flequillo a mordiscos y disfrutando de mis amigas,
de Madrid y de la

vida en general.

CAPÍTULO 2

8 años después...

-Aún recuerdo cuando vivíamos las tres juntas en nuestro piso, ¿os

acordáis?-dije.

-¿Cómo no voy a acordarme?, si Electra casi todas las noches se

tiraba a un chico distinto - dijo Fabi, mirando con una falsa cara de

enfado a Electra.

-¿Pero qué dices? Qué exageradita eres, de verdad. No era para

tanto entonces, cómo tampoco es para tanto ahora-se reía Electra.

-Cómo ha pasado el tiempo desde aquello...

parece que fue ayer

cuando las tres terminamos la carrera y empezábamos nuestra vida

en Madrid, hace ya ¿cuánto? ¿ocho años?- volví a recordar - Pero lo

cierto es que no hemos cambiado tanto, bueno... al menos tú no has

cambiado mucho, te sigues acostando más o menos con la misma

cantidad de hombres que por aquel entonces... es decir, muchos-

me carcajeé, mientras miraba a Electra.

-Todo sea por mantener y respetar la media... ¿para qué cambiar lo

que funciona? Yo me siento muy bien... ¿tú puedes decirme lo

mismo? ¿Desde cuándo no te acuestas con alguien?
-dijo Electra.

-¡Pero qué mala pécora eres Electra!, sabes de
sobra que Ingrid lo

ha pasado muy mal después de romper con
Manuel, déjale tiempo -

respondió Fabi, siempre conciliadora.

-Sólo llevo diez meses sin sexo, diez largos y
tediosos meses... -dije

desanimada.

9

-¡Joder! ¿Y no te has muerto?... jolín parece que
quieras que se te

reconstruya el himen... y siento comunicarte que
eso no va a

ocurrir... deberías tener sexo... y lo sabes -dijo
Electra haciéndome

sonreír.

-No te quito razón, en realidad ya tengo ganas de
sentir a un

hombre, con sus enormes brazos, unos oblicuos
bien definidos, ojos

verdes, sus fuertes manos que me empotren contra
la pared...

¡aaayy! Madre mía ¡qué calor!... oye ¿no tenéis
calor?- dije

sonrojándome.

-Creo que la única que tiene su temperatura
corporal elevada eres

tú, Ingrid, y confirma mi teoría de que diez meses
sin sexo es

demasiado- dijo Electra.

-Pues yo creo que si no está preparada, hace bien en esperar- dijo

Fabi.

-Pues yo creo que ya está más que preparada – afirmó con

rotundidad Electra.

-Sinceramente, me cuesta mucho iniciar una relación después del

chasco con Manuel... ¿quién me iba a decir a mí que después de

ocho años de relación, me iba a ocurrir lo que finalmente me

ocurrió?, ¿cómo no me di cuenta? Pero si llevábamos un año

viviendo juntos... - dije indignada y enfadada conmigo misma.

-No te martirices – dijo Electra- ahora lo que tienes que hacer es

pensar en positivo, ya van 10 meses sin sexo, y esto hay que

solucionarlo...- sentenció.

-Pero si yo ya lo he solucionado – dije.

10

-Sexo contigo misma no vale – dijo Electra.

-Pero... - corté.

Electra que ya sabía a lo que me refería, me miró e indicando que no

con el dedo dijo:

-No, no, el vibrador tampoco cuenta. Tu querido Juanca el que te

mete to' la tranca no vale, si fuera un hombre, otro gallo cantarí

pero funciona a pilas... así que no – sentenció Electra, recuperando

su perdido acento andaluz.

-Es de batería recargable – dije sonriente.

-Y acuático – dijo Fabi, mientras la mirábamos incrédulas- oye,

perdonad, pero debajo de esta angelical cara, y ésta estilosa y

recatada vestimenta, se esconde una tigresa de bengala, ya lo

sabéis.

-Es verdad, pero a veces se nos olvida- dijo riéndose Electra por lo

que decía su amiga Fabi.

-A veces se me olvida hasta a mí, con tanta reunión, y tanto tío

soso... pero es que en el mundo de la política la media de edad de

los hombres es bastante alta... deberían traer carne nueva, y así yo

me aburriría menos.

-Y nosotros nos interesaríamos más por la política – dije.

-Son todo ventajas – finalizó Electra- pero no nos desviemos del

tema. Necesitas acostarte con alguien y no necesariamente tienes

que iniciar una relación sentimental. Piénsalo como... en hacer

11

deporte, por ejemplo. Como si fuera una clase de Zumba, pero a la

que zumban es a ti.

-No sé si podré hacerlo, siempre he sido un poca pudorosa – dije

sonrojándome.

-No digas tonterías, entiendo que después de lo que pasó con

Manuel, tu seguridad como mujer digna de deseo y tu autoestima

quedaran por los suelos... fue horrible... y las dos lo entendemos,

pero ya es hora de que vuelvas a ser tú, de que pierdas los cinco

kilos que has cogido en estos 10 meses de abstinencia sexual

después de la ruptura y salgas a por todas – me animó Electra.

-Llevas razón, es momento de coger el toro por los cuernos –

sentencié.

-No se hable más el lunes vuelves al gimnasio con Fabi y conmigo,

que desde que te han ascendido y te dejan más en la comisaría

estás fondona – dijo Electra, señalando mis michelines.

-Joder Electra, a veces te pasas de sincera – dijo

Fabi.

-Ya me conocéis, soy un poco bocachancla a veces.

-Sí, pero Fabi, en realidad tienes que reconocer que lleva razón... no

estoy tan en forma cómo antes... pero eso va a cambiar, volveré a

ser la misma de antes... la siempre luchadora Ingrid, ya estoy harta

de autocondpadecerme y pasar las noches con Juanca... quiero un

hombre de verdad, al estilo action man con unos enormes brazos,

unos oblicuos bien marcados, de ojos verdes, piel morena, metro

noventa... ¡ay, qué calor!... ¿no hace mucho calor

aquí?...

12

-¡Ingrid Stop! – gritaron al unísono Fabi y Electra.

-Vale, vale, perdonad... ¿otra cervecita con tequila? – guiñó el ojo a

mis amigas.

-¡Síiiiiiiiiiiiiiiii! – dijeron ambas.

-Y que no se pierdan las buenas costumbres, tres “Desperadas” para

tres desesperadas– puntualizó Electra.

Todas reímos.

13

CAPÍTULO 3

Llegó el temido lunes, como símbolo de mi liberación. Era el

momento de quitarse las telarañas, de respirar y comenzar a

reinventar mi propia vida, y eso hice.

Esa mañana, como siempre, fui a trabajar. En la actualidad formaba

parte de la policía nacional pero realizaba un trabajo de oficina,

sobre todo colaborando con el área jurídica de mi comisaría. Me

gustaba mi trabajo, aunque la verdad es que echaba de menos la

emoción de estar en la calle, al pie del cañón, pero era más cómodo

y menos peligroso trabajar desde la oficina. Allí

tenía a mis

compañeros, por un lado Rodolfo, un policía que trabajaba en mi

misma área y que rondaba los cincuenta años, aunque la verdad era

uno de estos típicos canosillos atractivos, que tienen su morbo, su

morbo,... una esposa, que se llamaba María y dos hijos de veinte

añitos que habían empezado en la universidad. Por otro lado estaba

la subinspectora Rodríguez, o Adela para los amigos, una mujer de

unos cuarenta años, casada con el inspector jefe de otra comisaria

de Madrid, muy seria y responsable, pero una

excelente amiga y un

gran apoyo para mí en los momentos bajos. Había otros muchos

compañeros, pero no tan cercanos como ellos dos.

Esa mañana les conté mis planes de volver a ponerme en forma, y

sacar del baúl a la Ingrid pre-Manuel... ellos me animaron y me

dijeron que podría contar con ellos para lo que necesitara, dicho esto

y tras tomarnos el café de media mañana seguimos con nuestro

trabajo.

14

A las tres de la tarde terminé mi turno, regresé a

casa y almorcé,

<<algo ligerito>> pensé, para empezar la dieta con buen pie , comí

una ensalada, con atún, espárragos y tomatitos cherry, y una tortilla

francesa, después un yogur y cuando vi que la bestia había

despertado y que no podría parar de comer, decidí entretenerme en

el ordenador un rato antes de irme al gimnasio con Electra y Fabi.

Decidí mirar mi facebook, y me apareció un anuncio de una

academia de salsa no muy lejos de casa que comenzaba un grupo

de iniciación, tomé los datos y la dirección y

decidí acercarme

después del gimnasio.

La primera jornada en el gimnasio fue un desastre... siempre había

hecho mucho deporte, pero desde hacía un tiempo hasta ahora,

había obviado el deporte y mis músculos estaban débiles, casi podía

escuchar como mis articulaciones chirriaban... en mi cuerpo había

habido poco movimiento en todos los sentidos. Tras una media hora

de cinta y una clase de zumba, al fin la ansiada ducha.

Tras la ducha quedé con Electra y Fabi para el día siguiente, me

monté en mi Audi A5, cómo me gusta conducir mi coche, y me fui en

dirección a la academia de baile.

Fue entrar allí y sentir la energía electrizante del guaguancó, qué de

recuerdos me traía. Siempre había disfrutado bailando, y cuando

llegué a Madrid para hacer nuevos amigos decidí apuntarme a

clases de bailes latinos y ¡qué bien me lo pasaba!, pero luego conocí

a Manuel y mi vida cambió, el no bailaba salsa, bueno ni salsa ni

nada... porque aunque no quisiera verlo en su momento Manuel era

un poco sosillo, y se ponía celoso cada vez que

salíamos a bailar, yo

15

bailaba, Manuel miraba, yo disfrutaba, Manuel se enfadaba y en la

vuelta a casa discutíamos. Una vez tras otra, harta, decidí dejar algo

que me apasionaba por mi amor, y así dejé de bailar, y comencé a

salir a cenar y ver películas, que era lo que le gustaba al soso de

Manuel.

Pero eso iba a cambiar, Manuel ya no estaba en mi vida, y quería

recuperar aquello que un día dejé por alguien que no me valoraba y

así me lo hizo ver.

Hablé con una chica muy guapa y de unos veinte años que se

encontraba en recepción, Carolina, y le pedí información sobre

precios y horarios. Finalmente iría dos veces por semana martes y

jueves, a la clase de principiantes dos.

Antes de irme, me pasé por una de las salas de baile y observé

como todas las personas se divertían y emocionada regresé a casa,

mañana volvería a bailar.

16

CAPÍTULO 4

Esa mañana al igual que todas las mañanas de lunes a viernes fui a

trabajar. Allí les comenté a Rodolfo y Adela que había decidido

volver a bailar.

-Pues sí, he decidido apuntarme a clases de salsa y bachata, tengo

muchísimas ganas de empezar- dije ilusionada.

-Creo que es una excelente idea, además te servirá para conocer a

gente, y eso siempre está muy bien, además creo que después de lo

de Manuel necesitas salir y conocer nuevos puntos de vista y ampliar

tu círculo – dijo Adela.

-Ya me dirás qué tal te va, mi mujer siempre ha querido bailar, pero

yo siempre me he negado, soy arrítmico, pero si te va bien me

comentas y quizá nos animemos – apostilló Rodolfo.

-Genial, ya os contaré, Adela, a lo mejor tú y Gregorio podríais

apuntaros también – dije.

-No, quita, quita, mi Gregorio se negaría en rotundo, él no es de los

que bailan.

-Bueno, tú piénsatelo, nunca se sabe y ahora venga vamos a

trabajar que el cafelito se está alargando en demasía, mañana os

cuento qué tal mi primera clase de baile.

Tras salir del trabajo, almorzar, de nuevo de manera sana, porque la

dieta es la dieta... y probablemente ya me la saltaría en el fin de

semana, fui al gimnasio y desde allí y después de comentarle a

Electra y Fabi lo de las clases de baile, me dirigí a ellas.

17

Entré en la recepción de la academia, hoy no estaba allí Carolina,

había una mujer mayor, de unos sesenta años.

-Buenas tardes, soy Camila, la dueña de la academia, ¿qué desea?

– se presentó la mujer.

-Pues verá, hoy es mi primer día, vengo a la clase de principiantes

dos.

-Ah sí, es en la sala 1. La primera puerta a la derecha por ese

pasillo.

-Genial, muchísimas gracias.

Me dirigí a la sala 1, y al entrar me encontré con un grupo de gente

de lo más variopinto, tanto en estilo como en edad, pero es que eso

es lo que ocurre con el baile que es capaz de unir a personas muy

diferentes.

Lo cierto es que abundaban las personas mayores, pero no me

importaba. Mientras analizaba el sitio y las personas pude ver, a lo

lejos, a un hombre de unos treinta y cinco años, y me percaté de que

no podía apartar mis ojos de él. Era el hombre más guapo que jamás

hubiera visto, alto, de piel morena y pelo castaño oscuro. Sus ojos

parecían claros, aunque tampoco podía ver bien de qué color eran,

una espalda ancha y fuerte. Resumiendo, el posible protagonista de

cualquiera de mis sueños más húmedos, o de cualquier mujer que

se tercié, el tío era un Adonis, pero para desgracia ya tenía pareja de

baile una rubia, de largas piernas, escasos michelines y prominentes

pechos, lo que viene siendo una Barbie en toda regla. Alguien contra

quién yo, qué aunque también era alta, pero que tras la ruptura tenía

18

más grasilla esparcida por mi cuerpo de la que me gustaría, no podía

competir. Yo y mi talla 44 no podíamos competir con esa pseudo

modelo Barbie Malibú.

A mí me tocó como pareja un hombre de unos 65 años, que

largas... de verdad, no

ha parado de intentar sobarme, y yo intentando contenerme para no

soltarle una fresca... pero de verdad que harta me tenía – dije

molesta.

-Bueno Ingrid, piénsalo por el lado positivo, al menos te has sentido

deseada... y por un hombre... sin pilas de por medio – dijo Electra

mientras se carcajeaba.

-Quizás lleve un bypass y en ese caso sí que habría pilas de por

medio... - dije empezando también a reír.

-Si bueno, pero no deja de ser un hombre... -

apostilló Electra.

-No sé qué decirte, pero para hombre, hombre, el moreno buenorro,

qué guapo, madre mía, y para buenorra la que lo acompañaba...

¡qué pena! – poniendo una falsa cara de pena.

19

-¿Si? Bueno a lo mejor no es su pareja – dijo Electra esperanzada.

-Pues no sé, pero bueno ¿qué más da? Ni que fuera a pasar algo

entre él y yo – dije intentando ser realista.

Después de cenar juntas y hablar sobre los planes para el fin de

semana, nos despedimos.

Esa noche utilicé a Juanca, pero no pude evitar pensar en el moreno

buenorro de la clase de baile, ¿Cómo se llamaría?
¿Tendría pareja?

¿Sería la rubia pechugona? ... y pensando sobre todas esas

preguntas sin responder y tras el maravilloso y eléctrico orgasmo

que me ofreció mi Juanca, me dormí.

20

CAPÍTULO 5

Tras el miércoles llegó el jueves y otra vez las clases de baile. A

Severino parecí caerle bien, porque lo cierto es que no me soltó en

la hora y media de clase. Maldije mi suerte y
escasa rapidez en la

elección de pareja, mientras miraba a mi buenorro
salsero que reía

con la rubia que lo acompañaba. Iba vestido con
un vaquero oscuro

que marcaban su culito respingón, una camiseta
color verde agua

que resaltaba con su estupendo tono de piel
bañada por el sol. Tenía

una sonrisa perfecta y los ojos verdes... ¡perfecto!
Una especie de

dios griego bajado del Olimpo solamente para
torturarme, a mí y a mi

inexistente vida sexual.

Y pasaron algunas semanas, y tuve que

conformarme con el

experimento genético de nombre Severino que tenía como pareja de

baile. Lo último es que últimamente olía raro alrededor de nosotros,

al principio pensé que podrían ser las cañerías, hasta que me

percaté de que era Severino, que comía demasiado cocido

madrileño y tenía fugas de metano. Todo un placer bailar con él.

Un martes mi suerte pareció cambiar, Severino no pudo ir a clases,

probablemente por el exceso de cocido y sus enormes flatulencias,

aunque... ¿para qué pensarlo?, y la Barbie Malibú,

por alguna razón

tampoco fue, quizá ¿problemas en el paraíso?
¿alguna discusión de

enamorados?... pero y ¿para qué pensarlo?...
resultado... pasé una

maravillosa y martirizadora tarde con mi buenorro
sin nombre, que

olía a “Only the Brave” de Diesel y que hacía
flotar en el aire un olor

a masculinidad que se introducía por mis fosas
nasales y

prácticamente no me dejaba pensar. Nos
tocábamos las manos y

girábamos, pero no hablamos en la hora y media
de clase, yo porque

era incapaz y el buenorro porque al parecer necesitaba tener los

cinco sentidos en las explicaciones de la profesora.

-Chicas, menudo suplicio de tarde... lo he pasado fatal... ¡huele tan

bieeeen!... me encanta – suspiré.

-Se nota, pero ¿tan guapo es? Al final tendré que apuntarme yo

también a clases de baile – dijo Electra.

-Déjate de zorrear... que este es mío – dije en un tono falsamente

amenazante.

-Tranquila leona, que no se me ocurriría levantártelo, lo has visto tú

primera y te lo dejo... además no sería justo yo tengo más práctica

que tú en eso de ligar... - dijo Electra guiñándome un ojo.

-Anda callad las dos, que tengo algo que contaros – expuso Fabi-

¿Recordáis que os dije que en la política sólo hay hombres

mayores? Pues resulta que me equivocaba. Los otros días hablando

con algunos representantes del partido sobre las nuevas políticas de

igualdad llegaron algunos alcaldes de ayuntamientos de la zona

este, y entre ellos el alcalde de Galapagar, un hombre apuesto, de

buena percha, alto, pelo castaño y de unos cuarenta años, ¡Ah! Y

soltero, que es un punto muy importante. Bueno resumiendo, va a

haber una cena informal y podemos invitar a alguien y yo había

pensado que si queréis podemos ir. Es este viernes.

-Genial... pero ¿sólo cena?... ¿sin copitas? – dije con pena.

-Habrá copitas – dijo Fabi sonriendo.

-Perfecto, porque estoy deseando tomarme un cosmopolitan –dije.

22

-Pero si tú no sabes lo que es un cosmopolitan... lo único que sabes

es que lleva vodka – dijo Electra.

-Y ¿para qué quiero saber más? Sé que lleva vodka y que quedas

divina y glamurosa cuando te pides uno... con saber eso me basta –

me reí.

-De acuerdo, pediremos cosmopolitans, pero no podéis pasaros

bebiendo, es informal, pero aun así habrá gente importante y entre

ellos Fernando, el alcalde de Galapagar, y no podéis dejarme en

ridículo.

-¡Valeeee mamá! – gritamos al unísono Electra y yo.

CAPÍTULO 6

Y al fin llegó el viernes, después de un jueves donde la realidad

volvió a golpearme, la realidad y el metano que provenía de

Severino que regresó a las clases de baile, al igual que la Barbie

Malibú que también regresó y se apropió de las sonrisas del

buenorro bailarín.

<< ¡Qué chasco!>> pensé, y es que comparar a Severino con el

buenorro era como comparar a una mofeta con un Ferrero

Rocher... no había color.

Pero ya era viernes, y teníamos la cena informal y después las

copitas, copitas o copazos, que era lo que Electra y yo pensábamos

beber, dejando a un lado la palabra que le habíamos dado a Fabi,

nos comportaríamos de manera adecuada, pero comportarse de

manera adecuada es mucho más divertido con un par de

cosmopolitans. Y con ese pensamiento me vestí acorde con lo

exigido, llevaba puesto un precioso traje negro de gasa que me

llegaba justo por encima de la rodilla, con un

escote drapeado en

forma de corazón y en el centro un broche de
pedrería de

Swarovski, a juego con unos taconazos de femme
fatale que me

habían costado un ojo de la cara, pero que merecía
la pena porque

me quedaban genial y resaltaban, en mi opinión,
mis bonitas

piernas. En general, iba muy guapa, al menos eso
pensaba yo, y es

que después de todas esas semanas a dieta, bueno
a dieta con los

intervalos del fin de semana, y el gimnasio, mi
figura volvía a ser el

cuerpo que había conocido.

A las diez, tras recogerme, llegamos las tres al restaurante Bulevar

13. El restaurante era una preciosidad, moderno y minimalista, con

24

unas cristaleras que daban a una barra, ahora cerrada y que abriría

sobre las 12 para que los comensales pudiéramos pernoctar y para

que Electra y yo pudiéramos tomarnos los cosmopolitans

prometidos.

La cena fue amena. Las mesas contenían seis asientos, y el

restaurante había sido cerrado para los invitados a la cena. En

nuestra mesa se sentaron también un matrimonio,
que resultaron

ser el alcalde de Aranjuez y su esposa, y un
hombre mayor que no

sabíamos el cargo que ostentaba, pero que
participó en todas las

conversaciones que mantuvieron acerca de
Madrid, de las políticas

de igualdad, del Ministerio de Justicia, que por ser
Electra y yo

funcionarias relacionadas con este tema
entendíamos bastante

sobre la situación real. Y entre conversación y
conversación, la

cena terminó. Y tras degustar un exquisito
solomillo en salsa de

trufas, entre otras cosas, nos dispusimos a iniciar la pernocta y a

empezar con las copitas.

La luz era tenue, la música tranquila, al menos al principio, pero al

cabo de un par de horas, se sentía como el bullicio había

aumentado, los asistentes a la cena, y algunos invitados que habían

llegado con posterioridad se estaban animando y Electra y yo

también. No era nuestro ambiente pero estábamos dispuestas a

divertirnos y estábamos fantásticas para la ocasión, Fabi por el

contrario no paró de hablar con Fernando, al que

nos presentó y

con el que conversamos animadamente durante un rato, para luego

marcharnos tras ver las miradas que se prodigaban el tal Fernando

y nuestra amiga. Desde lejos podíamos ver como el interés de

25

ambos se palpaba en el aire, y por ello decidimos dejar a Fabi en su

hazaña de conquista y seguir nosotras con los cosmopolitans.

En un momento de la noche, mientras nos dirigíamos al baño

Electra y yo, sentí cómo alguien me agarraba la mano, y al

volverme allí estaba él, el buenorro, más guapo que nunca, con un

traje de chaqueta gris marengo y una camisa blanca, con el primer

botón de la camisa desabrochado y sin corbata, el punto perfecto

entre elegante e informal. Pudo notar como la sangre no me llegaba

a la cabeza, ni las palabras a la boca, y así me quedé mirándolo,

con una sonrisa bobalicona (en parte efectos del vodka).

-¡Hola! Soy tu compañero de la academia de baile, no sé si me

recuerdas – dijo el buenorro.

<< ¿Cómo olvidarme? >>

Cri.Cri.Cri. El silencio por respuesta. No era capaz de articular

palabra. El me miró expectante.

-Supongo que no te acuerdas. Soy Aitor. Encantado de conocerte.

Y tras un silencio por mi parte más largo de lo normal, y durante el

cual no pude dejar de mirar los carnosos labios de Aitor que

esbozaban una sonrisa y pensar lo divertido que sería poder

mordisquearlos me percaté de que tenía que responder.

-Sí, claro. En... encantada Aitor, me llamo Ingrid. Y ahora si me

disculpas me dirigía a... al - <<no se te ocurra

decir cuarto de baño,

no lo digas... no>>- ¡cuarto de baño! – <<tarde...
maldito vodka que

me atrofia la mente... ¿no podías decir tocador? O
¿a buscar a mi

amiga?... No, por lo visto, no podías>>.

26

Y así me deshice de la mano que el aún me tenía
cogida y me

marché corriendo al baño, pero es que no puedes
pretender beber

5, o 6 cosmopolitans, o quizás fueran más... y
mantener todas tus

facultades cognitivas a punto, ni tus facultades
cognitivas ni tu

vejiga.

Tras mi visita al baño y volver a encontrarme con Electra y unos

cuantos cosmopolitans más, me pasé toda la noche rehuendo a

Aitor, y rezando porque hubiera bebido tanto o igual que yo y que

no recordara mi desafortunada presentación o me recordaría

siempre como la loca del cuarto de baño.

Lo que yo no sabía es que Aitor ni había bebido tanto, ni había

conseguido huir de él, porque a una distancia prudencial y sin que

yo me percatara Aitor me miraba intrigado por la loca morena que le

había chillado que iba al baño.

27

CAPÍTULO 7

A la mañana siguiente mis dos amigas y yo conversábamos a

través del What's app, en nuestro grupo “Las Chicas de Oro”:

Ingrid: Pppfff chicas, menudo dolor de cabeza que me gasto

Electra: Pues anda que yo... ni te cuento... ¿pero cuántos cosmos

nos bebimos?

Fabi: Vosotras sabréis, yo siempre que os veía teníais una copa en

la mano... no digo más... y la noche fue muy

larga...

I: Ni que lo digas... de verdad no soy persona...
no vuelvo a

beber... esta vez de verdad

E: Eso no te lo crees ni tú... jajajaja

I: No había terminado la frase, no vuelvo a beber
un Cosmopolitan,

creo que me paso al sexo en la playa...

E: ¿Qué dices ahora de sexo en la playa? ... Ingrid
estamos en

Madrid... aquí no hay playa jajaja

F: se refiere al cóctel jajaja, pero veo que tus
conocimientos sobre

geografía siguen bien después de la melopea de
ayer, es todo un

alivio saberlo... jajaja

I: Pues eso, paso de los cosmos, a partir de ahora
sex on the

beach, que también me gusta mucho decirlo... por
cierto Fabi,

cuéntanos... ¿qué tal con tu porno alcalde? ;)

F: Sólo hablamos... pero chicas, qué hombre... es
muy culto,

simpático, con un humor inteligente... totalmente
mi tipo, y además

había tensión en el ambiente... de hecho me pidió
el teléfono, y

28

hemos hablado para vernos el domingo por la
noche e ir a cenar. A

ver qué tal

E: Guauu no pierdes el tiempo... yo tampoco lo perdería... es

realmente guapo... por lo poco que puedo recordar

F: ¿A que sí?

I: Es verdad, muy guapo

F: Buenooooo... y tu ¿qué? Te vi a lo lejos hablando con un hombre

alto y muy guapo... ¿quién era?

I: ¿Quién?

E: No sé, íbamos al baño y te me perdiste un ratillo... yo no lo vi

I: Aaaaay por favooooor, ¿a qué no adivináis quién era?... el buenorro

de baile. Dios espero no haberla liado, porque no recuerdo muy

bien qué le dije, algo del tocador, creo... o no sé... odio estas

lagunas post-party... pero recuerdo que me dijo que se llamaba

Aitor

E: Tiene nombre de hombre fuerte... nombre del típico hombre que

te empotraría contra la pared jajajaja

I: Buaah, me encantaría gritar su nombre jajaja

F: Creo que seguís borrachas, es obvio, así que mejor hablamos

luego... y por favor no empecéis a hablar de cochinadas que

después tengo 50 mensajes con vuestras locuras

E: Está bieeen, mamá

I: Jolín, vale

29

El fin de semana pasó volando, tal como vino se fue, y es que a los

treinta años se necesitan al menos dos días para volver a ser

persona después de una fiesta.

Y llegó el lunes, que pasó sin pena ni gloria entre el trabajo, en el

que les conté a mis amigos mis hazañas del viernes noche, y el

gimnasio.

Y llegó el martes, y con él las clases de baile,
Severino y... Aitor. La

clase pasó y ambos bailamos y aprendimos con
nuestras

respectivas parejas, pero a veces miraba a Aitor...
¿cómo no

hacerlo? Y en alguna ocasión, hubiera jurado que
él también me

miraba a mí pero se hacía el sueco, <<ya estoy
alucinando>>

pensé. Pero no me equivocaba, aunque yo aún no
lo sabía.

Al finalizar la clase, para mi sorpresa se acercó a
mí.

-¡Hola! – dijo Aitor.

Cri. Cri. Cri. De nuevo, el silencio por respuesta.

Tal era la

impresión que Aitor me causaba, que esta vez sin poder culpar al

vodka, no podía articular palabra. Muda total.

-Espero que te lo pasaras bien en la fiesta, apenas pudimos hablar.

-Sí, me lo pasé genial – al fin mi cerebro parecía funcionar y ¡bien!

Seguía teniendo la habilidad de hablar – discúlpame, pero tengo,

esto, tengo que ir a... - piensa rápido, no digas cuarto de baño, no

lo digas...- al ¡cuarto de baño!- no... ¿en serio?, ¿otra vez con lo

mismo?

Y así salí corriendo hacia el baño, dónde me eché agua en la cara

para intentar recuperar la cordura que al parecer Aitor me robaba.

Aitor se quedó estupefacto, y no pudo hacer otra cosa que sonreír

ante la extraña morena obsesionada con los baños.

What's app, "Las Chicas de Oro":

Ingrid: Tías me he encontrado a Aitor

Electra: Normal, está en tu clase de baile

I: Sí, ya lo sé... pero me he acordado que la noche de la cena lo

que le dije fue que tenía que ir al baño, y salí corriendo como alma

que lleva el diablo...

E: Corriste como el viento, Perdigón jajajaja

Fabi: No te preocupes Ingrid, no es para tanto

I: Eso no es lo malo, aunque sinceramente creo que no le dije que

iba al baño, más bien se lo grité, pero aun así... lo malo es que hoy

se ha acercado a mí, me ha saludado y ha intentado entablar una

conversación conmigo, y digo ha intentado... porque no lo ha

conseguido, aún no sé por qué razón, le he vuelto a decir que me

iba al baño... debe pensar que estoy hecha una meona, o que

tengo problemas diuréticos o de riñón... no sé

E: Jajajaja, no te preocupes, no es tan malo que piense que tienes

una enfermedad renal... el próximo día te acercas tú y le hablas,

pero esta vez sin mencionar el cuarto de baño, please

I: No es tan fácil, no sé qué me pasa, pero no me salen las

palabras... es que es tan guapo...

31

E: Ingrid, no seas cobarde y acércate. El jueves ponte bien guapa,

eso siempre da seguridad

F: Y maquíllate un poco, pero sin pasarte

I: Vale, el jueves intentaré hablar con él, ya os contaré

32

CAPÍTULO 8

-Pues sí que estoy guapa – me dije.

Llevaba unos vaqueros oscuros de talle alto, que resaltaban

mis curvas, y una camisa roja, un color que siempre había

sido mi amigo y que me quedaba realmente bien con mi tono

de piel. La camiseta, con la zona del escote pronunciada, me

hacía sentirme sexy, pero sin enseñar demasiado. Mi melena

castaña suelta y un poco de maquillaje para resaltar mis ojos.

-Vamos Ingrid, hoy es el día.

Y con el mantra de <<Ingrid, tú puedes>> me dirigí a la

academia de baile.

Llegué y no había rastro ni de la rubia oxigenada ni del

experimento genético... ¿un nuevo golpe de suerte? Eso

parecía. Con decisión me dirigí a Aitor, me acerqué a él, y lo

saludé:

-Hola, ¿te pones conmigo de pareja? Es que el que es mi

pareja normalmente no ha venido –menos mal pensé.

-Claro, por supuesto. Por cierto, no pude preguntarte los otros

días, pero ¿Cómo es que estabas en la cena del viernes? ¿Te

gusta la política? – preguntó Aitor.

-Lo cierto es que no me gusta mucho la política, pero a mi

amiga sí, nos invitó a cenar –<<y a copitas...>>- y decidimos

acompañarla. Aunque por mi trabajo sí que me relaciono

bastante con temas políticos – respondí mientras notaba

como el olor a “Only the Brave” se introducía en mi cerebro y

me atrofiaba el pensamiento... en breve estaría balbuceando.

-Ah, ¿sí? ¿y en qué trabajas? – preguntó interesado Aitor.

Pero no pude responder, las explicaciones de la profesora

comenzaron... ¡Bendita profesora! Si no llega a aparecer

seguro que hubiera terminado huyendo al baño, no puedo ni

pensar con claridad. Esa tarde la clase no fue de salsa como

normalmente era, sino de bachata, y ¡qué tarde! conocéis ese

umbral entre el dolor y el placer... pues yo lo
conocí esa tarde,

podía tocarlo, podía olerlo, lo tenía tan cerca que

prácticamente creía poder escuchar sus latidos,
aunque

probablemente fueran los míos propios que iban a
mil por

hora, pero solamente nos tocábamos cuando
practicábamos

los pasos, mientras tanto no, y yo ansiaba ese
contacto

aunque fuera una tortura.

La clase finalizó, y mi premio-castigo con nombre
vasco

también, y cuando eso ocurrió atontada por la
colonia de Aitor

que me ponía a cien y por el roce con su cuerpo
salí corriendo

hacia el baño sin dirigirle la palabra, al llegar al
baño me eché

agua en la cara a ver si las pulsaciones me
bajaban, las

pulsaciones y la temperatura.

Mientras tanto Aitor se había quedado ojiplático y
desconcertado a la vez que se olía por si la razón
de las

huidas de Ingrid era su olor corporal, aunque le
extrañaba,

nadie se había quejado nunca.

34

CAPÍTULO 9

-De verdad Maca, no sé qué me pasa con esa chica, pero me

tiene totalmente desconcertado – dijo Aitor.

-Pues la verdad es que no sé qué decirte, siempre has sido un

imán para las mujeres – respondió Macarena, dándole un

codazo a su hermano.

-¿Verdad? – dijo Aitor sonriente.

-¡Serás creído! – dijo carcajeándose Maca.

-No sé qué hacer, he llegado a pensar que quizá incluso huelo

mal, porque siempre sale corriendo como si no soportara estar

cerca de mí – dijo Aitor preocupado.

-Y siempre al baño... a lo mejor le das náuseas, es una

posibilidad- dijo Maca, mientras ponía una falsa cara de

seriedad.

-No me hace ni caso – dijo Aitor.

-Y eso te resulta raro, ¿no? Es la primera que no cae rendida

a tus pies – dijo Maca.

-Un poco, pero la próxima vez que la vea no se me escapa.

Dónde pongo el ojo pongo la bala, ya me conoces hermanita –

dijo Aitor, antes de pagar la cuenta en la cafetería e irse a

casa.

35

36

CAPÍTULO 10

Llegó el viernes, y las chicas de oro, como nosotras nos

llamábamos decidimos que era el día perfecto para ver el culo de la

botella.

What's app, “Las Chicas de Oro”:

Ingrid: Bueno chicas, quedamos a eso de las 10, cenamos aquí, y

nos tomamos un par de copas. ¿Qué decís?

Electra: Por mí perfecto

Fabi: Genial

I: Pues a las 10 aquí, poneos guapitas, aunque ya se sabe, aunque

la mona se vista de seda... jajaja

E: Habla por ti, yo al único animal al que me parezco es a la

pantera, y no te digo en que faceta de mi vida

F: Pues si tú eres una pantera, yo soy una tigresa de bengala...

E: Gggrrr jajajaja

I: jajaja podríamos montar un zoológico... o un circo, y nos forramos

E: ¡Buena idea!

F: Venga, arreglaos ya, que después siempre vais tarde. Por cierto

menudas agujetas tengo de la clase de aerobio de ayer con Nita.

¡Qué mujer más energética!

I: Y que lo digas, yo estoy igual, pero saco fuerzas de agujetas y

hoy después de cenar, salimos

37

E: Fuerzas de flaqueza

I: Eso, pero... salir, salimos, la fuerza la sacáis de dónde queráis,

me es indiferente jajaja

F: Vale, bueno me voy a la ducha. Hasta luegooooo.

38

CAPÍTULO 11

Noche de viernes, noche de singles, en definitiva, noche de las

chicas de oro. Como siempre, empezamos tarde, es tradición,

siempre media horita después, como mínimo, de la hora a la que

quedamos, y esa noche no era una excepción.

Y ahí estábamos las tres, yo, con un mono largo negro cogido al

cuello y el escote a la espalda y un cinturón dorado y con pedrería

en el corte de la cintura, chaqueta beige, complementos en dorado,

y unos peep toes en negro y dorado. El conjunto me quedaba

genial, realzando mis caderas y mis largas piernas.

Mi melena

castaña clara recogida en un moño bajo y un maquillaje que hacía

parecer más grandes mis ojos, la magia del maquillaje. Electra, la

fiera de la pandilla, había escogido un vestido por encima de la

rodilla de gasa con estampado de leopardo, realzando su figura con

un cinturón por debajo del pecho negro con tachuelas doradas,

chaqueta entallada de cuero negro y unos taconazos de infarto

negro con tachuelas doradas. Su larga melena rojo borgoña suelta y

sus ojos ahumados. Y por último nuestra siempre fabulosa Fabi,

con un vestido en color rosa pastel con pedrería en el cuello, y un

escote en forma de fisura, que dejaba entrever un bonito escote,

chaqueta negra y zapatos de salón negros. Su corta melena negra y

su flequillo hacia delante perfectamente lisos, sin un pelo fuera de

su lugar y unos pendientes de plata largos.

Más diferentes no podíamos ser, pero dicen que en la variedad está

el gusto, y nosotras nos gustábamos, cada una con su particular

estilo, no solamente a la hora de vestir sino

también a la hora de

vivir.

39

-Bueno pasad, menos mal que empecé un poco más tarde a

preparar la comida si no tendríais que coméroslo fría o recalentada

y sería vuestra culpa – les dije.

-Ya nos conoces... ¿de veras pensaba que esta noche sería

diferente? – se rio Electra.

-¿Con qué vas a deleitarnos esta noche? – dijo Fabi en tono

seductor mientras sonreía.

-Pues os he hecho hamburguesas.

-¿Y para comer hamburguesas nos haces vestirnos así? – dijo

Electra.

-Para mis chicas, siempre de lo bueno lo mejor, de lo mejor lo

superior, ya me conocéis... todo es poco para mis dos amores –me

reí.

-Podrías querernos un poco menos y haberte esforzado un poquitín

más – dijo Electra.

-Bueno la intención es lo que cuenta Electra, además seguro que

están buenas, como las últimas 10 veces – dijo una

risueña Fabi.

-Sois unas quejicas, y lo hacéis sin razón, porque vale... en las

hamburguesas no me he esforzado mucho pero lo mejor es el

postre... - guiñé a mis amigas.

-¿Esto es una propuesta indecente?... ¿tan desesperada estás? –

dijo Fabi.

40

-Te dije que más de 10 meses era mucho tiempo sin sexo... ahora

prefiere los huevos batidos... en tortilla... aiins que decepción más

grande... - dijo Electra con una falsa cara

compungida.

-¡Seréis idiotas!... no tendréis la suerte de que os proponga algo

indecente, me refería al Chambord de moras y flores de hibisco que

me llegó el otro día, regalo de mi amiga Megan de Francia y que

estoy deseando compartir con vosotras – dije mientras ponía acento

francés – pues bien comencemos a comer, que cuánto antes

empecemos, antes terminamos y podemos bebernos el Chambord.

Nos comimos todas las medio frías hamburguesas, y comenzamos

a beber Chambord, y a cotorrear.

-¿Sabéis que hoy hace ocho años que salimos de fiesta por primera

vez en Madrid?-apuntó Fabi.

-¿De verdad?... No me lo puedo creer – dije.

-Hemos pasado del vodka “Knebep” del “Mercadona” al Chambord

francés... estamos evolucionando – señaló Electra.

-Pues, ¿sabéis qué creo? Creo que deberíamos ir al mismo sitio

dónde fuimos esa noche, vayamos a “La Coliflor Dorada” – dije

emocionada por mi gran idea.

-¿Aún sigue abierto ese sitio?- preguntó Electra.

-Sí, y a pesar de su nombre sigue yendo mucha

gente, y a veces

ponen algo de salsa entre otros géneros, así puedo enseñaros un

poco de lo que estoy aprendiendo.

-Vale, por mí perfecto – dijo Fabi.

41

-Y por mí – dijo Electra- pero antes de irnos ya sabéis lo que toca...

Fabi y yo empezamos a reírnos, sí que lo sabíamos.

Electra se dirigió a mi equipo de música, metió uno de los pen

drives que tenía por allí, el del estampado de cebra y puso la pista

tres. En los altavoces empezó a sonar el Canelita:

Y las gitanas lo bailan así, baila reggaetón,

Y las gitanas lo bailan así, bailan reggaetón,

Así lo mueve tukutú dan, quítame lo malo

Échate pa'llá díselo a tu hermano.

Las tres como locas, nos quitamos los tacones y empezamos a

bailar flamenquito, acordándonos de nuestra tierra y de nuestros

inicios en Madrid.

42

CAPÍTULO 12

Y después de bailar y cantar a voz en grito en mi casa mientras los

efectos del alcohol se hacían palpables nos

dirigimos a “La Coliflor

Dorada”.

Entramos al pub, y había cambiado desde la última vez que fuimos

allí, aunque mantiene el nombre es lo único igual al local de antaño.

Han remodelado el local, y lo que antes fue un pub normalito, ahora

es totalmente chic, pero sin perder el encanto que lo caracterizaba.

Las paredes ahora en tonos oscuros, una inmensa barra en el

lateral de la barra iluminada por azul neón y con cientos de

lámparas colgadas encima que se asemejan a las células de una

colmena, una enorme pista de baile con sillones en forma de cubo

de distintos colores y al fondo una enorme cristalera dividida en

espejos cuadrados de distintos tamaños. ¡Me encanta!

-Vamos a la barra – gritó Electra – este cuerpo aún necesita

gasolina.

-Venga, así puedo preguntar por Toni, a ver si está aquí y nos invita

a algo, después de dos años trabajando aquí espero que aún se

acuerde de mí – dije.

-Os sigo – dijo Fabi.

Llegamos a la barra, y Electra ficha a su presa de esa noche.

-¿Habéis visto aquel rubio de allí?, ¡uuuuuuyyy, qué morbooo! ¡me lo

pido! – dijo Electra, preparándose para la caza.

-Verdaaad, ¡qué guapo! Con los tatuajes en los brazos, aunque no

es de mi estilo, he de reconocer que es muy guapo – dijo Fabi.

43

-Pues yo lo único que veo ahora es a mí misma en un montón de

espejos, ¡mirad! En ese de ahí parezco una enana – me partía de la

risa mientras alucinaba con los espejitos gracias al alcohol que

había empezado a afectarme desde hacía un ratito.

-Bueno chicas, he visto que el rubio me está mirando, voy a

acercarme con mi copa, ahora nos vemos – dijo Electra,

dirigiéndose hacia el hombre rubio tatuado.

-Pidamos – me dijo Fabi.

-¿Qué queréis beber chicas? – nos preguntó el barman.

-Yo quiero un cosmopolitan, ¿y tú Ingrid? – preguntó Fabi.

-Yo cosmos no, ya sabes cómo termine la otra vez. Yo quiero un

sexo en la playa – dije dirigiéndome al barman que sonrío – por

cierto ¿está Toni? – le pregunté al barman.

-Espera un momento que voy a preguntar.

Pasados un par de minutos se dirige a nosotras una chica bajita, de

piel morena y pelo rubio vestida con unos vaqueros oscuros y una

camisa escotada de color beige.

-Hola, soy Olaya, la hija de Toni, me ha dicho Carlos que habéis

preguntado por él. Mi padre se jubiló y ya no viene mucho por aquí

y yo me he hecho cargo del pub – dijo Olaya.

-¡Qué pena!, esperaba encontrármelo, estuve dos años trabajando

aquí y tenía ganas de verlo después de tanto

tiempo – dije

melancólica.

44

-¿Estuviste trabajando aquí? Pues a esta primera
copa invita la

casa, por los viejos tiempos y porque nos veamos
mucho en el

futuro – dijo Olaya levantando el vaso de chupito
que acababa de

echarse.

-Eso seguro, esto está genial, ha cambiado
muchísimo desde la

última vez que vinimos, ¿verdad Fabi?

-Sí, es verdad – dijo Fabi, levantando la vista del
móvil que es esos

momentos estaba sonando.

-Ahora nos vemos, vendremos a la barra más veces – sonreí.

-Genial, por aquí estaré yo – dijo Olaya.

Nos dirigimos a la pista de baile.

-Ingrid, me está hablando al what's app Fernando, va a venir ahora,

¿vale? – dijo Fabi.

-Vale, genial, pero te va a tocar cargar conmigo un rato... Electra

está muy ocupada – dije señalando hacia dónde estaba Electra que

en ese momento besaba al rubio tatuado.

-Sí, ya ha cazado... no se le escapa uno – se rio Fabi.

Empezó a sonar “Champagne Showers” de LMFAO y nos dirigimos

corriendo al centro de la pista a bailar como dos locas. Y ahí

estábamos nosotras, bailando y moviendo las caderas cómo si no

hubiera mañana, sin darnos cuenta de que un par de ojos nos

miraban. Después de esa canción vinieron otras, y nos dimos

cuenta de que nuestras copas estaban vacías, por lo que nos

dirigimos de nuevo a la barra.

45

En ese momento apareció Fernando, que tras saludarme comenzó

a hablar con Fabi. Justo entonces y para no interrumpir la

conversación dirigí mi mirada a la pista de baile, donde la gente

bailaba “Tierra Caliente” de Gente de Zona, mi cara de asombro

debió ser indescriptible cuando pude ver como Aitor, el buenorro de

la academia se marcaba una salsa, una SALSA, en mayúsculas,

porque vaya movimiento de cintura y giros, y más giros, y entonces

observé que quién giraba era Carolina, la chica que me dio la

información el primer día en la academia.

Los observé hasta que la canción terminó, y

entonces me volví

hacia la barra. Mi amiga y Fernando seguían hablando y

lanzándose miradas que podrían hacer bullir el agua de lo calientes

que eran, y el barman estaba muy ocupado, hasta que al fin pudo

acercarse a mí.

-Sexo en la playa, por favor – grité, para luego mirar hacia mi

izquierda y luego a mi derecha, y allí estaba él, mirándome con una

sonrisa embaucadora.

-Así que sexo en la playa... - dijo Aitor, con una sonrisa lobuna.

Noté en ese momento como el estómago se me contraía y antes de

darme cuenta, como en un acto reflejo y sin decir nada me volví,

cogí mi copa y fui lanzada al baño. Allí me tranquilicé, me observé

en el espejo, mi estado era aceptable, y me dije <<Ingrid,

tranquila>>.

Mientras tanto, Aitor, sin entender la reacción de ella, había

decidido que la morenita huidiza no se le escapaba esa noche.

46

Al salir del baño, miré a mi alrededor, pero no conseguí ver a mi

buenorro.

-¡Hola! ¿Me buscabas para poder salir corriendo al baño de nuevo?

- dijo de repente Aitor.

-Por supuesto que no – dije recomponiéndome y empleando todas

las neuronas activas que el vodka había dejado para conseguir

mantener una conversación - pero he visto, que ya vienes con

alguien – dije señalando a Carolina – y a mí no me gusta

inmiscuirme.

-¿Lo dices por mi hermana?, no creo que a Carol le importe que me

quede contigo, de todas formas no tienes ningún plan mejor,

¿estabas sola, no? – dijo Aitor.

-Sí y no, digamos que no vine sola – dije, buscando con la mirada a

mis amigas a las que no localizaba.

Miré mi móvil, y vi en “Las Chicas de Oro”:

Electra: Tías, me voy a casa con el rubio tatuado, pasadlo bien

pequeñas pécoras... yo lo haré ;)

Y en la conversación con Fabi pude leer:

Fabi: Fernando y yo nos vamos, la cosa está que arde, por cierto he

visto que te dejo en buena compañía con ese buenorro con el que

estabas hablando, mañana hablamos. Te
quieroooooooo

-Parece ser que al final sí que me he quedado sola
– dije

levantando la vista de la pantalla de mi móvil.

-Quizá esta noche no te marches sola – dijo Aitor.

47

-Quizá – contesté.

Pude sentir como la boca se me secaba y la
temperatura se me

elevaba, necesitaba beber algo, ¿dónde estaba mi
copa?,

necesitaba otra y ¡rápido!, o saldría corriendo otra
vez hacia el baño

para no salir.

CAPÍTULO 13

-¿Quieres otra copa?, ¿sexo en la playa, verdad? – dijo Aitor en

tono guasón.

-Sí por favor, con mucho sexo y poca playa – dijo el vodka, porque

la que hablaba ya no era yo.

-Un sexo en la playa, con mucho sexo y poca playa para la señorita

y un whisky con naranja para mí, por favor – dijo Aitor al barman,

ante la sonrisa de éste – cuéntame, ¿en qué trabajas? – preguntó

Aitor.

-Pues trabajo en el área jurídica de la policía nacional, ¿y tú? –

devolví la pregunta.

-Soy abogado, y estoy especializado en delitos penales.

-¿Por eso estabas en la cena?

-Sí, pero en realidad no fui a la cena, fui directamente a la pernocta,

esas cenas no me gustan mucho, solamente voy cuando me veo

obligado. Toma, tu copa – dijo Aitor, tendiéndome el cóctel.

-¿Y no lo estabas?

-En esa ocasión no – contestó Aitor- Cambiando de tema, ¿llevas

mucho tiempo bailando?

-En realidad no, antes de esta vez estuve en clases, pero por

diversos motivos tuve que dejarlo – respondí.

-¿Qué motivos? – se interesó Aitor.

49

-Motivos personales, entonces tenía pareja, él no bailaba, no

podíamos disfrutar de esa afición juntos y eso trajo problemas.

Celos, ya sabes – dije.

-Ya entiendo, has dicho que tenías pareja... ¿ahora no? – quiso

saber Aitor.

-No, I'm a single lady – respondí, el alcohol me volvía poliglota, y

con unos cuantos vodkas más hubiera sido capaz de hablar swahili,

o cantar fandangos.

-Interesante – dijo Aitor, mirándome intensamente.

-¡Vamos a bailar! – grité de repente. Necesitaba liberar la tensión

que Aitor me provocaba.

Nos dirigimos a la pista de baile, y en ese momento empezó a sonar

la bachata “Propuesta Indecente” de Romeo Santos:

Nos miramos y él me tendió la mano para invitarme a bailar junto a

él, yo acepté encantada. Juntos bailamos mientras
la voz de Romeo

Santos nos envolvía, y podíamos sentir la
respiración del otro.

*Una aventura es más divertida si huele a peligro.
Y si te invito a una*

*copa, y me acerco a tu boca. Si te robo un besito,
al ver que no vas*

conmigo.

Mientras él pasaba su mano por mi espalda
desnuda y movía

magistralmente mi cuerpo a su antojo, yo solo
podía dejarme llevar,

y no pensar.

*¿Qué dirías si esta noche te seduzco en mi
coche? Que se*

*empañen los vidrios si la regla es que goces.
Poner en juego tu*

*cuerpo, si te parece prudente, esta propuesta
indecente.*

La canción terminó, y a esa le siguieron más,
éramos incapaces de

soltarnos. Yo pensaba lo realmente bien que
bailaba Aitor, y me

preguntaba si en otros contextos se movería igual
de bien.

La noche fue pasando, al igual que las canciones y
las copas, y yo

sólo me concentré en disfrutar cada segundo y no
pensar en

mañana.

CAPÍTULO 14

-Te voy a hacer el mejor striptease que has visto en tu vida – dije

mientras me descalzaba.

-No sé si podré esperar tanto nena – respondió Aitor.

51

CAPÍTULO 15

Y la mañana siguiente llegó. Por la ventana entraba claridad, me

despertó, miré hacia abajo, y estaba desnuda por completo salvo

por mis braguitas. << ¿Qué pasó anoche?>> pensé. Fui al baño, y

al mirarme al espejo...

- ¡Qué horror! soy un mapache...

Fui de nuevo a mi cama, y empecé a pensar en las lagunas que

tenía de la noche anterior. Había estado con Aitor, habíamos

hablado, habíamos reído, habíamos bailado, habíamos bebido, me

había acompañado a casa, y entonces un recuerdo me asedió... ¿le

había hecho un striptease?, todas las pruebas apuntaban a que así

había sido, pero entonces ¿nos habíamos acostado?

-¡Menuda cagada! – dije mientras me tapaba la cara con las manos.

Busqué mi móvil, y vi la hora, las dos de la tarde,
y muchos

mensajes de what's app en “Las Chicas de Oro”:

Electra: ¿Qué tal os fue la noche?... a mí cinco
estrellas, vaya

cuerpazo el del rubio.

Fabi: ¿No te sabes ni su nombre verdad?

E: Sí, empezaba por la A, Abel o Abraham o algo
así. Bueno vale,

no me lo sé, sé que me lo dijo, pero estaba
ocupada mirando sus

tatuajes. De todas formas no me hizo falta, sé todo
lo que hay que

saber para las noches de caza, y en lugar de gritar
su nombre grité

<< ¡Sigue!, ¡No pares!>>

F: Jajajaja, ¿No vas a cambiar nunca verdad?

52

E: Te digo lo de siempre, ¿para qué cambiar algo que funciona?

Bueno y vosotras ¿qué tal?

F: Pues Fernando se pasó por allí, y nos fuimos juntos, a Ingrid la

dejé muy bien acompañada con un moreno altísimo.

E: ¿Ingrid ligando? ¡Bendito sea San Judas Tadeo, santo de las

causas perdidas, que ha oído mis súplicas! Con un poco de suerte

quizá haya terminado con la temporada de sequía.

¡Viva la lluvia!

F: ¡Qué loca estás, Electra! Pues cuando yo me fui sólo estaban

hablando. A ver si se conecta y nos contesta

E: ¿Y tú y Fernando? ¿¡Eeeh!?

F: Pues hubo más que besitos, de hecho sigo en su casa, y está

aquí a mi lado durmiendo jajaja

E: Olé, menuda novecita la de ayer... habrá que volver otro día a

“La Coliflor Dorada”

Ingrid: Hola, me acabo de levantar. Tengo puestas sólo las bragas y

no recuerdo muy bien qué paso anoche. Recuerdo estar con Aitor, y

algo de hacerle un striptease, pero nada más

F: ¿El moreno es Aitor, el buenorro de la academia de baile?

I: Sí, era él, al parecer tenía más interés en mí del que yo pensaba.

E: Entonces no recuerdas si pasó algo anoche...
pues después de

tanto tiempo sin sexo debió de ser realmente malo
el polvo para que

no te acuerdes. Eso, o que no hubo polvo.

53

I: Yo espero que sea la segunda opción, porque
tampoco recuerdo

si utilizamos condón. ¡Vaya cacao mental que
tengo! No más sex on

the beach.

E: El martes te enterarás cuando vuelvas a la academia.

F: Eso, y nos cuentas

I: Bueno, y por cierto, enhorabuena por vuestras conquistas.

Triunfasteis jajaja

El martes... tendría que volver a verle la cara, esta vez después de

todo lo que había pasado o lo que no había pasado, porque tenía

nublados la mitad de los recuerdos de esa noche.

De repente suena mi móvil, un mensaje al what's app de un número

desconocido.

X: ¿Qué tal estás después del sexo en la playa?

Ingrid: ¿Perdona? ¿Quién eres? No tengo tu número guardado

X: Soy Aitor ¿al final no guardaste mi número?
¡Qué poco interés le

pones!

Un vago recuerdo me vino a la mente, yo dándole
mi número de

teléfono e intentando guardar su número de forma
inútil, porque

finalmente tras pelear con la pantalla táctil de mi
Smartphone y ser

incapaz de guardar correctamente el número me
había dado por

vencida para poder seguir bailando.

Aitor: Si quieres, esta tarde podríamos quedar, a... no sé, tomarnos

un café. Probablemente lo necesites para la resaca. Si quieres

también puedo llevarte un ibuprofeno jajaja

54

I: Jajaja, no será necesario ibuprofenos tengo en casa. Pero café

no, así que al café le digo que sí

A: De acuerdo, a las 6 paso a buscarte. Ya sé tu dirección ;)

I: Genial, pues hasta entonces

55

CAPÍTULO 16

Tras la ducha pasé de ser un mapache, a sentirme persona de

nuevo. Fui al armario y busqué un conjunto que pudiera dar un

vuelco a la imagen que probablemente la noche anterior le di a

Aitor. Aunque no creía que eso fuera posible, cuando bebía de más,

y anoche lo había hecho, mi verborrea era imparable. Aun así lo

intentaría.

Finalmente escogí una falda vaquera oscura de talle alto y forma de

tubo, que realzaba mis caderas y cuya raja trasera habría hecho

volverse locos a los Estopa, y una camisa beige de

gasa con escote

de barco. Maquillaje de día, complementos y tacones beige

completaban el look. Me miro y pienso <<¡Guapa!>>.

-¡Lista!... cualquiera diría que ayer tuviste una noche loca... -me dije

a mí misma mientras me miraba al espejo.

Las seis y cinco, y mi portero suena, bajo, abro el portón de mi

bloque de pisos y allí está él, apoyado en su coche, un “Mercedes

Benz” clase c negro zafiro, viste un vaquero oscuro y un jersey

verde que resalta sus ojos y su piel. Levanta la vista y sonrío, una

sonrisa ladeada, que podría derretir los polos.

Al verlo siento cómo mi estómago da un vuelco,
<<Más guapo no

puede ser>> pienso. Ya es tarde para huir y
agarrándome

férreamente a la seguridad en mí misma que he ido
recuperando

decido acercarme a él y ver qué me depara ese
café.

56

CAPÍTULO 17

Tras subirnos ambos al coche, Aitor pone el
equipo de música y por

los altavoces suena una salsa, transcurren un par
de minutos

mientras circulamos por algunas avenidas de Madrid, cuando yo

que no soy amiga de los silencios y que no tengo ningún baño

cercano al que poder huir decido aventurarme a hablar.

-¿Dónde nos tomaremos ese café?

-Pues quiero llevarte a un sitio especial para mí.

-Ah, ¿sí?, ¿y qué sitio es ese?

-Es un bar que se llama “Hijos del Son”, ya lo verás cuando

lleguemos – dice Aitor mientras sonrío, y yo me derribo al admirar su

preciosa sonrisa.

Tras aparcar nos dirigimos al “Hijos del Son”, es

un bar ambientado

en Cuba, sus paredes forradas de tablones de madera pintados de

celeste con distintos cuadros sobre Cuba. Sus mesas y sillas de

madera, le dan un toque rústico, a la par que hacen que te imagines

en Cuba, lejos del caos de Madrid. Por los altavoces suena música

latina, pero se oye de fondo, como en un susurro.

Nos acercamos a la barra y ambos pedimos un café.

-Puedo entender por qué te gusta este sitio, es... diferente – digo

mientras analizo cada rincón de aquel lugar.

-Me recuerda a mis raíces, me hace regresar a la tranquilidad y al

sosiego de mi añorado Puerto Rico – dice Aitor con melancolía.

-¿Eres puertorriqueño?, no tienes acento.

57

-Sí, el acento lo perdí hace años, llevo mucho tiempo viviendo en

Madrid, a veces creo que demasiado.

-¿Te gustaría regresar algún día?

-No es algo que descarte, siempre es una opción.

-Por eso bailas tan bien... llevas el ritmo en el cuerpo – digo

sonriéndole.

-Se podría decir que sí, aunque no es la única razón – contesta

Aitor, mientras ve acercarse a un buen amigo.

-Aquí tenéis vuestros cafés. Soy Omar, amigo de Aitor y camarero

de este paraíso latino. Encantado – dice Omar.

-Igualmente, yo soy Ingrid, compañera de Aitor en las clases de

baile.

-Me requieren en la barra, a ver si vienes más a menudo, que

últimamente casi no te pasas por aquí – dice Omar mirando a su

amigo Aitor.

-Últimamente he estado muy ocupado, la justicia

es lenta pero yo no

doy abasto, ya sabes... – dice Aitor.

-Sí, te entiendo. Si necesitáis cualquier cosa ya sabéis dónde estoy

– dice Omar.

-Gracias – contesto.

-Retomando nuestra conversación, tú tampoco bailas nada mal, de

hecho menudos pasos de baile me dedicaste anoche – dice Aitor

con una sonrisa pícara.

58

-Eeeeh... sobre ese tema quería hablarte... -digo sonrojándome -

¿Qué pasó anoche?

-¿Qué te gustaría que hubiera pasado? – dice Aitor mientras

levanta su ceja derecha.

-Fuera lo que fuese, lo que me gustaría es acordarme... y no es el

caso. Espero no haber hecho ninguna idiotez – digo.

-No sé, yo no llamaría idiotez a nada de lo que hiciste anoche, pero

si lo que quieres saber es si nos acostamos, no, no lo hicimos. No

por falta de ganas, ni tuyas... ni mías, pero tras subir a tu casa,

intentaste hacerme un striptease, pero tras quitarte los zapatos

fui al baño, y tras 10 minutos esperándote,
preocupado decidí

entrar y te encontré sentada en el váter y dormida.
Así que decidí

llevarte a la cama y acostarte – expuso Aitor.

-Pero esta mañana estaba casi desnuda, ¿tú no...?
– digo sin saber

muy bien que quería preguntar.

-Yo te dejé vestida, tal como te encontré en el
baño, es decir con lo

que llevabas puesto ayer – dice Aitor, mientras
escuchaba un

suspiro de alivio que provenía de Ingrid – cuando
he dicho que me

dedicaste pasos de baile me refería a los de “La
Coliflor dorada”.

-¿Qué pasos de baile? ¿Bailamos salsa? –
pregunto buscando

entre mis recuerdos de anoche.

-No precisamente, te pusiste como loca cuando
empezó a sonar

una canción de reggaetón y empezaste a bailar
como si te dieran

espasmos y a agitar el culo – dijo sonriendo Aitor
al recordar lo

ocurrido, y lo que disfrutó viendo bailar a Ingrid.

59

-¿En serio? Seguro que fue la canción de “Watch
out for this” de

Major Lazer, nos la ponen en las clases de zumba y
mis amigas y

yo nos ponemos como locas a intentar hacer el twercking... que es

lo de hacer vibrar el culo... pero sólo lo intentamos, siempre

terminamos riéndonos – le explico sonrojándome al pensar en lo

que anoche había ocurrido en la pista de baile.

-Me imagino, después de haber visto lo que vi ayer, es

comprensible que os riais.

-¿Lo hice muy mal? Seguro que parecía que me estaba dando un

ataque epiléptico ¿verdad?

-Tan mal no, yo disfrute bastante mirándote – dijo Aitor, con una

mirada cargada de tensión, a la vez que yo notaba como mi

temperatura se elevaba y me sudaban las manos – aunque

podríamos haber disfrutado un poco más.

-¿Me disculpas? Tengo que ir un momento al... al tocador, vuelvo

enseguida – dije mientras pensaba, sí, claro, ahora es el tocador,

¡qué fina te has vuelto!

En el baño, contemplé mi reflejo y pensé que era el momento de

atacar, era el momento de decir adiós a Manuel, a su recuerdo y a

los 10 meses de abstinencia sexual. Aitor me gustaba, me ponía

cardiaca y quería, o mejor dicho necesitaba y me merecía darme un

homenaje, y que mejor que con él, que si se movía en la cama igual

que en la pista de baile me lo iba a hacer pasar realmente bien.

Salí del baño, y tras conversar un poco más, pagamos. Tras

montarnos ambos en el coche, empezamos a dirigirnos a mi casa

60

mientras suena una bachata llamada “Sure Thing” de Jay

Sensacional. Aitor está en silencio, hasta que llega a una

determinada parte de la canción y empieza a cantar

bajito:

-Cuando estemos en mi cuarto, la ropa te quitaré,
te muerdo los

labios, me pides que lo haga otra vez... - canta
Aitor, mientras me

echa un rápido vistazo y me roza la mano
izquierda.

En ese momento dejo de mirar al frente, para
volver la vista hacia

él, y sonreírle de forma coqueta. Él me devuelve la
sonrisa y me

guiña un ojo. La tensión, al igual que las ganas, es
palpable en el

ambiente.

Llegamos a mi casa, ambos sin querer que la tarde
termine, ambos

concentrados en los ojos del otro mientras nos vamos acercando en

esos segundos mágicos al preludio del beso, hasta que me lanzo y

le doy un suave beso en los labios. Aitor, haciéndose cargo de la

situación, agarra mi cabeza entre sus manos, para que no pueda

alejarme, para que no pueda huir, y profundiza el beso, mete su

lengua en mi boca y ambas chocan, nos deseamos. Le mordisqueo

el labio inferior, en un gesto rebelde, para seguir besándolo con

pasión,

con

ansias,

con

lujuria.

Paro

de

besarlo,

y

recomponiéndome digo:

-¿Y si terminamos lo que empezamos anoche?

-Ya estamos tardando nena – contesta Aitor.

61

CAPÍTULO 18

Salimos del coche y agarrados de la mano nos dirigimos a mi portal,

a trompicones subimos las escaleras entre besos y sonrisas,

sonrisas y besos, pasión y desenfreno en estado puro, una pasión

que hacía mucho que no sentía. Torpemente abro la puerta de mi

casa, y arrastrados por la pasión nos dirigimos al salón. Le quito el

jersey verde que deja al descubierto un torso perfectamente

torneado, beso cada abdominal, me recreo en ellos << ¿Cómo

puede haber tanta perfección en un mismo hombre? >> pienso. Voy

bajando lentamente hasta sus oblicuos que son como una señal de

neón del camino a la perdición, y al final del camino una enorme

erección aún atrapada en el pantalón.

-No sigas por ahí, hoy disfrutaremos los dos, quiero sentirte y quiero

hacerte gritar como nadie jamás lo hizo – dice Aitor al intuir lo que

pienso. Coge mis manos y me levanta.

Yo me siento rara, esto es diferente a como lo era con Manuel. No

sé la razón, pero lo es.

Me quita la camisa de gasa y detrás va mi sujetador de encajes. Me

besa el escote y baja hasta mis pechos, se mete un pezón en su

boca, lo lame y lo mordisquea con maestría, << ¡Caliente! >>

pienso. Mientras con la otra mano me pellizca el otro pezón, nunca

había sentido tal sensación ni siquiera con Manuel, tanto calor que

podría haberme corrido sólo con la sensación que me prodigaba

tener a Aitor con el torso desnudo y concentrado en mis pezones.

Un camino de besos por mi abdomen, y mi falda ya sobra, me la

desabrocho y él la tira hacia abajo, me da un mordisquito en la

barriga mientras dirige su boca hacia el centro de mi pasión y sus

manos a mi trasero. Acaricia la liga de las medias y dice:

-Me gustan, se quedan, pero éstas... se van –dice Aitor mientras

me quita las braguitas negras de encaje que dejan al descubierto mi

cuidado monte de venus.

Entonces Aitor se separa de mí un poco y dice:

-Espera, no te muevas, quiero guardar esta imagen en mi retina –

yo desnuda, salvo por las medias de liga y mis tacones.

Aitor, en un rápido movimiento se desabrocha el pantalón, y deja

ver sus calzoncillos “Calvin Klein” y su palpitante erección que

anhela mi contacto.

Se dirige al sofá, se sienta y se coloca el condón que guardaba en

el bolsillo de su pantalón mientras me tiende una mano, la cojo y me

sienta a horcajadas encima de él, que dirige sus dedos hacia mi

lubricada vagina, mete un dedo y luego dos, puedo sentir sus ágiles

movimientos que rozan mi punto G y hacen removerse a mis

entrañas, los saca y de una certera estocada

introduce todo su

miembro en mí a la vez que me sujeta por los
hombros para obtener

profundidad, gimo y empiezo a mover mis caderas,
primero

lentamente y luego más rápido, mientras él me
besa los pechos y

juguetea con mis pezones, el ritmo aumenta, él
pasa sus manos por

mi espalda y llega a mi melena, la agarra, mi
cuello queda a merced

de los besos de Aitor. Todas las sensaciones que
Aitor me produce

me hacen ponerme frenética. La mano que tiene
libre la posa en mi

espalda, ayudándome a seguir con el ritmo, como

en un baile, un

apasionado baile. Gimo, y llego el ansiado
orgasmo, mi boca

63

entreabierta, recuperando la respiración y el ritmo
de mis caderas

más lento pero sin dejar de moverse.

-Ahora aumentaremos el ritmo – dice Aitor.

En un rápido movimiento estoy tumbada en el sofá
y Aitor encima.

El baile continúa, y Aitor aumenta el ritmo de sus
embestidas,

vuelve a ralentizarlo, saca su pene y de una
embestida lo vuelve a

introducir, me escucha gemir , y la velocidad

vuelve, embestidas

rápidas, y puedo rozar el segundo orgasmo, <<
¡Imposible! >>

pienso. Le arañó la espalda y lo beso, y juntos
llegamos al orgasmo,

mientras entre gemidos gritamos el nombre del
otro.

Permanecemos un rato así, unidos por el lazo de la
pasión,

exhaustos.

64

CAPÍTULO 19

Aitor hacía un par de horas que se había
marchado, pero mi sofá

seguía oliendo a él, con ese olor a “Only the

Brave” que me volvía

loca.

Tras la ducha y ponerme el pijama me preparo un bol de palomitas,

que junto a una Pepsi light es el acompañante ideal para ver una

película romántica. Pensé en las palomitas y en la dieta, pero

<<Esto por las calorías extra que he quemado hoy>>, recuerdo

sonrojándome ante el recuerdo de lo ocurrido esa tarde.

Cogí el móvil, abrí el What’s app, “Las Chicas de Oro”:

Ingrid: Chicas tengo que contaros algo... no me ha hecho falta

esperar hasta el martes para enterarme de lo que pasó anoche

Electra: ¿Y eso?

I: Aitor tenía mi número de teléfono, que por lo visto yo le di anoche,

y hemos quedado esta tarde. Me ha explicado que anoche no pasó

nada, que me quedé dormida en el váter, y atención... lo que no

pasó anoche, ha pasado esta tarde ;)

E: ¡¿Cómoooooooo?! ¡Olé! ¡Esa es mi Ingrid!

Fabi: ¡Pooooooooor fiiiiiiiiiiiiiiiiin! Yo voy a estar 10 meses de abstinencia

también, si después tengo un encuentra lujurioso con un buenorro

como el tuyo jajajaja

E: ¿Y qué tal es en la cama?

I: En una palabra, ALUCINANTE, qué cuerpo, qué manos... qué

todo, y qué bien sabe utilizarlo. De sobresaliente jajaja

65

F: Aiins ¡qué bien! Mi Ingrid ha tenido sexo jajaja como seudo

madre oficial me siento orgullosa jajaja

E: Y yo, orgullosa y agradecida a San Judas Tadeo que no ha

ignorado mis súplicas jajaja

I: Menudas exageradas, sólo eran 10 meses, que después de lo de

esta tarde han merecido la pena.

F: Bueno, ¿y ahora qué?

E: Eso ¿qué pasa con la Barbie Malibú?

I: No lo sé, ni siquiera lo había pensado... sólo me dejé llevar... qué

mal, y el martes tendré que ver cómo está con ella, y lo peor es que

me he convertido en una guarrilla... enrollarme con un tío con

novia...

E: Ingrid, no sabes si es su novia, es más a lo mejor es su novia y

tienen una relación abierta... hay muchas hipótesis, y si finalmente

es su novia, es él el que tiene un compromiso no

tú, es él el que

tendría que sentirse culpable... así que por favor
no te martirices

F: Lo que dice Electra es verdad, deja de pensarlo
y a ver qué pasa

el martes

I: El martes tendré que enfrentarme a verlo... ya
estoy nerviosa...

F: Relax... ¿qué os parece si mañana quedamos y
vemos una

película?

E: A mí me parece bien, una tarde de relax, para
variar

I: ¿Qué peli vemos?

F: El Diario de Noa, por favor

I: Valeeeee

E: Contad conmigo

67

CAPÍTULO 20

Ese sábado apenas pude conciliar el sueño pensando en lo ocurrido

esa tarde, pensando en la pasión olvidada y pensando en Aitor.

El domingo estuvimos todas en casa de Fabi viendo “El Diario de

Noa”, comiendo palomitas y Pepsi light. Esa película siempre

suponía el mismo resultado, anhelo en la escena en la que hacen el

amor y llantos al final de la película. ¡Qué tontorronas somos!

El lunes la rutina volvió y con ella el gimnasio, la dieta y el trabajo.

Temía al martes y a volver a ver a Aitor después de mi “café”, pero

el martes llegó y la clase de baile también.

Entré en la recepción nerviosa, los brazos me pesaban y sentía un

nudo en el estómago, pero debía enfrentarme a este momento y

aclarar las dudas que me rondaban acerca de Aitor y la Barbie

bailarina.

Llegué a la academia y me quedé un rato en el coche pensando, si

entrar o no, pero finalmente me decidí por hacerlo.
No tenía por qué

sentirme culpable, yo no tenía ningún compromiso
con nadie, era

libre y con libertad actuaba.

Entré, Severino no estaba, pero en su lugar se
acercó a mí otro

hombre mayor que se presentó como Juan Carlos,
rápidamente

pensé << ¡Juanca! ¡Cómo mi vibrador! Creo que es
hora de

cambiarle el nombre, algo como Capitán Orgasmo,
o como Aitor...

Ingrid ¡para! >>. En esos pensamientos estaba que
no vi a Aitor y a

la Barbie entrar. Cuando volví de mi

ensimismamiento dirigí mi

mirada hacia dónde normalmente estaban Aitor y la rubia. Nuestras

68

miradas se cruzaron y él me sonrió, yo le devolví una escueta

sonrisa y volví mi mirada hacia Juan Carlos. El resto de la clase me

concentré en no volver a mirarlo mientras pensaba << ¡Menudo

caradura!, me saluda como si nada... >>, << Me está mirando, ella

no se da cuenta o es que no le importa >>, <<¡Qué mal rato estoy

pasando!, si puedo me cambio de clase>>.

La clase finalizó, me despedí de Juan Carlos que resultó ser un

hombre muy agradable sin fugas de metano como mi añorado

Severino y tras hacerlo fui a recepción a preguntar si podría cambiar

mi horario de clases. En recepción estaba Carolina, la hermana de

Aitor que se alegró de verme y que me sonreía ampliamente como

diciendo <<Sé lo que has hecho con mi hermano>>.

-¿Qué tal hermanita? – dijo Aitor mirando a Carolina.

Me di la vuelta y ahí estaba él agarrado por la rubia, tan cerca. Me

vinieron a la mente imágenes de nosotros dos en el salón,

desnudos. Salí de golpe de mis pensamientos cuando él me saludó.

-Hola Ingrid.

-Hola – respondí aún aturdida por las imágenes que asediaban mi cabeza.

-Hola – dijo la rubia, con una amplia sonrisa, e Ingrid pensó <<si tú supieras... aunque a lo mejor lo sabes>>.

-Esta es mi hermana mayor Macarena – dijo Aitor-Maca, ella es

Ingrid – estupefacta le di dos besos.

-Encantada Ingrid.

-Igualmente – respondí.

-Bueno peques, yo me voy que Luis me está esperando, esta noche

vamos a salir a cenar, os veo el jueves. Ingrid encantada de haberte

conocido, nos vemos el jueves también – dijo Macarena y acto

seguido se fue.

-Entonces Ingrid, ¿qué vas a hacer, quieres cambiar tu horario? –

dijo Carolina.

-¿Vas a cambiar tu horario? – le pregunta Aitor – yo esperaba

seguir viéndote en clases.

-No sé, era una posibilidad, pero creo que voy a dejarlos tal como

están – dije volviéndome hacia Carolina.

-Genial – contestó ella.

-Pues me voy, muchas gracias por todo – dije mirando a Carolina –

y adiós Aitor – dije sonriéndole.

Me dirigía hacia la puerta de la academia cuando Aitor me llamó:

-Espera Ingrid, había pensado que si quieres podemos ir a cenar,

son las nueve y media, buena hora para cenar – dijo sonriéndome.

<< Sí, sí y mil veces sí >> pensé.

-Claro ¿tienes algún sitio pensado?

-Había pensado en el italiano que hay aquí cerca, si te parece bien.

-Genial, me encanta la comida italiana - <<Genial, hidratos de

carbono por la noche... a ver si con un poco de suerte los quemamos>>

pensé.

70

71

CAPÍTULO 21

Llegamos al restaurante que era modesto pero con encanto y tras

sentarnos pedimos la cena.

-Entonces Macarena es tu hermana ¿no?, Carolina también –

pregunto aún emocionada por la reciente información.

-Sí, Macarena es la mayor, luego estoy yo y por último la

benjamina, Carolina.

-No os parecéis demasiado, Macarena alta y rubia, tú alto y moreno

y Carolina bajita y de pelo negro.

-Eso es porque Macarena se parece a nuestra madre, yo soy más

parecido a mi padre y Carolina nació tras el segundo matrimonio de

mi madre y se parece a Jesús, su padre.

-Vale, Macarena y tú sois hermanos, y hermanastros de Carolina.

-Sí, pero para nosotros somos tres hermanos.

Cuando Carolina

nació Macarena y yo ya éramos prácticamente adolescentes, así

que siempre ha sido nuestra debilidad, la princesita de la casa. ¿Y

tú, tienes hermanos? – preguntó intentando desviar el foco de

atención de la conversación hacia Ingrid. Por una extraña razón

quería saber más sobre elle, nunca le había pasado antes, siempre

había tenido suficiente con las casi relaciones sentimentales que

había mantenido, pero ahora quería conocer a Ingrid, y conocerla

bien.

-Yo soy hija única, siempre quise tener una hermanita, pero no pudo

ser.

72

En ese momento trajeron lo que habíamos pedido, una ensalada

césar y una pizza margarita para los dos.

-¡Vaya pinta! – exclamé, estaba famélica y sin duda la media pizza

me vendría muy bien.

-¿Y tus padres? ¿Viven en Madrid?

-No, mis padres viven en Málaga, que es de dónde soy yo. Yo

estudié la carrera allí y al terminarla decidí mudarme aquí, y aquí

estoy.

-¿Eres feliz aquí?

-La verdad es que sí, aunque a veces echo de menos a mis padres

y a mi familia, estoy muy bien aquí, vivo mi vida y lo hago como yo

quiero. Además tengo a mi familia urbana, mis chicas de oro.

-¿Tus chicas de oro?

-Sí, es mi familia urbana, como yo digo. Ellas también son de

Málaga. Nos conocimos en la carrera y hemos estado juntas desde

entonces y cuando yo les hablé de venirme a Madrid ellas

decidieron hacer lo mismo y pasamos a ser compañeras de piso.

-Tuvo que ser genial compartir piso con tus amigas.

-Lo fue, vaya añitos nos tiramos, la verdad es que nos lo pasamos

muy bien. Somos muy distintas las tres, pero nos conocemos muy

bien y nos queremos tal como somos.

-Eso es la amistad.

73

-Supongo que sí, lo cierto es que siempre estamos ahí para la otra y

eso cuando estás lejos de tu familia es muy importante.

-Me imagino.

Y así fuimos cenando y conociéndonos, él me contó que era

abogado experto en casos penales y que trabaja para un bufete,

que le encantaba su trabajo pero que en ocasiones le repugnaba la

justicia española y sus fallos burocráticos que hacían injusta a la

justicia. También me contó que le gustaba mucho hacer deporte y

que siempre que tenía un hueco intentaba practicarlo, sobre todo

corría y hacía musculación. Yo en ese momento no

pude evitar

imaginármelo sin camiseta con todos sus músculos brillantes por el

sudor, sus fuertes brazos, sus marcados pectorales... la boca se

me hizo agua. Le hablé también sobre mi trabajo y sus inicios en él,

contándole algunas anécdotas. Hablamos por un buen rato hasta

que terminamos de cenar. Pagamos la cuenta y nos dirigimos a la

salida del restaurante.

Ambos nos negábamos a que la noche terminara y por eso me

lancé y dije:

-Si quieres te acerco a casa, tengo el coche en la academia.

-Estaría bien, no he traído el coche, hoy conducía mi hermana

Macarena.

-Genial, pues te llevo.

Mientras nos dirigíamos al coche seguimos hablando:

74

-Estoy pensando, me dijiste que tú eres puertorriqueño, por lo tanto

tu hermana también lo es, y que por esa razón bailas tan bien

salsa... ¿qué hacéis en una clase de principiantes?
- pregunté.

-Porque aunque Maca también es puertorriqueña nunca le llamó la

atención el baile, es un poco arrítmica – sonrió al pensar en su

hermana Maca – pero hace un tiempo decidió intentarlo y aprender

y como mi cuñado no podía me pidió si podría ir con ella y por eso

voy a clases.

-Aaam vale, o sea que los que os llevasteis el sentido del ritmo

fuisteis Carolina y tú.

-Exacto – dijo sonriendo –. De hecho Carol se dedica a ello

profesionalmente, ha ganado algunos premios importantes y trabaja

dando clases, aunque de bachata solamente.

-Yo la vi bailando aquella noche en “la Coliflor Dorada” y la verdad

es que lo hace genial, yo aluciné – dije sonriéndole.

-Esa noche yo también aluciné, aunque creo que mi causa y la tuya

son distintas – dijo Aitor mientras esbozaba una sonrisa ladeada tan

tentadora.

Charlando llegamos al coche, él me dio la dirección de su casa y

me puse en camino. Acto seguido encendí el equipo de música del

coche y la música de Peggy Lee y su canción “Fever” inundó el

coche a la vez que comencé a cantar:

-When you put your arms around me, I get a fever
that's so hard to

bear. You give me fever. When you kiss me, fever
when you hold

me tight, Fever , in the morning, fever all through
the night – en ese

75

momento Aitor la contemplaba embobado mientras
pensaba que

era la mujer más sexy con la que había estado
jamás, ella seguía

cantando bajito sin darse cuenta de que Aitor no
podía apartar sus

ojos de ella.

Cuando terminó el trayecto Aitor seguía inmerso en sus pensamientos.

-Hemos llegado – anuncié.

-Sí – contestó Aitor, saliendo de sus pensamientos -. Estoy

pensando que quizá te gustaría tomar postre, tengo arriba mousse de chocolate.

-¿Mousse?, ¿de chocolate? ... ¡Qué rico!, nunca le digo que no a

un mousse de chocolate – dije sonriendo.

-Pues vamos, creo que te gustará, lo hice ayer.

-Estoy segura de que me gustará – contesté mientras ponía una

sonrisa pícaro y le guiñaba un ojo.

76

CAPÍTULO 22

Llegamos a casa de Aitor, y ante mí se abría una gran estancia

abierto con salón y cocina, al fondo una puerta que daba a las dos

habitaciones y el baño. En el salón una puerta corredera con una

gran terraza que daba a la calle y desde la que se podía ver un

parque cercano. Entramos y Aitor se dirigió a la nevera, sacó una

fuelle con el mousse de chocolate y de los cajones una cucharita

de postre. Ambos nos sentamos en la isla de la
cocina uno al lado

del otro.

Aitor cogió la cucharita, la relleno de mousse y se
la metió en la

boca.

-¡Eeey! ¡Yo también quiero mousse! – dije
haciendo un puchero –

no me has dado mi cucharita – expuse en un falso
tono triste.

-No es necesario – dijo Aitor mirando a Ingrid con
un gesto lobuno.

En ese momento me besó, me devoró los labios
con pasión. Abrí la

boca y saboreé su sabor a chocolate ¡Delicioso!
Nos besamos

intensamente, besos, mordisquitos y más besos.

Ingrid cogió con su dedo mousse de chocolate en un gesto que a

Aitor le pareció adorable y se lo puso a él en los labios y empezó a

darle pequeños besos por todos ellos y terminó con un pequeño

mordisco en el labio inferior de él.

Aitor no pudo resistirse a mi tentador gesto y se puso en frente de

mí, me aupó a la isla de la cocina, yo apoyé mis pies en los

taburetes donde habíamos estado sentados y él se quedó en medio

de mis piernas. Me quitó los zapatos, me desabrochó el pantalón,

me lo quitó y lo tiró y junto al pantalón las braguitas, ante él me

abría deseosa por sentirlo. Me dio besos por las piernas y pequeños

mordiscos por la cara interna de los muslos mientras yo me

humedecía. Posó se boca en el centro de mi deseo, mordisqueó mi

clítoris para después pasarle la lengua.

-Esto sí que es un buen postre y no el mousse.

-Bueno, yo no menospreciaría tu mousse – contesté como pude,

mientras me tumbaba sobre la encimera.

-¿Quieres que pare? – dijo Aitor en un tono pícaro.

-Ni se te ocurra – dije levantando la cabeza de la isleta dónde

estaba recostada.

Una mezcla de dolor y placer. Una ardiente tortura eso era Aitor y

yo gustosa me dejaba torturar. Aitor siguió con su lengua

calentándome, pasándomela por los labios para después

concentrarse

en

mi

clítoris,

mordisqueándomelo

y

luego

besándomelo. Metió un dedo en mi interior, y di un respingo, pero

era incapaz de moverme porque Aitor me tenía sujeta por el muslo

con su otra mano. Y así empezó a mover el dedo tocándome mi

punto G, mientras que con su lengua se esmeraba en mi clítoris.

Introdujo otro dedo más y el placer aumentó. No podía con tanto

placer y notaba como mi cuerpo iba a empezar a convulsionar para

alcanzar el orgasmo y así lo hice, alcancé un orgasmo que me dejó

con las pulsaciones a mil y la respiración entrecortada.

Aitor me tiró de las manos y me incorporó para cogerme con sus

fuertes brazos, mientras yo me agarraba a su cintura con las

78

piernas y él me estrujaba el trasero. Me llevó a su dormitorio, me

puso sobre la cama y me quitó la blusa, besándome los pechos y

pellizcándome los hasta que mis pezones estuvieron duros, y

deshaciéndose de toda su ropa, se puso un condón, cogió mis

piernas, las puso una a cada lado de su cabeza y de

una fuerte

embestida me penetró.

El ritmo era rápido, ansioso, mientras yo gemía y gritaba:

-¡No pares! ¡Aitor!

-Me encanta cuando gritas mi nombre.

Bastaron esas palabras para que volviera a deshacerme en un

maravilloso orgasmo y Aitor fuera detrás de mí.
Extasiados nos

mantuvimos el uno encima de la otra, cuando él se incorporó un

poco y dándome un dulce beso en los labios dijo:

-Ingrid, me gustas mucho.

Yo devolviéndole el beso dije:

-Y tú a mí Aitor.

79

CAPÍTULO 23

Tras el tórrido postre, tuve que irme de casa de Aitor, él me había

tentado a que me quedara pero yo tenía que trabajar al día

siguiente y muy a mi pesar tenía que marcharme.

Al día siguiente, en el gimnasio con mis amigas mientras hacíamos

ejercicios tonificantes hablábamos y nos poníamos al día.

-Chicas es un encanto – dijo Fabi – me siento genial cuando estoy

con él y el tiempo se me pasa volando, es una sensación muy rara.

Y cuánto más lo conozco más me gusta, no sé creo

que es

demasiado perfecto para ser verdad.

-Eso mismo me pasa a mí, es cómo, ¿es posible tanta perfección

en un mismo hombre? – inquirí. Tengo la sensación de que estoy a

la espera de que algo salga mal, de encontrarme el gran fallo, tan

guapo, tan simpático... baila, cocina, es un dios del sexo... de

momento no he sacado ningún fallo, y eso me tiene desconcertada.

-Chicas la perfección no existe, pero puedes encontrar la

imperfección perfecta para ti, aunque de todas formas lo que tenéis

que hacer es disfrutar del momento y no pensar tanto en el futuro –

dijo Electra.

-Ya, Electra – dije. Pero tengo miedo, Manuel parecía perfecto al

principio y después vinieron los problemas.

-Todas sabemos lo que has pasado, Manuel anuló tu personalidad

luchadora, ni siquiera parecías tú, pero no querías ayuda, decías

que estabas bien – dijo Electra.

80

-Es verdad, recuerdo que decías que estabas bien aunque desde

fuera no lo parecía. Nos tenías muy preocupadas –

dijo Fabi,

abrazándome.

-Lo sé chicas, lo sé. Pero eso ya pasó, quité a Manuel de mi

camino, y con él se fueron todos los malos momentos que me hizo

pasar. Aún no sé cómo no me di cuenta.

-Muy sencillo Ingrid, no eras tú, eras otra persona – comentó Fabi.

-Pero bueno, ahora tienes a un adonis al que le gustas y que

además según tú, es un dios del sexo – dijo Electra sonriendo,

intentando desviar el tema.

-Sí, es verdad – dije mientras se me subían los

colores -. Y ahora

daos prisa que la clase de zumba empieza en 15 minutos y Nita

odia que lleguemos tarde.

-¡Ups! Verdad – dijo Fabi.

81

CAPÍTULO 24

El jueves por la mañana me despierto... ¡maldita menstruación! Ni

siquiera me había acordado. Al traste con los posibles planes de

esta noche. Tras el trabajo y el gimnasio me dirigí a la clase de

baile. Aitor me miraba y sonreía, y yo a él también.

Al finalizar la clase Aitor se acerca a mí:

-¿Te apetece un chino?

Lo pienso, en realidad de lo que tengo ganas es de ponerme unas

bragas de abuela, un pijama ancho y tumbarme en el sofá. La

menstruación me vuelve un oso en hibernación, si por mí fuera no

saldría de casa en todos esos días... pero la vida sigue, y la rutina

también, y que digan que somos el sexo débil... no tienen ni idea,

pero volviendo al tema y aunque la idea del pijama XXL es

tentadora Aitor lo es aún más. Así que...

-Sí, ¿te parece que lo pidamos a domicilio y comemos en mi casa?

Tengo el número de un chino que hace unos rollitos muy buenos.

-Genial, me despido de Maca y vuelvo en un momento – dice Aitor

mientras se dirige a sus hermanas que en ese momento

conversaban y se despide de ellas a la vez que me señala a mí y

sus hermanas se despiden de mí también.

Yo, roja como un tomate, les devuelvo la despedida.

Nos montamos en mi coche, la radio suena, “KISS FM”, y nos

dirigimos hacia mi casa pensando donde habré

puesto el maldito

número del chino, creo que ya lo sé, Aitor me saca de mis

pensamientos:

82

-¿Qué tal estos días?

-Normales, no ha pasado gran cosa, excepto porque nos han

comunicado que quizá vengan algunos agentes del CNI, porque por

lo visto mi comisaria está llevando a cabo una operación importante

contra el tráfico de armas ¿Y tú qué tal?

-Bien, estoy inmerso en un caso que me trae de cabeza, pero no

puedo darte detalles, ya sabes... secreto profesional.

-Puedes decirme de qué delito se trata...

-Soy el abogado defensor de un caso de violación.

-Entiendo, pobrecilla.

-Pobrecillo.

-¿Pobrecillo?

-Sí, el violado ha sido un hombre.

-Espera, ¿de verdad me estás diciendo que han violado a un

hombre?

-Sí.

-Pero lo ha violado otro hombre, ¿no?

-No.

-¿Ha sido una mujer?

-Sí.

-¿Y cómo lo ha hecho? – pregunté mientras no pude evitar reírme.

83

-Cuerda y una alta dosis de viagra. Por eso es complicado el caso,

es atípico – dijo Aitor mientras sonreía y ponía una cara de

incredulidad mezclada con guasa.

-Ya te digo. Me he quedado impactada – dije ojiplática- No sabía

que eso podía hacerse. He visto bastantes casos a lo largo de estos

años, pero eso en concreto no.

-Es el primer caso en España.

Llegamos a mi casa, entramos y me pongo a buscar como una loca

el número y el menú del chino, ¿dónde está cuando lo necesito?, él

se sienta en el sofá.

-Pon la tele si quieres – le digo mientras me agacho.

-Creo que nada de lo que haya en la tele será tan interesante cómo

lo que estoy viendo ahora – dice Aitor mientras observa mi trasero

al agacharme.

Sin moverme y con mi culo en pompa, miro hacia

dónde está él y le

guiño un ojo. Él sonríe.

-¡Lo encontré! – grito emocionada y caminando hacia él le digo –

Veamos, los rollitos de primavera están riquísimos, todo lo rico que

puede estar verdura enrollada en hojaldre, y el pollo al limón

también está muy bien. Yo querré un par de rollitos ¿tú?

-¿Me pido el pollo al limón y compartimos?

-¿Uno de mis rollitos por media ración de tu pollo al limón? – le digo

y él hace un gesto afirmativo - ¡Valeee! – le digo sonriente.

-Voy a llamar – marco el número- ¡Hola, Shin Pún!
-me hablan

desde el otro lado del teléfono – Sí, vale sé que
ese no es tu

nombre pero mola ¿verdad? – escucho de fondo
una carcajada de

Aitor, Shin Pún me contesta – pues entonces no te
quejes tanto y

apunta, quiero dos rollitos de primavera y una
ración de pollo al

limón – me habla- No, no es para mí sola, ¡Aah! Y
no racanees con

el pollo que te conozco – se despide- un besito
Shin Pún. En veinte

o veinticinco minutos estarán aquí – digo

dirigiéndome a Aitor.

-¿Shin Pún? – me dice riéndose.

-Sí, es que me he hecho amiga del chino pero su nombre es muy

complicado y siempre me confundo o se me olvida, y por eso lo

llamo Shin Pún. ¿No te gusta el nombre? – digo con cara inocente.

-Sí, por supuesto, es muy original.

-Me evoqué en el fin de una etapa de transición, es como Shin Pún

y se terminó. Se lo puse después de romper mi última relación.

Aitor se ríe, menos mal, pensará que estoy loca... y no me

equivoco:

-Estás loca, ¿lo sabías? – dice sonriéndome.

-¡Qué cosas más bonitas me dices!... pues dicen que Dios los cría y

ellos se juntan – digo guiñándole.

Llevo un par de Pepsi light hacia allí, ponemos la tele, y hablamos

con su ruido de fondo, son las noticias y de repente escucho que

hablan del caso de la violación a un hombre. Miro y aparece Aitor

en pantalla a la puerta de los juzgados.

85

-¡Uy! Estoy con un famoso...

-Sí ya... odio estos casos tan mediáticos

-Pues estás muy guapo en pantalla, aunque te prefiero al natural.

Él me mira intensamente, me acerca a él con sus manos en mi cara

y me besa en los labios. Sabe a menta. Paso mis brazos por

alrededor de su cuello y profundizo el beso. Mi lengua choca con la

suya, hoy estoy juguetona... las hormonas me tienen revolucionada,

las hormonas, y él... para que engañarnos. Él introduce su lengua

en mi boca cuando va a sacarla se la retengo con mis dientes en

un suave mordisco, noto su sonrisa. Se separa de

mí y susurra:

-Rebelde...

-Siempre.

Seguimos besándonos, la cosa se va calentando,
pero hoy no

puedo hacer nada... o casi nada. Lllaman al timbre
y sobresaltados

nos miramos ¡el chino!. Abro el portón, llaman a la
puerta de arriba

y abro.

-¡Buenas noches! – estoy un poco más despeinada
de lo normal...

pero ¿qué más da?

-Buenas noches, aquí está su pedido. Son quince
euros – le doy el

dinero y se despide – que aproveche.

-Gracias.

Feliz como una perdiz, ¡comida!, miro a Aitor y levantando la comida

con las manos lo miro sonriente.

86

-La cena ya está lista.

-Genial, has debido llevarte en la cocina todo el día – dice en tono

irónico.

-Sí, la verdad es que me he esforzado muchísimo, espero que lo

valores – digo siguiéndole el rollo.

-Lo haré – me dice con esa sonrisa que me

encanta.

Empezamos a comer y cuando prueba los rollitos dice:

-Es verdad, están deliciosos, todo lo deliciosa que puede estar

verdura en hojaldre – me dice sonriendo.

Terminamos de comer, estaba todo buenísimo y Shin Pún no

racaneó con el pollo.

-Yo no tengo mousse de chocolate – digo mirándolo con cara triste.

-No pasa nada, no he venido aquí por la comida – me dice en tono

seductor.

Me derrito... ¡jodida menstruación! Hoy nada de

nada... ¡chascazo!

Nos sentamos de nuevo en el salón, él recostado en la esquina, yo

recta, sujeto un cojín en mi regazo y lo estrujo, estoy nerviosa, por

lo que sea, pero estoy nerviosa. Él se da cuenta:

-Ven aquí, que no me como a nadie, a menos que sea necesario –

dice y me sonrío con su cabeza ladeada... ¡jodida regla!

-Vale – me acerco a él un poco pero sin tocarnos.

87

Aitor está desconcertado, no sabe lo que me pasa ni por qué actúo

tan raro.

Se acerca él a mí, coge mis manos que seguían
estrujando el cojín

y las pones alrededor de su cintura, me recuesto
sobre él, y él a su

vez se recuesta en el sofá. Estoy echada encima de
él y

abrazándolo. Él posa su mano en mi cara y me
acaricia el óvalo

derecho.

-No he venido aquí por la comida, cómo tampoco
he venido por el

sexo, aunque me encante – me dice él, yo me siento
morir.

<<Demasiado perfecto... te la van a pegar>>
pienso, y cortando el

momento almibarado y perfecto que estábamos

teniendo me

incorporo, lo miro y lo beso. Primero en sus labios, esos carnosos

labios perfectos, paso al cuello ¡cómo huele este hombre!,

rápidamente le quito la camiseta que trae y beso sus pectorales,

sus abdominales y me quedo en la frontera de la perdición, lo miro a

los ojos, y él no me detiene y yo quiero hacerlo. Le desabrocho el

pantalón y se lo bajo y ahí está su erección palpitante, bajo sus

calzoncillos. Se me hace la boca agua... ¿cómo se puede tener

hasta el pene bonito?, ¡eso no es posible!... pues sí

que lo es... lo

miro deseosa y pienso << ¡Vamos a jugar! >>.

Paso mi lengua por su enorme pene, noto como su respiración se

entrecorta, lo agarro con las dos manos, me humedezco los labios y

me introduzco la punta en la boca, hago círculos con mi lengua

alrededor de la punta de su miembro mientras muevo mis manos

lentamente hacia arriba y hacia abajo. Él me mira y yo lo miro a él

mientras empiezo a succionar. Profundizo más, él mira hacia arriba,

está disfrutando y yo también. Casi puedo notar su pene en mi

campanilla, pero sigo succionando, lamiendo y chupando, mientras

con mis manos juego con sus testículos. Aumento el ritmo, él emite

un gemido sordo.

-No pares nena

Y no paro, cada vez a más velocidad meto y saco su miembro de mi

boca, hasta que lo oigo emitir un sonido gutural y convulsionar. Su

sabor en mi boca. Satisfecha por el postre me levanto y lentamente

me relamo los labios en un gesto seductor. Él me mira, mi gesto de

satisfacción le gusta.

Tira de mí hacia él, me abraza y me da un sutil beso en los labios.

-Ahora te toca a ti... - me dice mientras me besa en el cuello.

-Hoy no va a poder ser... pero me debes un orgasmo – le digo

sonriéndole y levantando las cejas. Él entiende a lo que me refiero

¡jodida regla!

-Siempre pago mis deudas.

-Eso espero – y le beso escuetamente en los labios.

Estamos un rato más viendo la tele, yo recostada en su regazo,

mientras hablamos y comentamos lo que vemos. Se siente bien

estar así.

89

CAPÍTULO 25

Pasaron un par de semanas, un par de semanas fantásticas. Los

martes y los jueves, sin duda alguna, mis días favoritos. Aitor y yo...

esto, como decirlo, ¿lo hacíamos como conejos?
... bueno quizá

esa expresión no explique realmente la situación, en realidad más

bien como leones, porque así era como yo me sentía, una leona,

una lujuriosa leona. Estaba conociendo facetas más que no sabía

que existían... digamos que siempre me había gustado el sexo, no

me entendáis mal, el sexo es de lo mejorcito que hay, eso y el

chocolate Milka, pero nunca me había dejado llevar por mis instintos

ni disfrutado tanto del sexo, pero ahora... ahora mi pasión era

desinhibida gracias a Aitor y a que me volvía totalmente loca.

Como todos los días entre semana mis amigas y yo fuimos al

gimnasio. Era miércoles, y haríamos zumba y una clasecita de GAP

de esas que te dejan tal dolor en los muslos que te cuesta hasta

vestirte. Aunque lo cierto es que mi forma física había mejorado y

ya sufría menos de agujetas... y ¡menos mal!... porque menuda

incomodidad.

-¿Qué tal con tu buenorro? – dijo Fabi.

-Genial, mejor no puede ir, los martes y los jueves, triple sesión de

ejercicio, gym, salsa y sexo... que más se puede pedir... - contesté.

-¿Ya se han disipado tus dudas? – preguntó Electra.

-Pues lo cierto es que no... sigo desconfiando de algo tan genial...

es que prácticamente perfecto... lo tiene todo bonito... todo, todo...

- me reí – y sigo buscándole el fallo... tarde o temprano lo

encontraré.

90

-No pienses así, ¡mira qué eres negativa! – dijo Fabi.

-Sigo diciéndote lo mismo, disfruta lo que dure y fin – nos dijo la

sabia Electra.

-Ya, en eso me estoy concentrando. ¿Y tú con tu Fernando? –

pregunté dirigiéndome a Fabi.

-Pues muy bien, al menos de momento. Seguimos

viéndonos,

quedando y eso... el otro día fuimos al cine y lo pasamos realmente

bien... la verdad es que echaba de menos que alguien me abrazara

en el cine o hacer manitas como dos tontos.

-¡Uy! que te me estás colando por el alcalde... -
dijo Electra.

-Cuando zarpa el amor, navega a ciegas es quién lleva el timón –

cantamos Electra y yo al ritmo de Camela.

-Dejaos de tonterías anda y dadle caña a la cinta que os veo muy

tranquilas – dijo Fabi.

Electra y yo nos reímos.

-Uuuuuh, mírala como se mosquea – dije.

-A ver si para quién va a zarpar el amor va a ser para ti – dijo Fabi

mirándome.

-Que va... esto es un rollito pasajero ya veréis – dije sin estar muy

convencida de lo que estaba diciendo ni de que quisiera que eso se

hiciera realidad. Me gustaba Aitor, y me gustaba mucho – Electra ¿y

tú? Últimamente no nos cuentas nada...

91

-No hay demasiado que contar, he quedado con unos cuantos pero

ya sabéis que yo no busco mi media naranja, soy

una naranja

completa a la que le gusta que la expriman en distintas posturas –

dijo Electra.

-¡Electra! Tú siempre tan explícita – dijo Fabi riéndose.

-En 20 minutos empieza la clase de zumba de Nita y hay que darle

caña a estos cuerpezos – dijo.

-Ya se encargará Nita de darnos caña y de gritarnos para que lo

hagamos bien – dijo Fabi.

-Me encantan sus clases, son geniales – dijo Electra.

Tras una dura clase de zumba en la que sudamos

como cochinas

estuvimos un rato hablando con Nita.

-Nos encantan tus clases – dijo Electra.

-¿Sí? Muchas gracias – contestó ella – hay que quemarlo todo

durante la semana que en el finde llegan los excesos.

-Ni que lo digas – dije.

-Nosotras solemos ir a “La Coliflor Dorada”, estuvimos un día y nos

encantó y a raíz de ahí hemos ido más veces.

-No la conozco, la verdad es que no suelo salir mucho – contestó

Nita.

-¡Vente con nosotras! Este viernes vamos a ir de nuevo – dije.

-¿No os importa? – contestó Nita sonriendo.

92

-¡Anda ya! ¿¡Qué nos va importar!?, cuántas más mejor – dijo

Electra.

-Y dónde caben tres, caben cuatro – dijo Fabi.

-Genial, os doy mi número y me decís dónde quedamos y la hora.

Después del intercambio de números de teléfono nos dirigimos a la

ducha... ¡Bendita ducha!

Tras el gimnasio me dirigí a casa. Después de cenar me acosté,

estaba muy cansada y deseando que llegara el jueves.

93

CAPÍTULO 26

Se acercaba el otoño y el fresquito, y me costó un poco más de lo

normal levantarme de la cama hasta que recordé que era jueves,

jueves de pasión.

Me vestí y me dirigí a mi trabajo. Me había levantado con el guapo

subido... pero ¡qué mona estaba últimamente! Sería el gimnasio,

sería la salsa... sinceramente creo que era la cantidad

desmesurada de endorfinas que Aitor me hacía liberar. Fuera lo que

fuese, me sentía guapa.

Como cada mañana desde hacía unos años Rodolfo, Adela y yo

teníamos nuestra charlita matutina.

-¡Chica que guapa estás últimamente! – me dijo Adela - ¿Verdad

Rodolfo?

-Ya sabéis que yo os miro con ojos de padre, pero sí es cierto que

últimamente tienes como otra actitud y estás más guapa – convino

Rodolfo.

-Gracias chicos, vosotros que me miráis con

buenos ojos - dije.

Pero por lo visto no era yo la única que se daba cuenta de que

estaba más guapita – serán los cambios que he ido haciendo

últimamente en mi vida.

-Yo creo que ese cambio tiene nombre propio – se mofó Adela.

-No digas tonterías anda. Por cierto ¿os habéis enterado de que

van a venir algunos agentes del CNI por la operación contra el

tráfico de armas que se está llevando a cabo? – dije para eludir el

tema de Aitor. No me gustaba reconocer una verdad que yo

también sabía pero obviaba, mi cambio se llamaba Aitor.

-Sí, llegan mañana. Espero que la operación “Mercenarios” llegue a

buen puerto.

-Una pregunta ¿por qué ese nombre? – preguntó Rodolfo.

-Pues porque hay más armas en juego que en las tres películas de

los mercenarios juntas.

-Tiene lógica.

Tras salir del trabajo, ir al gimnasio, y terminar mi tabla de ejercicios

de ese día. Me duché, me arreglé y fui a la clase de baile.

Severino, para mi desgracia seguía poniéndose conmigo, en alguna

ocasión los días anteriores incluso le escuché algún pedo pero él

intentaba disimularlo con una falsa tos... ¿a quién intentaba

engañar? La tos no huele a huevos podridos. Pero todo eso me

daba igual, gustosa aguantaba las clases con Severino porque

sabía que después tendría mi tórrido encuentra con Aitor.

Hablábamos antes de comenzar las clases, y durante ellas nos

sonreíamos en la lejanía o hacíamos el idiota como dos campeones

cuando él intentaba que su hermana perdiera el paso y yo me reía

al contemplarlo. Macarena resultó ser un encanto y yo me sentía

culpable por haber pensado en ella como en la Barbie Malibú

descerebrada, pero eso ella no lo sabía y yo dejé de pensarlo y ya.

Al finalizar la clase, Aitor y yo nos fuimos a su casa. Me había

prometido que me haría la cena y que estaría de chuparse los

95

dedos, yo ya me relamía y no precisamente por la

cena, prefería el

postre.

No me deja entrar en su casa, pasa él y me deja esperando en la

puerta ¿qué estará preparando? Estoy ansiosa, nunca me habían

hecho algo así y, sinceramente, me hace ilusión.

A los cinco minutos me abre la puerta, entro y me encuentro con la

luz tenue de un par de velas, la isla de la cocina dispuesta con todo

lo necesario para servir la cena perfectamente ordenado, un cubo

con una botella de vino y un pequeño jarrón con una rosa roja. Lo

miro, estoy alucinada, es bastante más de lo que me esperaba.

-Siéntate – me dice sonriente, sabe que me ha impresionado –

espero que te guste tenemos una ensalada de queso de cabra y de

plato principal un solomillo a la pimienta. De postre fresas con nata.

Le sonrío, probablemente yo le hubiera hecho simplemente una

hamburguesa en pan Bimbo, eso sí, pan Bimbo, Bimbo, del que

anuncia Punset... para no escatimar en gastos.

Le doy un suave beso en los labios y me siento en la isleta que

hace la vez de mesa, al menos en esta ocasión.

-Seguro que me encanta – lo miro sonriente.

Podría estar vomitivo,

a mí ya me habría ganado.

Cenamos y conversamos, hablamos de estos días,
del trabajo, del

baile.

Termino de cenar y estoy plenamente satisfecha y
eso que aún no

ha llegado lo mejor.

96

-Espero que tengas un hueco para el postre – me
dice.

-No te preocupes, no me perdería esas fresas con
nata por nada del

mundo.

Vamos a su terraza, en estas fechas la temperatura sigue siendo

agradable y las vistas desde allí son geniales. Trae las fresas y la

nata. Echa nata y moja una fresa en ella, y me la mete en la boca,

la muerdo.

-Ummmm – cierro los ojos, y disfruto esa fresa cómo fuera la más

exquisita del mundo.

Ahora soy yo la que coge una fresa, la mojo en nata, me la llevo a la

boca y empiezo a lamer la nata de la fresa, jugando con mi lengua,

tentándolo, mientras lo miro con intensidad. La leona ha

despertado... y quiere guerra. Él me mira
intensamente y yo tras

comerme la fresa, me muerdo el labio inferior, él
me mira, me mira y

se lanza a mi boca. Hay magnetismo entre nosotros
dos, y es

palpable. Me besa con pasión, con uno de esos
besos que te dejan

sin aliento, me mete la lengua y juega con la mía,
tenemos un tira y

afloja con nuestras lenguas, intenta sacarla, y como
otras veces se

la muerdo un poco, sé que le encanta.

-Rebelde... -me susurra muy cerca de mi boca y
sonría.

-Siempre – le contesto y sonrío yo también.

Poso mi mano sobre su pene, aún guardado en un pantalón que ya

sobra, y noto su erección. Me desea y yo a él. Casi no me ha

tocado y ya estoy mojada... el juego de la anticipación.

97

Me quita la camisa, y yo se la quito a él.

-Hazme tuya – le digo y en ese momento llegan las prisas, está

ansioso por sentirme y yo por sentirlo a él dentro de mí.

Se quita los pantalones y los calzoncillos con rapidez, me sube la

falda y me pone contra la barandilla de la terraza, se deshace de

mis braguitas. Pasa un dedo por mí y estoy muy húmeda. Miro al

horizonte, mientras él desde atrás me toca los pechos hasta sentir

como mis pezones se ponen duros con su tacto, me da besos por la

espalda, se pone el condón y de una fuerte embestida me penetra

por completo, yo gimo extasiada, él también. No me hace el amor,

estamos follando duro, me folla mientras yo siento el aire en mis

pezones y miro las luces de Madrid extasiada, no me da miedo que

alguien pueda verme, de hecho me pone aún más caliente. Su ritmo

aumenta, entra y sale con un ritmo acelerado
mientras me sostiene

por las caderas, soy una descarada y empiezo a
tocarme yo misma

el clítoris y noto cómo eso lo pone aún más
caliente. Noto como mis

piernas empiezan a tensarse, estoy llegando, y él
sigue el ritmo y yo

sigo tocándome en el centro de mi lujuria. Llego a
un orgasmo

alucinante y mis piernas flaquean, y él llega detrás
de mí, se

recuesta en mi espalda con la respiración
entrecortada, yo me

sujeto a la barandilla.

Se incorpora y sale de mí, me quedo vacía. Él me

da la vuelta y me

besa con ternura en los labios.

Él se pone sus calzoncillos y yo voy a ponerme la
camisa, pero no

me la abrocho.

-Eres pura tentación.

98

Yo le sonrío coqueta. Se tumba en el sofá y me da
una mano para

que vaya con él. Voy y los dos tumbados nos
abrazamos y él me

besa con suavidad, con ternura contenida.

-Me encanta como huele tu pelo.

-Herbal Essences... no produce orgasmos –digo

con cara de pena-

pero la verdad es que huele realmente bien.

Él suelta una carcajada. Me encanta escucharlo reír.

-Para los orgasmos ya me tienes a mí – me dice guiñándome un ojo.

La que suelta una carcajada ahora soy yo. Desde luego es mucho

mejor que un bote de champú Herbal Essences, eso seguro.

-Sabes había pensado que si quieres mañana podríamos quedar –

dice Aitor.

Pienso... ya había quedado con mis amigas y

aunque el cambio de

planes me tiene decidido declinarlo. Cuando los tíos te dejan, ellas

están allí, y los viernes son noches de las chicas de oro desde hace

muchos años.

-Lo siento, pero ya tengo planes – le digo mientras me pierdo en

sus ojos.

-¿Con quién? – noto algo raro en su tono.

-Con mis amigas, probablemente vayamos a “La Coliflor Dorada”,

es que los viernes es noche de “Las Chicas de Oro”.

-Entiendo.

No habla más, está tenso, probablemente porque no le haya

gustado que rechace su oferta... pero es lo que hay, podemos

vernos el sábado.

-Si quieres podemos vernos el sábado – digo para romper el

silencio.

-Ya veremos – me dice secamente.

El precioso momento que estábamos viviendo roto, pero soy una

mujer independiente y aunque me encanta estar con él, por un día

no pasa nada. No soporto esta tensión y

deshaciéndome de sus

brazos y sentándome le digo:

-Mañana tengo que madrugar, creo que es hora de que me vaya. La

cena ha estado genial y el postre inmejorable – digo para apaciguar

los ánimos.

-Por lo visto no tanto como para que quedes conmigo el viernes –

está ¿celoso?

-Déjalo estar, el sábado podemos vernos y te prometo que si

quieres seré toda tuya todo el día, pero sólo si sonrías.

Sonríe. ¡Bieeeeeen! ¡Lo he conseguido!

-Vale.

Nos despedimos en la puerta con un apasionado beso que nos dan

ganas de volver a empezar con el postre... pero tengo que trabajar

y decido irme.

100

101

CAPÍTULO 27

¡Viernes! y estoy deseando salir con mis amigas. Son nuestros días

funny.

En el trabajo hubo más revuelo de lo normal, habían llegado

algunos agentes del CNI que venían para quedarse alguna

temporadita y ayudar a mi comisaria en la operación “Mercenarios”.

Yo me ocupaba de otra área diferente que poco tenía que ver con

esa operación pero me mantenía informada a través de Adela.

Tras el trabajo fui al gimnasio como cada día y allí mis amigas y yo

hablábamos de esa noche.

-¿Cuál es el plan para esta noche? – pregunté.

-Había pensado que podríamos ir a cenar a un restaurante muy chic

que han abierto nuevo y después pasarnos por “La Coliflor Dorada”,

¿qué os parece? – dijo Electra.

-Por mí genial. Llama y resérvanos mesa – dije.

-¿A las diez? – preguntó Electra.

-Tenemos que decírselo a Nita, por si quiere venirse a cenar con

nosotras – agregó Fabi.

-Sí ahora se lo digo por What's app.

-Hablando de todo, ayer Aitor me pidió pasar el viernes por la noche

con él.

-¿ Y le dijiste que no para venirte con nosotras? – preguntó Electra.

102

-Los viernes son viernes de “Las Chicas de Oro” y

un poco de

independencia no viene mal, no quiero agobiarme ni agobiarlo,

aunque al principio no le sentó demasiado bien mi negativa.

-Bueno siempre está el sábado – dijo Fabi.

-Sábado, sabadete – dijo Electra sonriendo.

Nos reímos.

Tras avisar a Nita de los planes, a ella le parecieron genial y tras la

ducha empecé a pensar en qué ponerme.

<<Decidido>> pensé. Finalmente me decanté por un vestido de

color rosa palo que se amoldaba a la perfección a mi recuperada

figura. Tenía un escote en uve tanto por delante como por detrás y

a la altura de la cintura un volante y encima un fino cinturón negro

con una pequeña moña del mismo color, todo con unos zapatos de

salón negro. Era un estilo un poco retro, pero me encantaba ese

vestido y antes no podía ponérmelo... pero ahora, me quedaba

espectacular.

Me dirigí al restaurante Nino's y allí estaban mis amigas y Nita.

Estábamos todas muy guapas, ¿para qué negarlo? Electra había

escogido en vestido negro en forma de tubo que se

amoldaba a su

cuerpo y que iba cubierto por encaje, en la parte delantera no había

escote... raro en ella... pero en la parte de atrás había un círculo

que dejaba prácticamente toda su espalda al aire. Fabi llevaba un

vestido verde agua pegado por la parte del pecho y suelto a partir

de la cintura dónde llevaba una tirita negra con algunas piedrecitas

del mismo color, por detrás iba cruzado y le sentaba realmente bien

103

y sus zapatos negros. Y para terminar Nita, que había escogido

unos vaqueros muy oscuros y pegados de talle alto
acompañados

de una camisa blanca sin escote pero con un
enorme lazo del

mismo color detrás, junto a un bolso y unos
zapatos de color coral.

Por una vez, y sin que sirviera de precedente,
habíamos sido

puntuales en honor a la invitada y para que no
pensara mal de

nosotras y de nuestra impuntualidad.

-Hola chicas – dije sonriente.

-Ya estamos todas, voy a decirle al camarero que
nos diga cuál es

nuestra mesa.

Tras ello nos sentamos en nuestra mesa. El restaurante tenía las

paredes de color lila y el mobiliario oscuro, era muy moderno pero

mezclando el estilo vintage, con las lámparas de araña en plateadas

y los platos también tenían los filos del mismo color, se notaba que

cuidaban hasta el más mínimo detalle. Pedimos las bebidas y tras

ello la cena. Yo pedí algo que se llamaba “Disfruta de la noche” lo

pedí porque me gustó el nombre y me venía como anillo al dedo y

resultó estar exquisito.

Mientras comíamos hablábamos de nuestras cosas,

Nita resultó no

solamente ser una mujer muy enérgica en sus clases y una gran

profesora de aerobio sino también una gran conversadora y lo

pasamos genial junto a ella. Nos habló de los deportes extremos

que había practicado y de algunos viajes que había hecho. Lo

pasamos realmente bien.

104

-Bueno Ingrid, esta noche ¿qué cóctel toca? ¿vas a pasar del sexo

en la playa? – preguntó Electra.

-Hoy me he decantado por el cóctel “Erótika” que

es como me

siento.

-Muy buena elección, aunque ni siquiera sabía que eso existía,

espero que lo sepa el camarero – rio Electra.

-Yo también lo espero – contesté.

Al ver la cara de Nita le explicamos nuestro jueguito:

-Verás de hace un tiempo a esta parte Ingrid se ha dedicado a cada

viernes cogerse una melopea considerable, algunas veces más

considerables que otras, con algún cóctel a base de vodka – explicó

Electra.

-Me encanta el vodka – dije en tono guasón.

-Pues si te parece bien y como un día es un día, me uno a ti, yo

también me siento “Erótika”.

-¡Bieeen! – aplaudí contenta – Vamos dos de cuatro ¿quién más se

siente “Erótika” esta noche?.

-Vale, yo me apunto... yo siempre me siento “Erótika” – contestó

Electra.

-Pues yo no voy a ser menos, cuatro “erótikas” y a ver cómo

acabamos esta noche – dijo Fabi.

CAPÍTULO 28

Estábamos en “la Coliflor Dorada” y ¡Sí! Había “erótikas” y ya

íbamos por la segunda y todas bailábamos y nos reíamos.

A Nita le gustó el sitio, había mucha gente, y una gran proporción

de hombres, muchos bastante guapos, aunque yo me acordaba

algunas veces de Aitor, ¿qué estaría haciendo?... pero después

bebía y bailaba y se me olvidaba.

Tercer “Erótika” de la noche y me siento genial, esto sube como la

espuma pero yo bailo y me divierto con mis amigas, Fabi no sabe

nada de Fernando esta noche, al menos de momento, y Electra y

Nita hablan entre ellas, creo que van a salir de caza en breve...

menudas dos se han juntado.

Bailamos y seguimos bailando, Nita y Electra han conocido a dos

maromos de muy buen ver, esta noche triunfan. Los puedo ver

coquetear y casi puedo oler el nivel de testosterona de los

susodichos maromos. Hay tema del que quema.

Suena "Propuesta Indecente" de Romeo Santos y me acuerdo de

Aitor y de la primera vez que nos vimos aquí, y perdida en mis

pensamientos estoy cuando noto unas manos en mi cintura que me

aprietan con firmeza, noto su olor y su tacto y sé que es él. Ha

venido. Me gira y veo sus ojos verdes, me quedo sin habla, me

siguen impactando como el primer día. Me da igual quién pueda

verme, pongo mis brazos alrededor de su cuello y le doy un beso de

¡no te menees!, toma beso, y él me responde, mientras yo traviesa

muevo mis caderas al son de la música. Me giro, y con movimientos

sexys rozo mi trasero en su latente erección.

-¿Me estás tentando?

-Y al parecer lo estoy consiguiendo – digo con picardía. Me siento

como lo que me está subiendo... erótica.

La canción termina y le digo:

-Un momento, voy al baño y ahora mismo vuelvo.

-Si vas al baño, te acompaño.

Asiento y nos dirigimos a él. No hay nadie en la puerta. Voy dentro y

cogiéndome por la cintura se mete él conmigo. Me gira y me besa

con pasión, se deleita en mi boca. Me muerde el labio, quería

calentarlo y lo he conseguido, y tanto que lo he conseguido.

-Rebelde, te vas a enterar de lo que es bueno.

La sangre me hierve, nunca lo he hecho en un baño... y me pongo

nerviosa ante la anticipación... ¡Este hombre me vuelve loca!

Me sube la falda, y me coge, yo me agarro con mis brazos a su

cuello y con las piernas a su cintura, me veo en el espejo y parezco

un koala, me rio ante el pensamiento, él me aparta el tanga y de

una rápida embestida me penetra, mientras estaba absorta en mis

pensamientos él ya se había quitado los pantalones y yo pensando

en un koala... ¡viva el alcohol!

Lo beso en el cuello y se lo mordisqueo, me puede su olor, huele a

él, a sexo y lujuria, y yo me pierdo mientras él sigue penetrándome,

me veo en el espejo y me pongo aún más caliente. Me apoya en la

pared, con una mano sujeta mis caderas, y con la otra mis manos

encima de mi cabeza... ¡Dios, Dios, Dios!

107

-¡Dios, Aitor no pares! – digo mientras gimo en su oído.

Y llego al orgasmo, mi cuerpo flaquea y Aitor llega al orgasmo

también. Me besa y recomponiéndonos un poco, nos miramos en el

espejo, dos caras de satisfacción es lo que muestra. Sale él primero

del baño y luego yo.

Bailamos, lo pasamos bien, se lo presento a mis amigas y a Nita.

Fabi ya lo había visto pero no lo conocía, y Electra alucina con mi

buenorro, con mi Aitor, la entiendo... así me quedé yo la primera

vez que lo vi.

El tiempo al igual que los “erótikas” pasa rápido... ¿cuánto he

bebido? Ni idea. Aitor se ríe cuando le digo el nombre de lo que

estoy bebiendo. Creo que piensa que estoy loca, pero debe gustarle

mi locura... y lo digo por las pruebas, las pruebas
en su casa, en la

mía y ahora en el baño de “La Coliflor Dorada”.

Estoy bailando con mis amigas, y Aitor está en la
barra, pidiendo y

conversando con su hermana y unos amigos que
han venido junto a

él.

-Voy al baño... mi vejiga va a explotar.

Fabi asiente y sigue bailando.

Yo voy al baño, espero en la cola y cuando al fin
entro... ¡Qué

alivio!, ya aprovecho y me retoco el maquillaje.

Salgo del baño y no veo a Aitor en la barra. Lo
localizo, y me quedo

anonadada con lo que veo, una tía morena y con unas tetas, que no

108

son tetas si no ubres lo besa. Me acaloro, me dirijo a mis amigas y

les digo que me voy que no me encuentro bien, pero que ellas se

quedan. Y me voy corriendo. Salgo pitando de allí... soy idiota. Paro

un taxi y escucho unos pasos acelerados detrás de mí, me agarran

del brazo. Me vuelvo, es Aitor.

-¡No me toques!

-¿Qué te pasa?

-¿¡Qué que me pasa!? Me pasa que soy idiota.

Escúchame bien, ya

lo he pasado bastante mal en referencia a los
hombres, y cuando

empiezo a recuperarme no voy a dejar que vengas
tú y lo jodas

todo. ¿Me has oído? – no lo dejo hablar, mi
verborrea es imparable

– Así qué no quiero saber nada más de ti, a la vista
está que tienes

a muchas que te entregan sus besos, pero con los
míos no cuentas

más.

Dicho esto me monto en el taxi y me voy.

Otra tirita para mi corazón. Todas las ilusiones
puestas se han roto.

Llego y me ducho, necesito hacerlo. No sé por qué,
pero me siento

como un trozo de carne, ya me hicieron sentir así y
no voy a volver

a permitirlo.

Me pongo mi pijama de gallinas, el de las noches
de llanto y lloro.

De repente llaman a la puerta, miro por la
mirilla... es Aitor, pero no

le abro. Vuelve a llamar y yo sigo sin abrirle.
Finalmente se va.

Yo vuelvo a llorar.

109

CAPÍTULO 29

Estoy ante la puerta de mi casa y oigo bullicio

desde el interior de

mi vivienda. Abro la puerta. Mi corazón se deshace, veo a Aitor con

dos mujeres más y dos hombres. Están completamente desnudos.

Él tiene su pene en el ano de una de las mujeres y a su vez uno de

los hombres tiene su pene en el ano de él. Mientras los otros dos

están echando un polvo en mi sofá.

-Puedo explicártelo – me dice.

Yo no puedo hablar, no soy capaz de hacerlo.

Lentamente cierro la

puerta y lloro detrás de ella.

Entre lágrimas me despierto, ha sido una pesadilla,

me seco las

lágrimas y me tranquilizo al ver que eso no ha pasado, al menos no

con Aitor. Estoy en mi dormitorio con mi pijama de gallinitas.

Me vuelvo acostar, y no puedo dormir pensando en lo ocurrido esta

noche, hasta que debido al cansancio tanto físico como emocional

me vuelvo a quedar dormida.

110

CAPÍTULO 30

Me despierto y miro mi móvil. Diez llamadas perdidas de Aitor. Las

borro. Estoy muy decepcionada y enfadada.

Miro el What's app y por ahí también me ha hablado, <<Déjame

explicártelo>> pone, borro su conversación.

Abro el chat de “Las Chicas de Oro”.

Ingrid: Chicas podemos hacer cónclave esta tarde.
Por favor.

Electra: ¿Qué te ha pasado? Te fuiste muy pronto anoche.

I: Os lo cuento en persona, ¿vale?

Fabi: A las 7 estoy en tu casa.

E: ¿Llevo a mis amigos Ben y Jerry?

I: Sí tráelos.

Son las 7 y ya están aquí, Electra, Fabi, Ben y Jerry. En momentos

como este Ben y Jerry son grandes aliados. Mis amigas al verme

con el pijama de gallinitas saben que deberían haber traído más

helado y que una tarrina de Cookie Dough de Ben&Jerry no será

suficiente.

-Cuéntanos, ¿qué ha pasado? – me dice Fabi.

Les cuento que vi a Aitor besándose con una pechugona morena.

-¡Qué cabrón! – dice Electra.

-Pero... ¿sabes qué es lo peor? Lo habíamos hecho en el baño

justo antes... por lo visto no soy suficiente para él.

-No digas tonterías, tú eres mucha mujer, y eres una mujer

excepcional, él no ha sabido valorarlo, pero seguro que alguien lo

va a hacer – dice Fabi, es la más sensata de nosotras y nos cuida

como si fuéramos sus hijas.

-Ya Fabi, pero estoy harta.

-¿Y lo vas a solucionar poniéndote el pijama de gallinas? – dice

Electra.

-Dejadme, sabéis que es el pijama con el que me siento bien.

-Lo entendemos, pero no queremos que pase como la última vez,

que estuviste dos meses poniéndote el mismo pijama.

-Sabéis que lo pasé realmente mal, simplemente dadme un par de

días y volveré a ser la de siempre – sabía que estaba mintiendo,

pero tenía la sensación que sería real si lo decía.

-¿Y esas ojeras? ¿No has dormido? – pregunta Electra.

-Dormí un poco pero luego me levanté con una pesadilla.

-¿Qué pesadilla? – dijo Fabi.

-La de siempre, cuando encontré a Manuel en casa en plena orgía

al volver a casa antes de tiempo, salvo que ahora era Aitor y no

Manuel el que estaba en plena orgía.

-Ingrid debes dejar de darle vueltas a la cabeza.
¿Y con las clases

de baile qué vas a hacer? – pregunta Electra.

-Esta semana no voy a ir, pero la semana siguiente probablemente

sí – dije no muy convencida.

112

-Tienes que ir, afrontarlo y seguir en tus trece, está visto que ese tío

es un capullo – dijo Electra.

-De acuerdo, pero dadme helado – dije con cara triste.

Y así estuvimos las tres comiendo helado mientras hablábamos de

mí, de Fabi y Fernando que seguían su relación y que yo notaba

que seguiría porque a Fabi le estaba calando hondo y del último

ligue de Electra, es decir el de anoche, un buenorro moreno.

Hablamos también sobre Nita, y lo bien que lo pasamos ayer con

ella, seguro que quedaríamos más veces con ella.

Vimos “Un paseo para recordar” y lloramos como tontas. No

teníamos remedio, y yo tenía excusa... pero ¿y ellas? Vaya tres.

Tras cenar se fueron y yo intenté dormir... y lo conseguí hasta que

esa maldita pesadillo volvió a invadir mi mente...

era tan real.

El domingo lo pasé enfundada en mi pijama de gallinitas, no tenía

ganas de hacer nada, por lo que pedí comida a domicilio y me pase

la tarde absorta en mis pensamientos, desilusionada y por qué no

decirlo... con el corazón roto.

113

CAPÍTULO 31

El lunes quise ponerme el chándal para ir a trabajar, un chándal

ancho, esconderme detrás de él, pero no podía hacerlo. ¡Asco de

vida!... y es que no sé por qué parece inevitable

ponerte la ropa

más ancha que tengas en casa en situaciones como esta, pero me

negaba, no me daba la real gana de darle ese logro al capullo de

Aitor. Estaba en el buen camino y una piedra en el camino no

echaría todo por alto. Y con esa decisión me puse la canción

“Survivor” de las Destiny’s Child:

I'm a survivor, I'm not gon' give up

I'm not gon' stop, I'm gon' work harder

I'm a survivor, I'm gonna make it

I will survive and keep on survivin'

Pues lo dicho, soy una superviviente, no voy a rendirme, no voy a

parar, voy a trabajar más duro, soy una superviviente, lo voy a

hacer. Sobreviviré y me mantendré sobreviviendo.

Esa canción siempre me subía el ánimo, y mientras la escuchaba,

me vestí. Falda de tubo y talle alto por las rodillas con una raja

detrás, una camisa blanca con un pequeño escote y un pañuelo en

color rojo, a juego con el bolso que llevaba ese día, junto a unos

tacones negros bastante cómodos. Me pinté los labios con un tono

rosa oscuro y me dejé el pelo suelto. Me sentí

poderosa, como una

femme fatale y con esa decisión me dirigí al trabajo.

Llegué y Adela y Rodolfo me dijeron lo guapa que estaba... al

parecer había acertado... por nuestro lugar de trabajo durante un

tiempo iba a haber agentes del CNI y había más gente de la

114

habitual. Eran la novedad, y había algunos de ellos bastante

guapos, aunque no tanto como Aitor. Pero a Aitor tenía que

quitármelo de la cabeza cuánto antes.

Tras trabajar durante un rato estaba deseando un café y me dirigí a

una máquina cercana, no era el mejor café del mundo, pero no

estaba mal, al menos me espabilaría.

Eché las monedas y cogí mi café para dirigirme a mi sitio. Por el

camino iba absorta en mis pensamientos, sobre Aitor y me choqué.

Por suerte mi camisa intacta pero no se podía decir lo mismo de la

camisa del hombre con el que me había chocado. Lo miré a la cara,

es decir arriba, era más alto que yo, un rostro muy masculino, piel

morena, pelo corto y negro, al igual que sus ojos,

realmente

atractivo. Sería uno de los agentes del CNI porque iba vestido con

un traje de chaqueta impoluto salvo por la reciente mancha y

porque si lo hubiera visto antes me acordaría.

-Lo siento, de verdad. Perdóname – dije.

-No te preocupes, no pasa nada.

-Si quieres pásame no sé, la factura de la tintorería o algo, lo siento

de veras. Ha sido culpa mía y mira cómo te he puesto – me

disculpaba mientras él no apartaba los ojos de mí, debía gustarle lo

que veía.

-¿Qué te parece si en lugar de la factura de la tintorería me invitas a

cenar? - dijo con una sonrisa mientras levantaba las cejas.

115

Me costó un poco reaccionar... sabéis esa sensación de qué o no le

atraes a ningún hombre o al parecer le gustas a unos cuantos...

pues yo me sentía en racha.

-Claro, por cierto me llamo Ingrid. Encantada - le sonreí coqueta.

-Raúl, lo mismo digo. Este es mi número de teléfono –me dijo

dándome una tarjeta – llámame o algo cuando quieras esa cena

que vas a pagar tú – yo me reí.

-Por supuesto.

-Me llaman, adiós Ingrid.

-Adiós Raúl .

Rodolfo lo había visto todo y cuando llegué a mi mesa me miró con

cara de guasa. Yo le sonreí. Ambos nos entendimos.

El martes fue un día normal, ya sabéis, fui al trabajo donde no me

encontré con Raúl. Esa tarde fui al gimnasio, pero pasé de ir a baile.

No tenía ganas de ver a Aitor, y aunque sabía que Severino me

echaría de menos, yo a él no. Ese hombre era

como una bomba de

relojería con gases fétidos. Y para ser sincera me sentí un poco

vacía, hasta hacía unos días adoraba los martes por lo que ellos

implicaba.

El miércoles decidí que podría resarcir a Raúl con esa cena, les

hablé de él a mis amigas y me animaron a hacerlo... por esto del

muerto al hoyo y el vivo al bollo. Y pensando en el bollo me atreví a

hablarle a Raúl. Lo llamé y accedió a que cenáramos juntos esa

noche, yo pagaba por lo tanto yo elegía ¿y si lo llevaba al Burger

King? Hace unos años cuando mis ingresos eran menores

probablemente lo hubiera hecho, pero hoy por hoy podía permitirme

invitar a un hombre tan guapo a un restaurante que estuviera un

poco mejor que el Burger King, sin menospreciar al Burger que me

encantaba.

Me dijo su dirección y lo recogí en su hotel.

Fuimos a un restaurante

especializado en comida española, todo muy Made in Spain, como

su nombre indicaba, tenía la sospecha de que aunque hablaba

español perfectamente no era de aquí. Comimos un jamoncito rico y

algo de queso manchego, junto a un par de tapas de ensaladilla y

tortilla de patatas... toma hidratos, directos al panderero y bebimos

vino amontillado de Jerez. Para mi gusto todo riquísimo. Charlamos

durante toda la velada, y Raúl resultó ser realmente simpático, y yo

estaba en lo cierto no era español, era alemán, pero su padre era

cubano y su madre la típica alemana de tez pálida y pelo rubio, tal

como él mismo me contó. Era agente del CNI, tal como yo

sospeché, hablaba cinco idiomas y le encantaba su trabajo. Fue

jugador de baloncesto en el equipo de la universidad, dónde estudió

derecho. Después también había estudiado psicología.

Un partidazo.

Me lo pasé muy bien, aunque me sentí rara cenando con alguien

que no era Aitor, pero el vivo al bollo, me decía.

Llegamos a su hotel.

-Ha sido un placer cenar contigo Ingrid. Puedes derramarme todos

los cafés que quieras encima.

-Me saldrían bastante caros los cafés ¿no crees? –
él se rio ante mi

ocurrencia – pero lo pensaré. Por mi parte también
ha sido un

placer, me lo he pasado muy bien.

-Estaré aquí algún tiempo más, ya tienes mi
número, así que...

-Vale, lo tendré en cuenta – le dije sonriéndole.

-Buenas noches Ingrid.

-Buenas noches Raúl – acto seguido me dio un
suave beso en los

labios, yo no me moví, y se marchó.

Me sentí muy rara besando unos labios que no eran
los de Aitor, no

sentí la pasión que sentía cuando me besaba él.

Pero eso se había

acabado, no iba a permitir que me tratara como un pañuelo de usar

y tirar, eso ya no me ocurriría más.

118

CAPÍTULO 32

Llegó el jueves, la mañana en el trabajo había sido estresante por

algunos cambios normativos que tuvimos que realizar, y tras el

gimnasio pensé si ir o no a baile. Me había dado una semana de

relax, pero quería ir a bailar y para qué mentir, en el fondo, quería

ver a Aitor. Me puse bien guapa, con ese típico

conjunto con el que

te sientes cómoda porque sabes que te queda bien.
Llegué a las

clases... y ni rastro de Aitor, Macarena tampoco
estaba ¿dónde se

habían metido? La que si estaba era Carolina, pero
no le pregunté

por su hermano, hubiera estado fuera de lugar
aunque me moría

por hacerlo.

Me pasé toda la clase desconcentrada, en mi
propio mundo,

preguntándome qué le habría pasado y dónde
estaría, solamente

Severino y sus largas manos me despertaban
cuando intentaba

bajar más de la cuenta la mano que tenía puesta en mi espalda.

Con ese hombre había que tener 7 ojos.

El viernes más trabajo, y más gimnasio. Pero por la noche

quedamos, noche de chicas, nos lo merecíamos. Nita también se

apuntó e íbamos a ir a una discoteca que decían que estaba

realmente bien, “Dolce Nite”. Primero quedamos en casa de Electra,

para tomarnos nuestra primera copilla, y allí estábamos todas, muy

guapas para la ocasión, como siempre, ¡viva nosotras!.

-Ingrid, ¿qué coctel toca esta noche? – preguntó

Nita.

-Pues veamos, había pensado en... ¿crazy mary? – dije.

-Sí, porque la Mari está mu' loca – dijo Electra.

119

Nos reímos... ya llevábamos la primera copita y tras ella nos fuimos

al “Dolce Nite”. Para ser sincera tenía sentimientos encontrados

acerca de no ir a “la Coliflor Dorada”, quizá allí me encontrara a

Aitor, por más que quisiera evitarlo tenía ganas de verlo, pero mejor

no.

Llegamos allí, el sitio estaba bastante bien, muy

grande y

espacioso. Una gran pista de baile en medio y una gran barra en

uno de los ángulos de 90 grados del local. En otro de los lados del

local había una tarima enorme y en medio una barra de pole dance.

Empieza nuestra noche y pedimos nuestros crazy marys, las cuatro

bebemos, bailamos y nos reímos. Suena música cañera

entremezclada con electrolatino, que no es la mejor música del

mundo, pero que para qué engañarnos, a nosotras nos encantaba

bailarlo. Seguimos y los hombres nos rodean,

vamos a por el

segundo crazy mary, y poco más tarde a por el
tercero y ... el

cuarto... mi cabeza flota... esto sube, y ya no es
La Mari la que está

tó' loca sino nosotras y entonces el Dj empieza a
hablar pidiendo a

las chicas solteras que levanten las manos, las
levantamos.

Estamos animadas y veo cómo Nita va a hablar
con uno de los de

seguridad...

-Chicas, he hablado con el de seguridad que estaba
en unas clases

de Body Pump que impartí en nuestro gimnasio, y
preparaos...

-Esta noche hay cuatro chicas guapísimas que están celebrando su

libertad, Ingrid ¿dónde estás? – dice el Dj.

No me lo puedo creer, ¿ha dicho mi nombre?

120

-Ingrid, tú y tus amigas vais a la tarima.

Todo el mundo corea mi nombre, no hay duda soy yo ¡Dioooooos!

Estoy alucinando.

Nos montamos en la tarima, las cuatro, aquí no se libra ninguna y

empieza a sonar Busy Bumaye y nos volvemos locas, empezamos

a bailar, a mover las caderas. Me siento poderosa allí montada y me

siento deseada, veo cómo los hombres nos miran.
Me dirijo a la

barra metálica y empiezo a bailar de manera
sugereente, me acuerdo

de Aitor, y bailo provocando aún más, estoy
enfadada con él y

conmigo misma, pero no paro de bailar. Nos miran
con miradas

lobunas, me hago una idea de lo que se les pasa
por la cabeza y no

me creo lo que estoy haciendo. Esa canción y otra
más estamos ahí

montadas, dándolo todo, movemos la cabeza y nos
tocamos el

pelo, veo como Electra y Nita han fichado ya a su
próxima presa

desde las alturas que la tarima ofrece, y ¡Fabi!...
no veas cómo se

mueve... desde luego los crazy marys le han
afectado... cuando

mañana se acuerde querrá matarnos. Pero que nos
quiten lo

bailado y nunca mejor dicho.

Nos bajamos de la tarima y noto como una fuerte
mano me ayuda a

bajar las escaleras. Miro... ¡Raúl!... me quedo
blanca... a lo mejor

no lo ha visto todo, miro sus ojos, hay deseo, ¡lo
ha visto todo!... y

pienso...

-¿Hay alguien más de la oficina por aquí?

-Hemos venido algunos de nosotros para conocer un poco la noche madrileña.

121

Me quedo helada y luego pienso, es mi vida y en mi tiempo libre

puedo hacer lo que yo quiera. Me fijo, y Raúl está realmente guapo,

con un polito de mangas cortas en blanco que resalta con su piel

morena y unos vaqueros oscuros.

Nos acompaña a mis amigas y a mí, y veo que se acercan dos

hombres más, los compañeros de Raúl, ambos altos y guapos,

¡cuánta belleza hay en el CNI! uno con el pelo castaño y los ojos

claros y el otro con el pelo castaño y los ojos marrones. Veo a

Electra mirar al de los ojos claros, está perdido y el otro parece

mostrar interés en Nita. La noche promete.

Bailamos todos, lo pasamos bien, Raúl se acerca de vez en cuando

a mí para bailar más pegados. Yo lo dejo, sólo estamos bailando y

tengo derecho a pasármelo bien, aunque pienso en Aitor. <<¡Joder,

Ingrid! ¡Para ya de pensar en Aitor!>> me digo y me concentro en

Raúl, bailo con él y no siento lo mismo que cuando

lo hacía con

Aitor. Me fastidia.

A las cinco salimos de la discoteca los siete, y Fabi dice que se va a

casa, vemos como un coche la recoge, ¡es Fernando!, por lo visto

estaba en otro local y van a terminar la noche juntos. Electra coge

de la mano al de los ojos claros, que se llama Luis, y se van para

casa de ella, Nita repite la acción con el de los ojos marrones y nos

quedamos Raúl y yo solos. Se ofrece a acompañarme a casa y por

el camino hablamos.

-Te mueves realmente bien.

-Gracias, estoy en clases de salsa y bachata.

122

-¿Sí? – asiento.

-Siempre me ha encantado bailar – digo.

-Pues déjame decirte que lo haces muy bien – me dice.

-No es para tanto.

-Créeme podría preguntarle a cualquiera que te haya visto en la

tarima y con la barra y diría lo mismo que yo.

Tensión. Yo no digo nada. No sé qué decirle.

Seguimos hablando y

me cambia de tema. Me habla sobre Madrid y su

opinión de la

ciudad y la noche madrileña. Llegamos al portón de mi casa. Y lo

abro, me vuelvo para despedirme. Me pilla por sorpresa, me besa

con pasión, me agarra por la cintura y me acerca a él, yo me dejo

besar, introduce su lengua en mi boca y pienso en Aitor, le devuelvo

el beso, pienso en él, en sus labios, en sus besos. Y cuando

paramos miro y no es él, es Raúl.

-¿Voy a poder ver algo más de la noche madrileña hoy?

Pienso, aunque me cuesta.

-Lo siento pero no.

Paso y cierro la puerta tras de mí.

Llego a mi casa, me quito los zapatos, y me pican los ojos. Quiero

llorar y lloro.

Me doy cuenta de que estoy enamorada de Aitor y mi corazón está

roto.

123

124

CAPÍTULO 33

Tras unos días bastante malos es martes, y quiero ir a baile y

encontrarme con Aitor. Sigo dolida, pero al menos

quiero verlo. No

se ha puesto en contacto conmigo, se tomó muy en serio lo de que

no quería saber nada más de él, se lo ha tomado más en serio que

yo al menos.

Repaso mentalmente cada gesto, cada palabra y me doy cuenta

que ni siquiera lo dejé hablar. Me dolió lo que vi, y tenía miedo.

Desde que me encontré a Manuel en plena orgía y me dijo que

podía explicármelo no volví a ser la misma. Siempre me preocupó

un poco ese afán por la postura del perrito, pero no le di la menor

importancia, de todas formas yo no era suficiente para él, le gustaba

dar y que le dieran y todo a la vez no puede ser. No me gusta

pensar en aquella época, pero lo cierto es que darme cuenta de que

todas las palabras que Manuel me dijo habían sido mentira, a saber

cuántas veces se había acostado conmigo tras haber estado con

dos o tres personas más. Me seguía escociendo esa herida, no

había cicatrizado del todo.

Volviendo al tema Aitor, quería verlo, necesitaba verlo, saber de él y

por ello fui a la academia. Nada, allí no estaba.

Regresé

desanimada pero quizá el jueves tendría más suerte.

No fue así, el jueves tampoco estuvo, y yo me moría por saber de

él. Iba a hablarle al móvil pero no creía que fuera el mejor medio

para hablar después de lo ocurrido, y por ello no lo hice.

Ese fin de semana decidí que necesitaba alejarme de Madrid. Me

fui a Málaga a ver a mis padres. No había ido desde verano cuando

125

tuve algunos días libres. Hablaba con mamá cada vez que

podíamos. Ella me hablaba de su tienda, la cual iba muy bien y yo

de mi trabajo y un poco de mi vida, ya sabéis, que había perdido

peso, que había empezado de nuevo en el gimnasio, que estaba en

clases de baile... lo típico.

El viernes tras almorzar cogí el tren. Cuando llegué a la estación allí

estaban mis padres. Necesitaba que mamá me abrazara, da igual

los años que tuviera o lo mayor que fuera, en los brazos de mi

madre me sentía a salvo. Empecé a llorar al sentir su abrazo, y

aunque mi madre no sabía qué me pasaba,

simplemente me abrazó

y me acariciaba la cabeza mientras me decía que todo iba a salir

bien y mi padre preguntaba << ¿Qué le pasa a nuestra niña?>>.

Así eran mis padres, mamá todo ternura, una madraza en toda

regla que tras ser toda su vida ama de casa había emprendido su

propia aventura como dueña de una tienda de ropa y

complementos, y papá reservado, cariñoso a su manera, sólo había

que entenderlo, y yo lo entendía y lo quería muchísimo aunque no

habláramos muy a menudo. Él era jardinero en una

urbanización

llena de ricachones que querían tener las petunias
y azaleas

siempre bien cuidadas. Así eran Fabián y Olga, y
juntos me habían

inculcado desde pequeña la fuerza del amor,
porque por más

diferentes que eran se entendían, se apoyaban y se
querían y yo

quería tener eso.

Cuando me relajé mamá me miró.

-Cariño, estás muy delgada ¿estás comiendo bien?

126

-Tranquila mamá, es por el gimnasio y eso –
aunque lo cierto es

que durante toda esa semana había tenido el estómago revuelto y

no había podido comer con normalidad.

Nos montamos en el coche de mis padres y fuimos a casa. Me

encantaba, era un piso bastante grande en un bloque donde todos

los vecinos se conocían entre sí. Al entrar me encontré con algunos

vecinos que también me dijeron lo guapa y delgada que me había

quedado, yo estaba hecha puré pero siempre viene bien escuchar

lo divina que estás.

Mi madre había mantenido mi habitación tal como yo la había

dejado y eso, en momentos como este me reconfortaba. Esa tarde

mamá abrió la tienda, así que yo me pasé por el piso de una de las

vecinas de siempre, de las que me habían visto crecer y a la que

quería como a una familiar más. Estuvimos charlando un rato y me

dijo que llamara a su hijo, que esa tarde estaba libre. Eso hice. Su

hijo y yo habíamos estado juntos en el colegio y después en el

instituto, fue uno de mis mejores amigos, aunque después nos

distanciamos un poco al empezar carreras distintas, aunque a pesar

de eso siempre que iba quedábamos.

Llamé a Alonso y quedamos para tomar un café.
Parecía que el

tiempo no pasara por nosotros y hacíamos igual el
idiota que

cuando éramos pequeños. Él siempre conseguía
sacar esa faceta

de mí. Nos pusimos al día. Yo le hablé de Aitor y
él a mí de Ricardo,

su marido y de las novedades de su vida en
general.

127

Tras la charla con Alonso fui a recoger a mamá a
la tienda y nos

fuimos a casa. Mi madre me cebó, como siempre
que iba a casa y

pasamos una divertida cena los tres, papá, mamá y yo.

Al finalizar la cena papá se fue a ver la tele, y mamá aprovechó

para hablar de mi desgarrador llanto al llegar.

-¿Qué te pasa?

-No sé, mamá.

-No me mientas.

-Vale, mamá. Simplemente es que había conocido a un chico que

creí que era especial, pero que me ha decepcionado.

Mi madre sabía que no iba a darle muchos más detalles sobre el

tema, así que no ahondó más y estuvimos un rato

hablando de los

planes del día siguiente.

El sábado mamá y yo nos fuimos de compras. Con los kilillos

menos sentía que casi todo me sentaba bien y me alegraba al

mirarme con algunos nuevos modelitos en el espejo de los

probadores. Me compré un par de pantalones y camisas. Y tras

nuestra vuelta y almorzar en un italiano fuimos a la tienda de mamá

porque quería enseñarme la nueva temporada. No pude resistirme y

le compré dos vestidos, una chaqueta estilo militar, dos bolsos

monísimos y un par de zapatos.

Esa cena la volvimos a pasar en familia, ya que al día siguiente

sobre las seis de la tarde cogía el tren de vuelta. La mañana del

domingo los tres fuimos a ver a una de mis tías que vivía en

128

Marbella. Los cuatro estuvimos dando un paseo por la playa. La

playa era lo único que echaba de menos en Madrid, sentir la arena,

el olor del mar y el sonido de las olas al romper contra la orilla. Me

relajaba.

Tras el almuerzo en familia volvimos a Málaga,
preparé las cosas

para la vuelta y mamá me preparó un montón de
fiambreras con

comida... nada como la comida de mamá... y tras
despedirnos cogí

el tren de vuelta.

Al llegar a mi casa volví a sentir la soledad, me
puse mi pijama de

gallinitas y cogí la tarrina de Ben&Jerry mientras
leía los mensajes

al What's app de mis amigas contándome sobre la
noche del

viernes. En resumen, habían ido a “Dolce Nite” de
nuevo, los

agentes del CNI habían ido allí también, Nita y

Electra habían

estado con ellos, Raúl había preguntado por mí y Fabi quedó allí

con Fernando para pasar la noche juntos.

129

CAPÍTULO 34

La mañana del lunes fue normal, en toda la semana pasada no me

había encontrado a Raúl y yo se lo agradecía al destino después

del desplante de la última vez.

Tras el trabajo fui al gimnasio y cuándo Electra y yo vimos la cara

de Fabi supimos que algo no iba bien. Fabi nos contó que el

encantador Fernando, no solamente le resultaba encantador a ella,

si no que a su esposa y a su hijo de dos años también. Fabi estaba

destrozada, la esposa de este la había llamado al ver una

conversación un poco subidita de tono con ella en el móvil de su

marido, lo que le dijo fue incapaz de reproducírnoslo, pero la

conversación no fue agradable a pesar de que Fabi intentó

explicarle que ella no sabía de su existencia y que se sentía igual

de engañada que ella. La mujer la culpó a ella, y se había liado la

manta a la cabeza con respecto a su marido. No entiendo este afán

por intentar defender lo indefendible, pero allá cada cual con su

vida, y en el caso de esta mujer, lo mismo.

Fabi llamó a Fernando y le dijo que no se le ocurriera volver a

buscarla, su relación terminaba ahí.

Nosotras nos quedamos a cuadros ante la noticia, y actuamos como

pudimos, siempre era Fabi la que nos había apoyado en nuestros

desamores, ésta vez nosotras tendríamos que ser Fabi porque ella

no se encontraba en condiciones. ¡Qué asco de tíos!

-Fabi, te repondrás – le dije yo, mientras la abrazaba.

-Ese tío no merece nada tuyo, ni siquiera una de tus lágrimas...

¡será cabrón! – dijo Electra.

130

-Lo sé chicas, pero me gustaba de verdad... estoy harta de los

hombres.

-Lo sabemos, yo también estoy harta... - dije.

Tras un rato hablando con ella nos dispusimos a hacer deporte, ese

día nos metimos en una clase de body combat y deberíais haber

visto los golpes que Fabi le propinaba al saco...

estaba enfadada,

muy enfadada y nosotras lo sabíamos y la entendíamos.

Esa tarde la pasamos juntas, y después de nuestra sesión deportiva

fuimos a tomarnos un café y relajarnos.

El martes no vi a Raúl, pero a Aitor tampoco.

¿Dónde estaba? ¿Se

había quitado de las clases? ¿Tan pocas ganas tenía de verme que

no se dignaba a ir a baile? No lo entendía.

Pasó el miércoles, y el jueves, y ese día tampoco estuvo Aitor. Y si

al principio estaba triste ya estaba empezando a mosquearme.

Había desaparecido, tan pronto vino como se fue de mi vida y yo no

me iba a permitir el lujo de pensar en una persona a la que por lo

visto no le importaba lo más mínimo.

What's app, "Las Chicas de Oro":

Ingrid: Chicas, ¿y si nos vamos este fin de semana a Francia? Nos

despejamos de Madrid y de todo lo que la ciudad supone.

Fabi: ¿Un viaje exprés?

I: Sí, un viaje exprés, allí está Megan hablé los otros días con ella y

los fines de semana los tiene libres, al menos los de este mes.

Vamos a hacerlo.

131

Electra: Una locura de las nuestras.

I: Exacto, una locura de las nuestras.

E: Me apunto.

F: Yo también.

I: Menos mal, ya había reservado los billetes y el hotel. Nos lo

vamos a pasar genial

132

CAPÍTULO 35

El viernes después de terminar nuestras jornadas laborales y con

las maletas preparadas la noche antes cogimos el avión para París

a las tres de la tarde.

Fuimos al hotel a soltar nuestro equipaje y quedamos con Megan.

Para llegar hasta allí cogimos una línea de metro desde la que se

ve la Torre Eiffel y nos bajamos en la plaza de Trocadero. Sólo

puedo decir impactante, la Torre Eiffel es inmensa y nos hicimos mil

fotos. Entre una cosa y otra y aunque era temprano ya estaba

oscureciendo, fuimos hacia el Arco del Triunfo que de noche está

iluminado, precioso. Pasamos por los Campos

Elyseos hasta la

Plaza de la Concordia, para más tarde entrar en el Jardín de

Tullerías, que es el del museo del Louvre, en el cuál no entramos,

para la próxima.

Por la noche subimos a Montmartre para ver la Iglesia del Sagrado

Corazón, la plaza de los pintores, dónde nos hicieron un retrato de

las cuatro juntas, me hacía ilusión tener un bonito recuerdo de

nuestro viaje. Las vistas desde París desde allí son preciosas, y no

sé por qué a mí me daban ganas de pelarme corta y ponerme un

sombrerito, me sentía muy Amelie, se respira un
aire especial difícil

de describir. Estábamos exhaustas y decidimos
tomarnos una

cervecita y algo de queso sentadas en la escalinata
de Montmartre

disfrutando de la vista.

Ese día no me acordé de Aitor en todo el día salvo
a solas en la

habitación del hotel cuando pensé lo bonito que
sería ir allí con tu

amor y poner uno de esos candados en el Pont Des
Arts. Pero eso

no podría ser, Aitor había decidido que no quería
saber nada de mí,

y me lo estaba diciendo a gritos, pero yo no podía dejar de pensar

en él, dolía, pero lo superaría. Como siempre.

A la mañana siguiente iniciamos nuestra visita yendo a Notre Dame

y subiendo a las torres. Me acordé de Esmeralda y el Jorobado, un

incomprendido con mucho amor que dar, igual que yo... pero no me

dejaban... qué perra es la vida. Desde las torres podíamos ver las

gárgolas desde muy cerca, y he de decir que impactan, parece que

fueran a resquebrajarse y salir volando cuando te des la vuelta.

¡Menuda paranoica estoy hecha! De nuevo nos

echamos

muchísimas fotos con las vista de París y su Torre Eiffel.

Fabi parecía estar pasándoselo bien, nosotras estábamos haciendo

todo lo posible para que así fuera, entendíamos que no fuera la

fiesta personificada pero pretendíamos que no se fustigara y creo

que lo conseguimos. Ganas pusimos desde luego.

Tras almorzar paseamos por el barrio Le Marais, también conocido

por barrio judío o barrio gay, ambos están en la misma zona y sus

callejuelas y entresijos son preciosos, aunque yo, con el sentido de

la orientación de una patata me perdería seguro.

Tras dar muchas vueltas y disfrutar del aire romántico de París

fuimos al barrio latino, me desencantó porque yo me pensaba que

habría fiesta o algo, pero son unas calles muy turísticas y con

muchísimos restaurantes. Aprovechamos y cenamos en plan

francés: raclette, fondue y cositas de queso. ¡Me encanta el queso,

y desde ahora el de Francia más! Toda la cena acompañada por

vino.

Después de cenar volvimos al hotel, ducha, nueva vestimenta y

fuimos a pasar la noche al “Romeo”. Yo estaba en mi salsa, y nunca

mejor dicho, porque es un bar de música latina, bebimos vino y

disfrutamos bailando las cuatro. “Romeo” era la concentración de

Puerto Rico en Francia. Yo no pude evitar acordarme de Aitor, mi

boricua favorito, pero intenté deshacerme de ese pensamiento

cuanto antes.

Fabi, Electra y Megan ya se conocían, aunque Megan era amiga

mía. Nos habíamos conocido en la carrera, ella

estudiaba turismo

por aquel entonces y era compañera de piso de una de mis

compañeras de clase pero salíamos mucho todas juntas, Electra y

Fabi también, pero yo con Megan siempre tuve una conexión

especial. Supe que seríamos amigas desde el primer momento que

hablé con ella. Y así había sido, después de tantos años seguíamos

manteniendo el contacto a través de Skype y otras redes sociales y

siempre recordábamos anécdotas de nuestra época universitaria.

Tras una divertida noche en el “Romeo” nos

despedimos de Megan

hasta la mañana siguiente. Electra, Fabi y yo sabíamos que ese

finde era para nosotras, y por eso ni siquiera echamos cuenta de

ningún francés, aunque he de decir que los franceses son un poco

raritos.

Al día siguiente a las seis nos iríamos, pero necesitábamos estar en

el aeropuerto mucho antes. Pasamos un rato de la mañana en una

crepería hablando y después almorzamos antes de irnos hacia el

aeropuerto.

Lo mejor de París, la arquitectura, es una ciudad
preciosa

arquitectónicamente hablando, lo peor... sin duda
alguna ¡los

precios! Todo es carísimo.

Después del vuelo y con lo cansadas que
estábamos nos fuimos

cada una a casa. Ni siquiera deshice la maleta, me
puse el pijama

de gallinitas y me acosté. Esa noche soñé con
Aitor y conmigo en

Francia cogidos de la mano. Hasta mi
subconsciente me

traicionaba.

CAPÍTULO 36

-¿Qué pasa peque?

-Pues nada hermanita, ya sabes que estoy muy liado y bastante

desconectado.

-Sí, lo sé, por eso me ha extrañado que me llamaras. ¿Qué tal

estás?

-Bien, aunque con ganas de volver a mi rutina.

¿Sigues yendo a las

clases de baile?

-No, te estoy esperando a ti, ya sabes que no tengo mucho sentido

del ritmo y me da vergüenza que los demás lo noten.

-Anda ya Maca, no seas tonta y vuelve.

-Que no, que yo te espero a ti. ¿Has hablado con Carol?

-Sí, hablé el otro día cinco minutos y me dijo que quiere

presentarme a alguien ¿sabes quién es?

-No, aunque me dijo que había conocido a alguien y que quería que

lo conociéramos. Un tal Emmanuel, creo.

-¿Italiano?

-Por lo visto sí, con el peligro que tienen los italianos.

-Con nuestra Carol que se ande con cuidado ese

italiano.

-¡Uy! El hermano protector

-Carol siempre será nuestra peque.

-Sí, aunque tú también eres mi peque y hablando de ti... ¿Ingrid?

137

-No he sabido nada de ella, la llamé al día siguiente de que

ocurriera aquello de “La Coliflor Dorada” pero no se dignó ni a

cogérmelo ni a devolverme las llamadas. He estado pensando

mucho en ella, pero si después de no saber de mí ni siquiera me

llama será que no tiene mucho interés.

-A lo mejor sigue enfadada.

-Quizá, pero tampoco me dejó explicarme. Maca tengo que dejarte

ya, hablamos en otro momento. Un beso hermanita.

-Un beso peque.

138

CAPÍTULO 37

Hoy ha sido un día de mierda, hablando claro. Muchísimo trabajo en

la comisaría, y yo súper cansada de las mini vacaciones con mis

amigas. Necesitaría otras mini vacaciones de relax para relajarme

de estas mini vacaciones, pero la vida sigue y el deber me ha

llamado esta mañana a eso de las siete.

Estoy en casa, sentada en el sofá antes de irme al gimnasio. Y

tengo una canción en la cabeza. Pongo el equipo y la música me

envuelve. Empiezo a cantar.

Nada es para siempre amor,

Hoy nos toca compartir la misma luna

*Y mañana quién sabrá si hay una separación o
habrá fortuna...*

Nadie sabe amor

Nadie sabe qué podrá pasar mañana.

Quiero amarte hoy

Quiero abrir todas las puertas de mi alma.

Te quiero hoy

Quiero abrirle al corazón una ventana.

Esto es amor

Y es tan grande que no cabe en mis palabras

Quiero amarte hoy, quiero amarte hoy

Por si no hay mañana

Se me saltan las lágrimas, quiero abrirle al
corazón una ventana,

esto es amor y es tan grande que no cabe en mis
palabras. Así me

siento yo, quiero amarlo hoy, pero no puedo, Aitor
no está y no

parece que vaya a volver.

Le doy vueltas a la cabeza, ni siquiera lo dejé explicarse, el miedo y

la desconfianza me pudieron. Menuda orgullosa estoy hecha, no

pudo hablar no se lo permití, y ahora estoy deshecha y es por culpa

de mi desconfianza. Quizá tuviera explicación, o quizá no, pero

tampoco le dejé que me la diera. Quiero llamarlo, quiero verlo,

quiero tocarlo, pero mi orgullo me sigue pudiendo. Me he blindado

tanto después de Manuel que no me permito arriesgarme, escogí la

salida fácil, decirle a Aitor que me dejara en paz y ahora, ahora lo

siento tanto que duele, y sigo escogiendo la salida fácil, dejarlo

pasar aunque duela, porque creo que tarde o temprano se me

pasará. Aunque lo cierto es que parecía sincero, creía lo que me

decía y lo que me hacía sentir era verdadero, la pasión, el deseo, el

cariño... pero para ser totalmente sincera quizá esperaba que me

persiguiera un poco más... malditas expectativas que siempre lo

fastidian todo y no nos dejan ver la realidad. Sea como fuere tengo

que dejar de pensar en estas cosas y tengo que hacerlo ya.

Me voy al gimnasio que al menos allí con mis amigas me

entretengo.

140

CAPÍTULO 38

Pasan los días, y las solitarias noches y no tengo noticias de Aitor.

Electra no cambia, Fabi está reponiéndose de la decepción de

Fernando en prácticamente un tiempo récord y hoy por fin y

después de unos inaguantables días laborables en el que el único

contacto con el género masculino es con Severino (si es que a eso

podemos llamarlo hombre) es ¡Viernes! Hoy salimos, probaremos

en un bar nuevo que se llama algo así como “La Bandurria Metálica”

y yo pienso ¿la gente se ha vuelto loca o es que hay alguna especia

de lista con nombres raros para tu bar?

Esta noche también hemos quedado con Nita, siempre está

animada y eso es lo que a nosotras nos hace falta en estos

momentos, así que casi forma parte del grupo aunque las chicas de

oro de 24 quilates somos las tres de siempre... pero bueno un soplo

de aire fresco nunca viene mal y siempre nos lo

pasamos muy bien

con ella.

A las 12 estamos allí. El cóctel de esta noche es el... tachán

tachán... ¡Chifilindrina! Y ya verás lo gracioso que va a ser cuando

después de cuatro vayamos a pedir uno y lo llamemos de todo

menos por su nombre, porque vaya nombre.

Nos pedimos cuatro, lo pruebo... que asco más grande, así que se

lo doy a Electra y yo me pido una cerveza... esa nunca falla.

Estamos bailando y unos hombres nos miran. Ellas ya van por la

segunda copa y yo por mi primera cerveza, tengo el estómago un

poco revuelto. He cambiado de chino, no he llamado a Shin Pún y

claro a lo mejor este me ha puesto gato en vez de pollo al limón... a

141

saber. Uno de los hombres del grupo que miraba se nos acerca,

normal... somos cuatro bellezones, además hay donde elegir,

Electra con su tono bermellón, Fabi y su pelo negro, yo castaña y

para finalizar, tenemos a nuestra rubia Nita. El hombre en cuestión

resulta ser un gaditano con mucho arte. A nosotras

nos llama la

tierra y los dos grupos empezamos a hablar. No son especialmente

guapos, pero simpáticos son <<una jartá>>, como dirían ellos y nos

reímos y reímos con ellos y sus chistes. Mis amigas van por el

tercer chifilindrina y ya les cuesta pronunciarlo dicen cosas como

chifililidrinal o cuchifritina, y yo no puedo parar de reírme. Pedir otra

cerveza es muchísimo más fácil.

-¡Tres cuchifritinas por aquíiiiiiii! – grita Electra.

-Perdona ¿qué? – le dice el barman.

-Tres – y hace el gesto de tres con las manos –

cuchifritinas – y

señala su copa.

El barman se ríe y se los sirve. Menuda curda
llevan aquí las

muchachas.

-Ponme otra cerveza – le digo al barman.

Me la sirve y seguimos a lo nuestro. Los gaditanos
están contando

chistes, y a mí todos me hacen gracia... aunque no
la tengan...

pero los chavales le echan mucho arte.

-Ingrid, Ingrid, Ingrid – me dice Fabi que ya
desvaría.

-¿Qué, qué, qué? – le contesto.

-Sabes que te digo, que al cuerno los hombres.
Siempre he sido la

buena y mira qué decepción me he llevado, a partir
de ahora voy a

ser una malota – la miro incrédula, hasta que veo
que se está

montando en la barra.

¿Qué va a hacer esta mujer?

Alza su copa y grita:

-¡Por las mujeres independientes!

Las mujeres la corean. Electra y yo flipamos, yo
más que Electra

que se parte de la risa junto a Nita.

-Al grito de olé, ¡venga mujeres de este bar, haceros oír! – dice

Fabi... ya le ha dado la vena política -¡por ser tu propia dueña!–

grita Fabi.

-¡Oléeeeeee! – gritan las mujeres del bar.

Yo alucino y noto como la cerveza me está subiendo a un ritmo

intrépido... ¿qué me han echado aquí? Y sin darme cuenta estoy

montada en la barra junto a Fabi... por apoyo moral. Los camareros

sólo pueden reírse, están haciendo caja con nuestro show y yo doy

gracias de que esa noche llevo pantalones.

-¡Por el sexo sin compromiso! – grita Fabi.

Un olé atronador se escucha en todo el local.

-Por follar por deporte – grita Fabi con su copa en alto. Yo la miro

boquiabierta mientras Electra se ríe... estamos flipando y el local

grita olé, con hombres incluidos.

143

-A la mierda los hombres – vuelve a gritar. No reconozco a mi

amiga pero grito un fuerte olé junto a todas las féminas del bar.

Y de repente suben la música y Fabi empieza a mover el esqueleto

como nunca antes. Yo la sigo como puedo pero

aquí arriba me

siento torpe, no como ella que se mueve como pez en el agua.

Voy a bajarme y una mano me sostiene. ¡Raúl!... pero bueno ¿este

hombre siempre me tiene que pillar en los momentos más

surrealistas de mi vida? Por lo visto sí.

Me bajo y él me saluda.

-¡Hola! ¡Qué bien te lo pasas!

-¿Has visto? – digo con una enorme sonrisa.

-Tú y tus amigas tenéis pasión por los sitios de altura.

-Sí, nos sentimos poderosas en la cumbre.

-Ya veo, ya.

Y así transcurrió la noche bailando, riendo y en mi caso intentando

que Raúl se despegara un poco.

Fabi lo dio todo montada en la barra y al bajarse también, terminó la

noche yéndose al hotel con uno de los gaditanos, Electra y Nita

repitieron con los agentes del CNI que estaban allí junto a Raúl y

yo... Raúl me acompañó a la puerta de mi casa.

-Venga Ingrid, ambos sabemos que quieres hacerlo. Subo y nos lo

pasamos bien.

-No, no quiero y por eso no voy a hacer absolutamente nada. Creo

que fui bastante clarita la otra noche – dicho esto abrí la puerta de

mi bloque y subí a casa.

Esa noche sonreí al haber dejado a Raúl con dos palmos de

narices... por insistente, a veces un no, es simplemente un no por

más que a algunos les pese.

145

CAPÍTULO 39

Los días pasaron, el trabajo, el gimnasio y todo igual. Incluido Aitor

que no había dado señales de vida ¡Al desagüe

con Aitor! ¡Qué le

dieran! Me monto en la báscula y peso un kilo más, ¡imposible!

Había estado a dieta estricta... ni siquiera las calorías vacías del

alcohol ya que los últimos viernes habíamos salido las chicas pero

en plan relajado, al cine y a cenar... ya me entendéis... ¿Y

entonces?... Pienso, pienso y vuelvo a pensar... no puede ser,

hacía casi dos meses que no veía a Aitor... ¡Dios, no!

Era miércoles y bajo corriendo a la farmacia de guardia.

-¿Me puede dar tres test de embarazo? – dije con

un hilo de voz.

-Por supuesto.

Me los entrega, los pago y como Perdígón corro como el viento

hacia mi casa. Bebo mucha agua... ¡quiero hacer pis ya! Me leo las

instrucciones, dos rayitas positivo y una negativo.

Al fin me entran ganas, me hago el primer test... ¡qué salga una

línea por favor, solamente una!... he de deciros que yo nunca fui

muy de rezar... pero en ese momento me hubiera encomendado

hasta a la vecina del quinto si me hubieran dicho que tenía poderes

antiembarazos.

Espero, tengo un nudo en el estómago, los brazos me pesan y creo

que me estoy mareando. Tengo que mirarlo...

-Dos rayas... no puede ser ¿Por qué? ¿Por qué a mí?

146

Pienso que hay probabilidades de error, y me hago el segundo.

Positivo.

-¿Por qué Señor, por qué? – me rio, los nervios que siempre me

pasa igual ante situaciones de tensión... me entra la risa.

Me hago el tercero. Positivo. Tres de tres. Creo

que está bastante

claro. Estoy embarazada de Aitor y tengo sentimientos encontrados,

no sé qué hacer, por un lado sería mi hijo, morenito como el padre y

por otro lado... ¿qué hago yo con un niño pequeño? Pero si las

plantas que tengo en casa son de plástico... no me duran ni los

cactus.

No sé qué voy a hacer.

147

CAPÍTULO 40

What's app, "Las Chicas de Oro":

Ingrid: Necesito una reunión de urgencia, razón de causa mayor.

Traed vino y chocolate Milka.

Electra: ¿Milka?

I: Sí

Fabi: La cosa debe ser grave.

I: Créeme, lo es.

E: me visto y voy.

F: Yo lo mismo.

Mis amigas vienen con la rapidez exigida y yo lo agradezco. No

paro de darle vueltas a la cabeza... tres positivos, no hay duda.

Llaman al timbre y son Electra y Fabi, con una

botella de vino y dos

tabletas de chocolate Milka Oreo... ¡Pecado!

-Vamos a ver qué es eso tan urgente que tienes que contarnos –

dice Electra mientras se acomoda en el sofá.

-Primero el vino. Vosotras vino y yo Milka.

-De acuerdo, ¿no quieres vino? – pregunta Fabi.

-No me apetece, solo quiero chocolate – digo mientras cojo tres

onzas y las devoro.

Tras beberse la primera copa de vino y yo engullir como una

cochina una de las tabletas de chocolate digo:

-Ha llegado el momento, y tengo dos cosas que deciros: la primera

que quién dijo que el chocolate era un sustituto del sexo debía ser

virgen porque no hay comparación... por bueno que esté, y la

segunda... vais a ser titas – digo mientras me toco la barriga.

-Ingrid ¿estás embarazada? – me dice Fabi boquiabierta.

-Sí.

-¿Y de quién es? – pregunta Electra.

-Joder Electra... mi vida sexual no ha sido tan ajetreada como la

tuya... es de Aitor.

-¿Pero no utilizabais condón? – dice Electra.

-Sí, y llevo toda la tarde dándole vueltas, puede que fuera en el

polvazo del baño de “La Coliflor Dorada”...
aquella noche estaba

bastante perjudicada y no recuerdo bien si se lo puso o no.

-¿Y de Raúl no puede ser no? – dice Fabi.

-Como no haya sido un polvo mental no sé de qué otra manera ha

podido ser porque con Raúl no ha habido nada...
se ha quedado

con las ganas – digo sonriendo.

-Bueno, bueno, y ¿estás segura de querer tenerlo?
– me pregunta

Electra.

-Lo he dudado, teniendo en cuenta que se me mueren los cactus...

yo con un bebé... pero lo he meditado y tengo treinta años, un

trabajo estable y hay yonquis que son madres... peor no voy a

hacerlo y siempre os tendré a vosotras para que podáis ayudarme

un poco.

149

-¡Dios! ¡Vamos a ser titas! – dice Fabi mientras asiento sonriente.

-Tita Electra y tita Fabi – dice Electra mientras me abraza - ¿sabes

qué estoy pensando?

-Ni idea.

-Que el baño de “La Coliflor Dorada” es el sitio perfecto para

engendrar un hijo... precioso y muy romántico.

-¡Capulla! – le digo mientras me río.

-¡Qué cosas tienes! – dice Fabi.

-No iréis a negármelo – dice Electra con cara de guasa y en tono

irónico.

-¿Del padre sabes algo? – pregunta Fabi.

-De momento soy madre soltera y ese es el plan. Ahora tengo que

decírselo a mis padres... vaya numerito.

-Seguro que te apoyan, aunque al principio les cueste.

-Eso espero.

Seguimos hablando mientras ellas se bebían la botella de vino,

brindando por el nuevo miembro de la familia y yo brindaba con mis

onzas de chocolate.

150

CAPÍTULO 41

Sabéis eso de que las vicisitudes de la vida, por llamarlo de alguna

manera, nunca vienen solas... pues leed y sabréis a lo que me

refiero... por un lado teníamos a Fabi y su

decepción, a mi pastelito

y...

Esa semana fui a baile, pero ya no esperaba que Aitor apareciera,

le había dado un nuevo enfoque a mi vida teniendo en cuenta el

pequeño cambio de planes... dicese del embrión, ahora ya no

esperaba que apareciera, me iba a concentrar en cuidarme durante

el embarazo y en mi vida diaria. Tenía que aprender muchísimas

cosas... y como habréis comprobado mi vida no estaba orientada a

la maternidad, así que no tenía ni idea y tendría que informarme de

bullas y corriendo.

El viernes tuve mi primera cita con mi ginecóloga, la cual me

confirmó que en efecto estaba embarazada, más concretamente de

8 semanas, por lo que haciendo unos cálculos el bebé llegaría en

Junio... con todo el calor. Ni os hacéis una idea de la emoción que

sentí cuando escuché el latido de su corazón, es impresionante,

aunque parece de todo menos el latido de un corazón tan

pequeñito, más bien parece que tenga una fiesta ahí adentro

montada... tampoco sería de extrañar... de tal

palo, tal astilla. Lloré

como una idiota, menos mal que tenía a Fabi allí conmigo. No pude

evitar pensar en Aitor, a partir de ahora algo de él me acompañaría

toda la vida.

Ese viernes era noche de chicas, noche de chicas y pastelito, mi

pastelito, así se llamaría hasta que naciera o hasta que pensara un

nombre dependiendo del sexo.

151

Esa noche iríamos a “La Coliflor Dorada”, huelga decir que yo

tendría que olvidarme del vodka, ¡hasta pronto

querido amigo! Mis

amigas recuperarían la tradición cuando yo pudiera volver a beber.

Me lo habían prometido.

Estando solamente de 8 semanas seguía manteniendo mi figura,

así que iba a aprovecharla ahora que podía. Por eso decidí esa

noche ponerme muy sexy, me puse un vestido azul eléctrico de un

tejido muy parecido al cuero con un largo por encima de la rodilla,

muy pegado, tanto que casi no podía respirar, decidí ponerme una

faja, aún podía respirar menos, pero merecía la pena. El escote era

en uve y muy pronunciado y ahora que me fijaba, sí tenía un poco

hinchados los pechos, así que me queda ideal y por la espalda...

¡ains! mi espalda con su escote en u que casi hace que se me vea

la faja por dónde no debe verse. Eso con unos zapatos negros con

tachuelas doradas, simplemente divinos y un clutch a juego.

¡Rompedora!

Los zapatos menos mal que eran relativamente cómodos porque sin

alcohol que es mi anestesia particular no iba a aguantar tanto con

ellos, pero se intentaría.

Fuimos a cenar y tras la cena las cuatro nos fuimos a “La Coliflor

Dorada”. Mis amigas cubata tras cubata, yo pepsi sin cafeína tras

pepsi sin cafeína. Estamos en la pista y me muevo, al menos todo

lo que la faja me permite moverme. Siento unas manos en mi

cintura y yo no estoy para tonterías esta noche. Sin mirar me

aparto, y de nuevo noto unas manos en mi cintura hincó el codo

detrás pero el tío no retrocede y yo me vuelvo y con rapidez le doy

152

un guantazo. Me quedo muy quieta, es ¡Aitor!,

menuda hostia le

acabo de dar.

-Menudo recibimiento.

Mi estómago da un vuelco... y creedme no son mariposas. Me

pongo la mano en la boca y salgo corriendo hacia el baño. Entro y

vomito. Pastelito menudo momento oportuno has elegido para

hacerte notar. Salgo del baño.

-¿Otra vez en el baño? – me dice Aitor que me esperaba fuera.

-Algunas cosas no cambian.

-La última vez que estuvimos los dos en un baño fue bastante

distinto.

Recuerdo aquello, y me fijo en lo guapo que está,
¿está más

moreno? Me tiraría encima de él sin pensármelo,
pero pienso en mi

pastelito y me toco mi inexistente barriguita. Mis
prioridades han

cambiado.

-Sí, y menuda sorpresita me llevé cuando salí de
él.

-Ingrid, tiene una explicación y si me dejas...

-No quiero explicaciones.

Dicho esto me voy dónde están mis amigas, sigo
bailando, sé que

me está mirando, lo noto. Me agarran la mano, es

Aitor que me

lleva a la puerta.

Me paro.

-¿Qué quieres Aitor?

153

-Quiero explicarte lo que pasó esa noche.

-No quiero tus explicaciones.

Voy a dar un paso y se pone delante.

-Aitor déjame.

-No, quiero que me escuches.

Pero yo sigo en mis trece... han pasado dos meses
y no he sabido

de él y ahora quiere darme explicaciones, lo que

tendría que haber

hecho es llamarme. Con ese enfado vuelvo a intentar echar a andar

y me abraza. Yo le doy un golpecito en el costado, nada

especialmente doloroso pero lo suficiente para que me suelte.

-Ingrid, joder, ¡qué rebelde!

-Ni te imaginas cuánto – digo en tono chulesco.

Me vuelve a agarrar y esta vez me inmoviliza los brazos, no puedo

hacer nada. Me besa. ¡Dios... sus labios! Cuánto los echaba de

menos. Me dejo, y le devuelvo el beso como si fuera un acto reflejo,

no puedo resistirme a él. Y entonces pienso en mi
pastelito. Le

muerdo la lengua, me retira el beso.

-¡Las cosas no se hacen así! – le digo furiosa,
mientras mil

mariposas han alzado el vuelo.

-No me dejas que me explique.

Lleva razón, así que:

-Venga explícate – le digo en tono serio.

154

-Ingrid, yo no besé a esa mujer – mi ceja se
levanta... ¿me está

vacilando? – a ver, no pongas esa cara, me refiero
que yo no le di el

beso, me beso ella a mí.

-Aitor, después de tanto tiempo deberías habértelo currado un poco

más.

-Ingrid, esa mujer es una exnovia. Se llama Laura y hasta poco

antes de conocerte nosotros teníamos un rollo, nada formal, pero en

cuánto te conocí corté esa relación. A ella no le sentó bien y cuándo

me vio se lanzó a por mí, eso fue lo que tú viste, pero lo que no

viste fue que yo la aparté y le dije que entre nosotros no iba a volver

a haber nada porque estaba conociendo a alguien especial.

-Entonces ¿es una exnovia?

-Sí.

-Y se supone que debo creerte.

-Sí.

-A pesar de que has desaparecido durante dos meses.

-Sí, pero eso también tiene explicación, y si me dejas te lo explicaré.

Por cierto tienes mala cara, ¿te encuentras bien?

-No, no me encuentro bien, pero ese no es el tema.

-Te llevo a casa.

Estoy deseando irme a casa, así que hablo con mis amigas a través

del chat y les digo que me voy.

-Si has bebido no pienso montarme.

155

-No he tomado ni una sola copa.

-De acuerdo, entonces te dejo que me lleves.

-¿Me dejas que te lleve? Parece que el favor me lo estés haciendo

tú a mí.

-Puedo coger un taxi.

-Que no que te llevo. Vamos al coche.

Llegamos al coche, me abre la puerta del coche...
¡qué pelota!... y

pone música. Esta canción no la conozco. Desde los mandos del

coche cambia las pistas, “Propuesta Indecente”, y

ya empiezo a

descolocarme. Como en un acto reflejo le doy
hacia delante y

cambio la canción, suena “Castellano” de Gente de
Zona. Él la

vuelve a cambiar “Propuesta Indecente”, lo miro y
la vuelvo a

cambiar. Y él vuelve a poner “Propuesta
Indecente”.

-¡No pongas esa canción! – le digo.

-¿Por qué? – me dice con gesto inocente.

-Porque no.

-Esa no es una razón.

-No la pongas y punto.

-Es mi coche.

No puedo evitar sonreír. Él me devuelve la sonrisa.

156

Se sale con la suya y escuchamos “Propuesta Indecente” mientras

llegamos a mi casa. Me bajo del coche rápido y él, raudamente, se baja

también.

Me acompaña al portal.

-¿Me dejas que te explique lo de estos meses?

-Otro día.

-Ingrid no te me vas a escapar – me mira con intensidad. Cedo.

-Vale, sube y hablamos, pero solo hablar.

-De acuerdo, no haremos nada que no quieras.

-Eso puedes tenerlo claro – le digo.

-Solo hablaremos.

-Respuesta correcta.

CAPÍTULO 42

Abro la puerta de mi casa y Aitor se dirige al sofá.

-¿Quieres tomar algo? Tengo descafeinado, Pepsi light, zumo de

piña... agua.

-Una pepsi estaría bien – la cojo y se la entrego junto a un vaso.

-¿Sin cafeína? – me mira extrañado.

-Sí, es que sino no puedo dormir – pienso rápido-
Tú dirás, querías

explicarte.

-Sí, para eso estoy aquí. Verás la razón por la que he estado

ausente es porque tuve que marcharme a Puerto Rico unos días –

lo miro con cara de sorpresa.

-¿Vacaciones?

-No, un problema familiar. Te voy a contar todo pero no me

interrumpas ¿vale?

-De acuerdo.

-Mi abuela paterna hasta hace poco vivía en Puerto Rico. Ella

estaba sola allí y hace cuestión de dos meses recibimos una

llamada alertándonos sobre ella. Al parecer, tiene Alzheimer y nadie

sabía nada hasta que un día una vecina fue a

visitarla y se dio

cuenta de cómo estaba viviendo. Teniendo en cuenta sus pérdidas

de memoria no puede vivir sola, porque podría ocurrirle algo y es

peligroso para ella, por lo que mi madre y yo tuvimos que ir a Puerto

Rico a verla y tramitar el traslado, pero mi abuela no quería venirse

a España, y hemos tenido que realizar unos cambios en la tutela,

158

que ahora ha pasado a manos de mi madre. Este tiempo hemos

estado tramitando todo el papeleo mi madre y yo y por eso no he

estado aquí.

Me siento bastante mal por haber pensado mal de él, pero un

momento..

-Podrías haberme llamado.

-Te llamé antes de tener que irme pero no me lo cogiste y fuiste

muy clara con eso de que te dejara en paz, creo que literalmente

dijiste que no ibas a permitir que viniera yo y te lo jodiera todo, que

no querías saber nada más de mí y que no querías ni un solo beso

más. Además no habías querido escucharme en persona, ¿por qué

ibas a querer hacerlo por teléfono?

-Touché. Tu explicación me convence, pero me estoy dando cuenta

de que no conozco casi nada sobre ti.

-Algunas cosas sí que las sabes. Sabes que me gustas mucho.

-Pero se ha notado más bien poco.

-Ya sabes el porqué.

-Sí, estaba muy enfadada, no se me va a pasar en un segundo.

-¿Qué quieres que te cuente?

-No sé, hay muchas cosas, no sé quiénes son tus padres, por

ejemplo, ni nada de tu infancia, de tus relaciones sentimentales.

-Yo tampoco sé cómo son tus padres. Pero lo de mis padres tiene

fácil solución, es más ya la conoces.

159

-¿Ya la conozco?

-Sí. Es Camila, la dueña de la academia.

-¿En serio?

-Sí.

-Pero ella no es puertorriqueña, ¿no?

-Cuando era joven mi madre era bailarina profesional, fue a un

concurso en Puerto Rico y allí conoció a mi padre. Se enamoraron y

mi madre decidió quedarse. Montó su propia

academia de baile y

nacimos Maca y yo. Estuve en Puerto Rico hasta los doce años, iba

allí a la escuela y por las tardes ayudaba a mamá en las clases.

-¿Por eso bailas tan bien?

-Sí, Maca intentaba ayudar pero no tiene demasiado sentido del

ritmo. Cuando tenía 12 años papá murió en un accidente en su

trabajo y allí no teníamos familia salvo mi abuela paterna que

tampoco podía ayudarnos mucho y mamá decidió regresar a

Madrid. Pasaron algunos años y mamá conoció a Jesús, se volvió a

enamorar y casar, y después llegó Carol que ha seguido los pasos

de mamá y también es bailarina profesional.

-¿Tu padre cómo se llamaba?

-Sebastián Fierro.

-Entonces tú eres... Aitor Fierro... ¿qué más?

-Aitor Fierro Guzmán.

-¿Y Carolina?

160

-Carolina Lago Guzmán. Ahora te toca a ti hablarme de tu familia –

me dice mientras me sonrío.

-Vale, es justo. Aunque no sé qué cara voy a ponerle a tu madre la

próxima vez que la vea.

-La misma de siempre – ríe- mi madre sabe que tú y yo estamos

conociéndonos, lo hablamos en Puerto Rico. Me notó raro y me lo

sonsacó.

¿Había estado raro? Notaba como mi corazón se iba

descongelando poco a poco.

-Bueno pues mi familia la conformamos mamá, papá y yo. Tengo

algunas tías y tíos pero viven repartidos por Andalucía. Papá se

llama Fabián y es jardinero en una gran urbanización y mamá se

llama Olga y recientemente ha abierto una tienda de ropa y le va

muy bien. Crecí en un barrio malagueño lleno de bloques de pisos

dónde los vecinos se conocen de toda la vida. Y poco más mi vida

no es tan interesante como la tuya en el sentido familiar. Soy

bastante corriente.

-Ingrid eres muchas cosas, pero corriente precisamente no.

-No me turbes la mente, no te me vas a escapar.

-No pensaba hacerlo.

-Háblame sobre tus relaciones pasadas.

-No ha habido mucho movimiento en esa área de

mi vida. He tenido

algunas relaciones pero nada serio, me he dedicado a esforzarme

en el trabajo y eso ha requerido una cantidad inusitada de horas por

161

lo que no me dejaba demasiado tiempo libre. La más duradera fue

la de Laura, pero no nos entendíamos, queríamos cosas distintas

de la vida, pero como nos entendíamos bien en la cama seguimos

acostándonos.

-Entiendo.

-Te toca a ti.

-Pues no hay demasiado que contar, solamente he tenido una

relación estable, estuvimos juntos unos ocho años, pero todo

terminó cuando me lo encontré en plena orgía en este mismo salón

cuando regresé antes de una jornada informativa que tuve.

-Debió dolerte.

-Pues sí, dolió, no voy a negártelo. Pero ya es agua pasada – digo

con cierta tristeza.

En ese momento me besa, me besa suavemente, con tranquilidad y

sosiego. Reparte pequeños besos alrededor de mis labios, yo rodeo

su cuello con mis brazos y me acerco a él más. La temperatura del

ambiente sube, me está besando y me tiende en el sofá y él encima

de mí, noto sus músculos tensos... todos, ya me entendéis.

Y sigue besándome, ahora con más profundidad. Para. Me mira a

los ojos.

-Estás preciosa y muy sexy.

Le respondo besándolo, mete su lengua en mi boca y yo se la

sujeto con los dientes para luego soltarla, es un gesto muy nuestro.

-Rebelde... - me dice mientras sonrío.

-Siempre.

Y vuelve a besarme. Me encantan sus labios, su mano en mi muslo

y se dirige a la liga. Pienso y con la movilidad que mi vestido me

permite meto la pierna entre nosotros se la pongo en el pecho y lo

separo de mí. Me mira con guasa.

-Creo que debemos tomárnoslo con más calma.

Lo noto pensativo.

-Vale.

Voy a besarlo.

-Ingrid, espera que me relaje un poco, yo... y el

pequeño Aitor.

-Yo no lo llamaría pequeño Aitor pero vale,
mensaje captado – le

digo con picardía.

Él suelta una carcajada y me rio con él. Me
encanta escucharlo reír

y me doy cuenta de lo que lo echaba de menos,
pero eso de

momento él no lo sabrá. Yo me relajo también y
doy gracias a la

enorme faja que llevo puesta por servir de alarma
para no cometer

un error por culpa de las prisas y el deseo. Ahora
ya no estoy yo

sola y tengo que pensar por los dos. Aitor va a
tener que merecerse

el saber su paternidad.

163

CAPÍTULO 43

Nos prodigamos mil besos y caricias hasta que nos quedamos

dormidos en el sofá, abrazados. Cuando me desperté pensé que

sería maravilloso poder dormir siempre así.
Inmediatamente

después pensé en el aliento mañanero y me fui al baño a lavarme

los dientes. Aitor se despertó y me dio un beso de buenos días.

-Buenos días – me dijo sonriente.

-Buenos días – le devolví la sonrisa- ¿Qué quieres

para desayunar?

-Lo mismo que tú.

-Probablemente no quieras lo mismo que yo.

-¿Qué desayunas?

-Leche de soja light con sacarina, canela y avena.

-¿En serio?

-Sí – le dije asintiendo con la cabeza.

-Creo que un café estaría bien.

-Vale, creo que tengo algo de café normal por aquí,
si no tendrás

que aguantarte con el descafeinado.

-Valeee.

Encontré por casualidad un resto de café. Desde

que me había

enterado de lo del embarazo había dejado de comprar cosas con

cafeína.

-¡Din, din, din! ¡Premio! Tendrás tu café normal.
¿Solo o con leche?

164

-Si la leche es de soja – yo asiento – lo prefiero solo.

-Pues solo entonces – le dije mientras preparaba el café.

Le preparé el café y me preparé mi desayuno.

-No sé cómo estará, pero oler, huele bastante bien.

-Es por la canela.

-Dicen que es afrodisíaca – me dice con una sonrisa ladeada.

-Eso dicen, yo por mi parte no lo he comprobado.

-Podemos comprobarlo cuando quieras – me dice mientras se

acerca tentándome. Está a escasos centímetros de mi cara, meto

mi mano entre nuestras caras y alejándolo de mí le digo:

-Aitor, con calma.

Le doy un rápido beso en los labios y sigo con mi desayuno

mientras sonrío. Él se queda sorprendido, sonrío y sigue con su

café.

-¿Tienes planes para hoy?

-La verdad es que no.

-Quizá podríamos hacer algo. Si quieres claro.

Lo miro y sonrío.

-Por supuesto.

-Pues me voy ahora y paso a recogerte a las seis ¿te parece?

-Puedes quedarte a almorzar.

165

-¿De verdad? – me dice, parece un niño pequeño con esa cara de

incredulidad... como si no creyera lo que le estoy diciendo.

-Claro –le digo con un sonrisa mientras le doy un

beso.

-¿Qué almorzamos?

-Yo me iba a preparar macarrones con tomate y queso. Un clásico.

-Genial. Tú pones los ingredientes y yo los preparo.

-¿Sabes cocinar? – digo mientras me dirijo a su silla y me siento

sobre su rodilla pasando mis brazos alrededor de su cuello.

-Sólo tengo que cocer los macarrones y poner queso y tomate...

eso no es precisamente cocinar... lo que se dice cocinar... digamos

que me defiendo y sobrevivo.

-Espero que estén buenos.

-Tranquila, lo estarán – y me da un beso en la punta de la nariz.

De repente el estómago se me contrae, me levanto como un resorte

y voy al baño. ¡Adiós al desayuno!

Escucho unos toques en la puerta.

-Ni se te ocurra entrar.

-Pero ¿estás bien?

-Sí, estoy bien, me habrá sentado mal el desayuno.
No te

preocupes.

Ya que estoy en el baño aprovecho y me doy una ducha. Salgo con

el albornoz y me dirijo a mi habitación. Aitor está sentado en la

166

cama y me mira con picardía. Se levanta y se dirige hacia la puerta

donde yo estoy parada. Me besa, me rodea la cara con las manos y

sigue besándome y yo rodeo su cintura con mis brazos y lo acerco

aún más a mí.

Sonrío y él lo nota en sus labios.

-¿Por qué sonríes?

-Creo que deberías salir mientras me cambio.

-¿En serio? – me dice y yo asiento.

-Quiero tomármelo con calma esta vez Aitor.

-Vale, te espero en el salón a ver si me relajo.

-Salgo en un momento.

Cuando estoy lista, con unos vaqueros y una camisa salgo al salón.

-Puedes ducharte si quieres, pero no te puedo dejar nada. Aunque

quizá alguno de mis chándales te esté bueno. Tengo unos shorts

muy sexis con los que estarías divino.

Suelta una carcajada.

-Llámame rarito pero prefiero ducharme en casa, el travestismo no

es lo mío. Me siento incómodo.

-Vale.

Entre una cosa y otra llegó la hora de almorzar,
Aitor preparó los

macarrones y yo fregué los pocos cacharros que
ensuciamos.

- Estaban muy buenos.

167

-Ves, te lo dije.

-Incluso mejor de lo que esperaba.

-Eso es porque no tendrías unas expectativas muy
altas.

-Puede ser – dije encogiéndome de hombros.

Aitor me pasó el brazo por encima de los hombros
me acercó a él y

me dio un beso en los labios.

-¡Qué rebelde me has salido! – dice con una sonrisa - ¿Qué te

parece si paso a recogerte a eso de las seis? ¿Eh, rebelde?

-¿Qué te parece si a eso de las seis soy yo la que te pasa a

recoger? – dije con una sonrisa. Quería enseñarle algo.

-Por mí perfecto.

Aitor se fue y yo me preparé. Hacía tiempo que no hacía algo así

pero tenía ganas y además quería aprovechar ahora que aún podía.

CAPÍTULO 44

Ya tengo puestos los vaqueros, me coloco mis botas negras y mi

cazadora de cuero negra. Cojo las llaves del garaje de debajo de mi

bloque. Voy hacia él.

Me monto en mi moto, tenía ganas de utilizarla de nuevo, hacía

tiempo que no la cogía, prácticamente desde que corté con Manuel.

Me pongo mi casco, salgo del garaje, y me introduzco en el tráfico

de Madrid hasta llegar a la casa de Aitor. Le digo por el móvil que

baje. Cuando me ve, se queda con los ojos como platos.

-¿Tienes una moto?

-Exacto, y no solo tengo una moto, tengo un casco para mí y otro

para ti – digo tendiéndole el otro casco-. La seguridad ante todo.

-Nunca has dicho nada de la moto.

-No me has preguntado.

-No dejas de sorprenderme... rebelde – y me da un beso en los

labios.

-Venga móntate, que ya oscurece antes.

Se pone el casco se monta en la moto, y me vuelvo a meter en el

tráfico de Madrid. Al principio la moto me daba miedo pero después

de tantos años la cogía con bastante soltura y me encantaba la

sensación de libertad que me producía ir en moto.

Llegamos al parque “El Capricho” de la Alameda de Osuna. Lo

había descubierto hacía unos años y era un sitio de ensueño.

169

-¿Desde cuándo tienes moto?

-Pues me saqué el carnet para las oposiciones de la policía

nacional y ya más tarde me compré la moto. Así que hace ya unos

años.

-Conduces realmente bien.

-Gracias. Venga entremos.

Nos dirigimos al interior del parque.

-Ingrid, esto es impresionante. Nunca había estado.

-Es un gran desconocido aunque sea precioso.

Había una gran cantidad de estatuas, y un puente, todo de aspecto

idílico, aunaba belleza y naturaleza y lo hacía de manera

impresionante. Una gran cantidad de árboles de tipos distintos, yo

no sabía mucho sobre árboles, la de los conocimientos botánicos

era Fabi. Aitor empezó a caminar y se sentó cerca de un árbol, yo lo

seguí.

-¿Sabes que este árbol es el árbol del amor?

-No lo sabía.

-Pues sí, y además dicen que si una pareja se besa cerca de uno

de ellos se amarán para siempre – y me besa.

-¿De verdad?

-Lo cierto es que no, pero tenía muchas ganas de darte un beso –

sonríe.

170

-¡Qué idiota! Yo que pensaba que querías que nos amáramos toda

la vida... - digo poniéndome una mano en el pecho y otra en la

frente con un fingido dramatismo. Tras el paripé me río.

-Quién dice que eso sea mentira – me dice y yo lo miro incrédula, le

sonrío y entre tanto árbol le planto un beso.

-Ahora era yo la que tenía muchas ganas de darte un beso. Por

cierto levanta quiero enseñarte el resto del parque – digo

levantándome y tirando de su mano para que se levante también.

Andamos por el parque y le cuento algunas de las historias de las

estatuas del parque.

-Aitor tengo una pregunta.

-Miedo me da. Adelante, pregunta.

-A ver tu padre y tu familia paterna son de Puerto Rico y tu madre

es de Madrid.

-Exacto.

-¿Por qué tu nombre es vasco?

Él suelta una carcajada al ver mi cara.

-La familia del padre de mi madre era vasca, y su abuelo se llamaba

Aitor. Mamá tenía muy buena relación con él y por eso quiso

ponerme su nombre ¿No te gusta?

-Al contrario, me encanta. Pero me parecía extraño.

-Pues ahí tienes la razón.

171

Mientras caminábamos había varias familias con sus pequeños, y

pensé lo bonito que sería traer aquí a mi pastelito, o ir Aitor, el

pastelito y yo juntos por aquí. Pero tenía que pensar con lógica y no

dejarme llevar tan rápido. Relax me dije.

-Ingrid – Aitor me sacó de mi ensoñación – ya está oscureciendo,

quizá deberíamos irnos.

-Vale, vamos hacia la salida.

Fui hacia su casa y al bajarse me pregunta:

-¿Tienes algún plan para esta noche?

-La verdad es que no, pero estoy cansada probablemente me

quede en casa viendo policías en acción o alguna peli.

-¿Puedo ir y verla contigo?

-¿No has tenido suficiente tortura ya hoy? – digo sonriéndole.

-Obviamente no, nos vemos luego – me dice y se va.

Me deja a cuadros, a lo mejor pensaba que le iba a decir que no,

pero lo cierto es que pasar tiempo con él es genial, no solamente es

guapísimo, yo a veces pienso que es un espejismo, sino que es

encantador y muy divertido, y me encanta su sentido del humor. Me

encanta él al completo y me doy cuenta de que los sentimientos

hacia Aitor son más fuertes de lo que yo imaginaba.

172

CAPÍTULO 45

Vuelvo a casa, aparco mi kawasaki negra y subo a casa. Estoy en

una especie de nube, como si viviera en un universo paralelo dónde

todo es genial, la gente es buena y el chocolate adelgaza. Hablando

de chocolate... ¡qué hambre tengo! Pero voy a intentar esperar a la

cena. Me ducho y me pongo un pijama bonito y mis pantuflas de

leopardo, ¡qué súper calentitas son!

Son las nueve y media y Aitor llega. Qué guapo está con los

vaqueros. Cuando me ve se ríe, mis pantuflas de leopardo no son

muy eróticas pero graciosas sí.

-¡Qué pijama más sexy! – me dice riéndose – eres pura tentación.

-¡Idiota! Me encanta mi pijama rosita con pingüinitos... es divino y

perfecto para una noche de sábado tranquila.

-Vale, lo reconozco estás muy graciosa con tu pijama de pingüinos.

-¿Verdad? ¿Y esas bolsas? – le digo mientras él se mueve a sus

anchas por la cocina.

-Es la cena. Me he pasado por el chino y he comprado rollitos y

pollo al limón.

-¡Qué ricoooo! Y ¡qué hambreee!

-Me merezco al menos un beso ¿no? – dice mientras se señala la

mejilla.

Yo me pongo de puntillas y le planto un beso en una mejilla, le doy

otro en otra mejilla y finalmente uno en los labios.

-Tres por el precio de uno.

-Voy a pasarme por el chino más veces si siempre recibes la

comida con tanta alegría.

-Es que tengo mucha hambre.

-Pues eso no es todo.

-¿No?

-No, pero es para después.

-Vale.

Sí antes este hombre me traía loca... ahora más. Y por otro lado

tengo al pastelito ... ¡Qué lío! Ya verás cuando este hombre se

entere... porque se me va a notar por mucho que

yo quiera

ocultarlo.

-Venga comamos, que quiero ver la sorpresa. Y a las diez y media

empieza policías en acción.

Nos sentamos y nos comemos todo. Una vez terminamos quitamos

los platos y lo veo ir a la nevera. Del congelador saca una tarrina de

helado de cookie dough del Ben&Jerry.

-¿De verdad has comprado helado?

-Ajá.

-¡Diooooo, cuanto te quiero! - ¿acabo de decir lo que creo que he

dicho?, me mira, lo miro, miro hacia arriba – tú ya me entiendes...

-Sí tranquila – lo miro... está ¿decepcionado?

174

Se sienta en el sofá junto a mí y pongo la tele,
“Policías en Acción”

es esta noche.

-¿Has visto alguna vez este programa?

-No

-Pues son una especie de documentales de las
funciones de la

policía española, a mí me encanta y alguna vez
salen

excompañeros míos y me hace mucha gracia verlos
por la tele.

Además esta noche hay programas hasta las dos.
Me voy a hartar

de verlos.

-A ver qué tal.

Veo la tele, como helado y estoy con Aitor... esto se parecería

bastante a mi paraíso personal, aunque para rematar le quitaría la

camiseta a Aitor y el helado se lo lamería de sus abdominales...

creo que ese sería el verdadero paraíso. Le dije que con calma... y

ya me arrepiento... se me hace muy cuesta arriba no dejarme llevar

por mis deseos más oscuros, pero imaginaos, este hombre es pura

tentación, aunque por otro lado lo de estar dejando la cafeína me

tiene muerta de sueño y eso ayuda.

Es la una y media, y debido a lo que os contaba de mi vida sin

cafeína me quedo frita con la cabeza apoyada en los fuertes muslos

de Aitor. No sé cuánto tiempo duermo pero noto que me muevo.

Aitor me lleva en brazos a la cama y se va a ir, lo agarro de la

mano.

-Duerme conmigo, por favor.

175

Me echo a un lado y él me abraza por la espalda, y

yo toco mi

barriguita dónde está mi pastelito. Me quedo dormida con una

sonrisa en la cara.

176

CAPÍTULO 46

Ya es domingo y hemos dormido toda la noche juntos. Qué bien me

siento. Lo miro, y no puedo evitar suspirar, me dan ganas de

comérmelo a besos, parece un porno-ángel así dormidito. Me río

ante mis pensamientos y se despierta con mi risa.

-No podría concebir una manera mejor de despertar que

escuchándote reír.

Lo beso, lo beso con pasión, con ansias y él me responde al beso

con la misma pasión. Introduce su lengua en mi boca y juguetea en

ella. Se separa unos centímetros de mí.

-Me equivocaba, desde luego ésta es mucho mejor – y sonrío y me

da un suave beso en los labios.

A mí se me olvida la lentitud, se me olvidan estos dos meses, se me

olvida todo, y sólo pienso en él, en mí y en esta cama. Pongo mi

mano en su pene, mientras lo miro con una pícaro sonrisa y me

acercó lentamente a sus labios. Lo beso con la
pasión contenida, y

con todo el amor del que soy capaz.

-¿Adiós a lo de tomárnoslo con calma?

-Adiós – le digo y sonrío.

Sonríe y me besa. De un rápido movimiento se
pone sobre mí,

sigue besándome con lujuria, siento todo su deseo
comprimido a la

altura de mi vientre, se me reseca la boca, las
gananas me están

matando. Pasa sus labios por mi cuello, me da un
mordisquito en el

lóbulo de la oreja, me derrito, me vuelvo loca.
Paso mis manos por

su espalda y me deshago de su camiseta mientras
él lo hace de mi

177

blusa de pijama. Posa sus labios sobre mis pechos,
lamiendo

besando y mordiendo con delicadeza hasta que
están duros. Sigue

su reguero de besos hacia abajo, por mi vientre, se
para a la altura

de mi ombligo y mira hacia arriba ¿se habrá dado
cuenta? No

puede ser... veo su mirada lobuna y sé que no se
ha dado cuenta.

Me quita los pantalones del pijama y mis braguitas
se van con ellos.

Besa mi monte de venus y sigue bajando para

centrarse en mi

clítoris que está latente y dilatado por el deseo.
Pasa su lengua por

él y por mis labios, mientras hace eso mete un
dedo y luego dos en

mi vagina, roza mi punto G y yo sólo puedo
disfrutar. Sigue en su

hazaña y puedo rozar el orgasmo, pero no me deja
llegar a él.

-Aún no nena.

Me encanta cuando me llama nena. Se quita los
pantalones con

rapidez, se pone un condón... ¿qué podría pasar?
¿qué me

quedara embarazada?...pero omito el dato, me
pongo de lado, él se

pone detrás de mí, y de una fuerte embestida me penetra,

necesitaba sentir esto, necesitaba sentirlo a él. El ritmo es frenético,

dentro y fuera a la vez que me toca los pechos y los mantiene

duros, vuelvo mi mano hacia su cara y lo acaricio. Llego al orgasmo

y mis gemidos se lo hacen saber, él me da un suave mordisco en el

hombro que ahoga un gemido gutural y llega después de mí. Y así

nos quedamos un rato, mientras que acompasamos nuestra

respiración. Tras quitarse el condón vuelve conmigo a la cama. Me

vuelvo hacia él y lo miro. Acaricio su cara con ternura. Me mira, me

da un beso en la punta de la nariz y me dice:

-Te quiero.

178

No digo nada. No me lo esperaba y me he quedado de piedra. Al

ver mi silencio sigue hablando.

-Sé que hace poco tiempo que nos conocemos, y que hemos

estado más tiempo separados del que hemos estado juntos, pero

no podía parar de pensar en ti mientras estaba en Puerto Rico y

después de este fin de semana solo puedo decir

que...

Pongo un dedo en sus labios.

-Te quiero – le digo- Entiendo todo lo que dices y yo me siento

igual.

Nos damos un dulce beso y noto sus brazos rodeándome. Estoy

tentada de decirle que estoy embarazada... pero me distraigo

cuando noto su mano jugar con mi clítoris.
Segundo round.

179

CAPÍTULO 47

Tras un principio de domingo muy sexual nos duchamos, yo me

cambié de ropa y fuimos a casa de Aitor. Él se cambió también.

Estaba guapísimo con ese jersey fino negro. La pregunta sería

¿qué no le queda bien a Aitor? Podría ponerse unas bragas de

abuela en la cabeza y seguiría siendo sexy.

Salimos a la calle cogidos de la mano en busca de un restaurante

para almorzar, al final nos decantamos por un italiano. Me zampé

una pizza con jamón serrano para mi solita y me quedé tan ancha.

-¿Tienes apetito, eh?

-Ni te imaginas cuánto y cómo tardes mucho sigo con la tuya.

Suelta una carcajada.

-Yo también tengo bastante hambre, probablemente por los dos

asaltos de esta mañana –me dice Aitor con una sonrisa ladeada.

-No hay nada mejor que empezar la mañana haciendo deporte.

-Nada cómo correr.

-Nada cómo correrse – digo en un susurro.

-¡Qué loca estás! – dice mientras se carcajea.

-Sí, pero eso ya lo sabías esta mañana cuando dijiste que me

querías – le sonrío coqueta – Ahora ya no puedes retirarlo – digo

mientras pongo una falsa cara seria.

-¿Quién dice que quiera hacerlo? – me agarra la mano por encima

de la mesa.

180

Le sonrío y lo miro. No puedo apartar mis ojos de él y él me

mantiene la mirada también.

-¿En tu casa o en la mía? – le digo.

-La mía está más cerca.

-¡La cuenta por favor! – pedimos los dos. Nos miramos y nos

reímos. Yo tengo tantas ganas de sentirlo dentro de mí, como él de

sentirme alrededor de él.

Tras la cuenta vamos a su casa. Estamos deseando llegar.

Llegamos, abre la puerta y me abalanzo sobre él, lo beso, me besa,

me agarro a su cintura con las piernas, él me estruja el trasero, yo

le quito el jersey, él me sube la falda, y me quita las braguitas, se

baja el pantalón y va a embestirme.

-¡El condón!

-No te preocupes, no hay riesgo.

-¿Has empezado con la píldora?

-Sí – le miento descaradamente.

Toca con sus manos mi clítoris, estoy mojada, y con su pene tiente

mi entrada, me humedezco aún más. Siento su pene en mi interior y

gimo, le beso el cuello, apoya mi trasero en un aparador, y me abro

para él, para recibirlo, él me penetra una y otra vez, mientras agarra

mis manos estiradas por encima de mi cabeza.

-Soy tuya– digo mientras me deshago en mi orgasmo.

-Y yo tuyo – y gime llegando él también al orgasmo.

181

Mis piernas flaquean sigo con las medias de liga y las botas

puestas.

-Ni te imaginas cuánto me pones con estas medias de liga y estas

botas – me dice mientras sale de mí – Me vas a volver loco.

-Bueno yo también estoy loca según tú, así que seríamos dos locos

– digo mientras me recompongo y después le doy un beso y le

muerdo el labio inferior.

Esa tarde la pasamos abrazados viendo una peli, “Origen” creo que

se llamaba. La estaba viendo pero también estaba pensando en

cómo decirle a Aitor su futura paternidad. Ese tema me comía por

dentro y no me dejaba disfrutar al 100%.

CAPÍTULO 48

Después de pasar la tarde juntos regresé a mi casa,
Aitor quería

que me quedara pero yo necesitaba levantarme
temprano y sabía

que si me quedaba me entretendría.

Me acosté en cuánto llegué a casa, estaba muy
cansada.

Lunes, y de nuevo a la rutina, desayuno y lo
vomito... al pastelito le

encanta hacerse notar y por lo visto al igual que yo
también odia los

lunes. Me voy al trabajo y tengo sueño,
prácticamente me voy

quedando dormida por los rincones, aunque de momento nadie se

ha dado cuenta. Hablo con Adela y Rodolfo y les cuento que Aitor

ha vuelto a mi vida, y me dicen que me lo tome con calma. Yo lo

intento, juro que lo intento, pero este hombre destruye mis muros.

De un mazazo.

En casa me dejo envolver por Morfeo, desde que no puedo tomar

caféina ni siquiera puedo pensar bien.

A las seis voy al gimnasio, y menos mal que Fabi me llama y me

despierto, sino no me hubiera enterado de la hora. Voy al gym, y me

lo tomo con más calma, lo único que he dejado es el spinning, pero

de momento sigo en zumba y hago cinta. No estoy enferma,

solamente embarazada.

En el gimnasio las chicas me ponen al día:

-Bueno empieza tú, ¿dónde te has metido todo este fin de semana?

– pregunta Electra.

183

-He estado con Aitor – digo con una sonrisa – tras encontrármelo el

viernes en “La Coliflor Dorada” pasamos la noche juntos, y el

sábado y el domingo también. Y me ha dicho que

me quiere.

-Espera, espera, ¿te ha dicho que te quiere? – dice Fabi.

-Ajá – afirmo con una sonrisa de oreja a oreja.

-¿Y dónde ha estado todo este tiempo? ¿Y quién era la tía con la

que se besó? – pregunta Electra.

-Pues ha estado en Puerto Rico solucionando un tema familiar

referente a su abuela paterna, ¡aah bueno! No sabéis esto, y es que

resulta que su madre es Camila, la dueña de la academia. Y lo de la

pechugona, era una ex con la que se acostaba antes de empezar

conmigo y cuándo lo vio se le lanzó a la yugular.
Lógico yo lo

hubiera hecho también.

-¿Y te lo crees? – pregunta Fabi, que tras el
desengaño con

Fernando se ha vuelto más desconfiada.

-En lo que a mí respecta tampoco tengo porque
dudar de él, lo de

Puerto Rico no tiene por qué ser mentira, y yo
podría haberlo

llamado y por orgullosa no lo hice, él solo hizo lo
que yo le dije. Y

sobre la morena, pues si le creo, llevábamos poco
tiempo y salió

corriendo detrás de mí en cuánto se dio cuenta de
que yo no

estaba, así que sí, me lo creo. Ese hombre es mi debilidad.

-¿Y el pastelito? ¿Sabe algo? – pregunta Fabi.

-No le he dicho nada aún.

184

-Pues más vale que te aligeres Ingrid, no es algo que puedas

ocultar durante demasiado tiempo – dice Electra.

-Lo sé, pero no quiero empañar este momento. ¿Y si se enfada?

-Si se enfada que se hubiera puesto el condón – me responde

Electra.

-Eso es verdad, en cualquier caso yo debería ser la enfadada.

-Exacto – dicen Fabi y Electra al unísono –
Además si no quiere a tu

pastelito, que resulta que también es su pastelito,
es que no te

quiere tanto.

-Lleváis razón, pero tengo miedo de que sea así.

-Pues entonces cuanto antes lo sepas mejor, es
como quitar una

tirita.

-Ya, bueno veré cómo se lo puedo decir – dije
apesadumbrada - ¿Y

vosotras qué?

-Yo me lo pasé bomba, me encontré allí con un
rubio tatuado que

ya conocía de otro viernes y terminé a cuatro patas

en su casa –

dijo Electra.

-¡Qué explícita eres! – dije.

-Pues yo también me lo pasé bastante bien, conocí a un moreno

muy guapo con muy poco cerebro, de esos que sabes que son

inofensivos pero que te harán disfrutar, y me lo tiré en su casa – dijo

Fabi.

-¡Fabi! – dije extrañada.

185

-Lo que dije aquella noche de que utilizaría a los hombres era

verdad, y pienso seguirlo, voy a coger lo que quiera y cuándo

quiera.

-¡Olé! – dice Electra mientras choca las manos con Fabi.

Las tres nos reímos al acordarnos de los olés del bar. ¡Vaya

numerito montamos!

186

CAPÍTULO 49

Esa noche Aitor me pregunta por What's app <<¿Qué tal mi día?>>

no le cuento la verdad, no le digo que me duermo por los rincones,

que he vomitado, que estoy preocupada porque le

tengo que decir

que espero un hijo suyo... omito todo eso, y le contesto que bien, y

le pregunto por el suyo. No me gusta mentirle, pero ahora mismo no

veo otra salida. Hablamos durante un rato y después me acuesto,

mañana lo veré.

Es martes, y sólo quiero que llegue el momento de ver a Aitor.

Cuando llego a la academia allí está el hombre que me quita el

sueño, tan guapo como siempre con un jersey beige con una

cremallera en el hombro. Allí estaba también Macarena, tan guapa

como siempre que me saludó con alegría.

Las clases empezaron y yo estuve todo el rato con Severino, y si

antes no soportaba sus olores, ahora se me había agudizado el

sentido del olfato y era insoportable, finalmente o dejaba de

ponerme con él o me quitaba de clases. En cuánto terminó la clase

corrí hacia el baño, y ¡adiós almuerzo!, cuando volví me esperaba

Aitor con Camila al lado, me acerqué a él nerviosa.

-Ingrid quiero presentarte a mi madre Camila – La mujer me sonrió.

-Encantada Ingrid – me dijo y me dio dos besos.

-Igualmente señora.

-¿Señora? Llámame Camila por favor.

187

-De acuerdo – le sonreí, esa mujer transmitía cariño y ternura -

¿Cómo está la abuela de Aitor? - Aitor no me había dicho su

nombre o yo no me acordaba.

-Está bien, tiene días que está mejor y otros en los que está peor,

pero por lo general bien.

-Me alegro.

-Hija, no tienes buena cara – me dijo.

-La verdad es que no me encuentro demasiado

bien.

-Aitor llévala a casa, tiene carita de cansada.

-Sí venga vamos.

Cuando íbamos de camino, le pregunté a Aitor cómo se llamaba su

abuela, porque era incapaz de acordarme. Su nombre es Vida.

Desde luego es bastante original, eso es innegable.

Después de llegar a casa vi que Aitor llevaba una bolsa de viaje.

-¿Para qué es esto?

-Había pensado que si quieres, podría dormir contigo esta noche.

Traigo lo necesario para poder ir al trabajo desde aquí.

-Claro que puedes quedarte a dormir. Y dormimos acurrucaditos –

me estaba volviendo en puro almíbar con Aitor ¿qué me pasaba?.

-Y abrazados – y me da un tierno beso en los labios.

188

Esa noche la pasamos relajados en el sofá, mi ritmo de vida iba a

tener que bajar un poco, porque sin la cafeína y con los vómitos yo

no daba más de mí.

Esa mañana, Aitor se levantó antes que yo y se duchó. Cuando

volvió de la ducha yo estaba despierta, y estaba en el lado de la

cama dónde él había estado. No me preguntéis qué se me pasó

por la cabeza, pero lo cierto es que cuando él volvió de la ducha

sólo con los calzoncillos puestos, yo estaba enrollándome en las

sábanas de mi cama (que olían a él) cuál rollito de primavera. Yo no

me daba cuenta pero estaba viendo toda la escena.

-Veo que te despiertas con alegría – dice sonriendo.

Yo me sobresalto, ¿desde cuándo lleva ahí? Me quedo mirándolo

mientras me voy poniendo roja.

-¿Qué estabas haciendo?

-Pues te diría que estaba haciendo unos ejercicios de yoga para

despertar mi cuerpo o que es una nueva técnica de Pilates, pero te

estaría mintiendo. En realidad estaba haciendo la croqueta.

Él suelta una carcajada. Se pone encima de mí.

-Estás atrapada – dice tentador.

-Por favor, no se aproveche de mí, ¡oh, terrible villano! – digo con

dramatismo.

-Me aprovecharé y no podrás evitarlo – dice él, siguiéndome el rollo.

Me besa con pasión. Siento su erección sobre mí. Y empieza el

juego.

189

Después del sexo mañanero. Me ducho, me visto, como y vomito

con rapidez. Aitor ya se había ido, y yo agradezco que no vea la

escena del baño, y que por lo tanto no haga preguntas.

El miércoles quedamos para dar un paseo por “El Retiro”, vamos

cogidos de la mano, y a mí aún se me hace raro, pero me gusta

mucho la sensación. Nos sentamos en el parque, y se nos acerca

una niña pequeña monísima, con su vestidito de invierno y sus

leotardos. ¡Une preciosidad! Tiene unos dos años,
y la madre está

sentada en el banco de al lado. La niña coge una
flor y me la da.

-¡Pínceza! – me dice mientras me entrega la flor,
para después

andar hasta su madre.

Yo sonrío como una idiota.

-¿Has visto que bonita?

-Sí, es encantadora.

-¿Qué opinas de los niños? – le pregunto.

-Pues aún no entran en mis planes, quiero tenerlo
todo un poco

mejor atado y estar seguro de que voy a ser un
buen padre y voy a

poder dedicarles el tiempo que necesitan. Es un paso muy importante.

-Ajá.

-¿Y tú?

-Pues lo mismo, no entran en mis planes aún – le miento como una

bellaca, lo cierto es que no entraban, pero ahora está aquí el

pastelito.

190

El jueves vuelvo a ir a baile, vuelvo a vomitar tras estar con

Severino, y vuelvo a tener una cara horrible y a estar cansadísima

cuando estoy con Aitor. Sobre Severino tendré que tomar cartas en

el asunto así no puedo seguir.

Aitor empieza a estar un poco preocupado al verme siempre tan

cansada, yo le digo que es por el trabajo. Le miento. En el trabajo

también están preocupados, me voy quedando frita por los

rincones, y ya se nota. No sé qué hacer.

191

CAPÍTULO 50

Han pasado un par de semanas, y ya les he dicho a Adela y a

Rodolfo lo que me pasa, y se han alegrado por mí.

Les he dicho que

el padre es Aitor, pero que aún no se lo he dicho.
Me han dicho que

a qué estoy esperando y he sido incapaz de
contestarles. Respecto

a mis amigas, siguen las dos loqueando, pero yo he
tenido que

bajar el ritmo de mis salidas. Salgo los viernes las
veo un rato y

después Aitor y yo nos vamos y ellas se quedan
dónde

estuviéramos. Ojalá pudiera quedarme y bailar
como una loca, pero

estoy siempre cansada y me aburre esta situación y
no tener

energía.

La Navidad se acerca. En Madrid hace muchísimo frío, y yo estoy

pensando en los regalos de cada uno. Nochebuena la paso con mis

amigas, saldremos y después Aitor y yo estaremos juntos. A partir

del 29 vienen mis padres, que se quedaran hasta el día 7. Tengo la

ligera sensación de que estas navidades van a ser moviditas.

En este tiempo he ido a la ginecóloga, y estoy perfectamente. El

embarazo va muy bien, le he preguntado por el sueño y me ha

dicho que es normal y que no puedo hacer nada, salvo dentro de un

tiempo pedir una excedencia o partir mi baja por maternidad.

No sé qué haré. Lo pensaré. También le he pedido varias copias de

la ecografía. Aún no sé el sexo de mi pastelito, pero tengo

muchísimas ganas de saberlo. Mi barriguita ya se va notando y yo

me voy poniendo ropa más anchita.

La sensación que tengo es que el tiempo pasa volando, y así es,

porque ya estamos a 23 de diciembre y mañana es Nochebuena.

192

193

CAPÍTULO 51

Hoy es martes, voy a trabajar, las náuseas hace unos días que me

dan un respiro, voy al gimnasio, y entre el gimnasio y baile decido

irme de tiendas, necesito comprar algunas cosas para mañana por

la noche. Tras comprarlas voy a baile. Allí está Aitor, Maca hoy no

ha podido venir, y me pongo con él de pareja, y menos mal.

Tras las clases hablamos un rato con Camila y con Carol, nos habla

sobre Vida. Su estado ha empeorado y el médico ha dicho que esta

en la segunda etapa del Alzheimer. Veo como

todos se entristecen

a mi alrededor, cojo la mano de Aitor y se la aprieto y apoyo mi

cabeza en su hombro, él me la besa. Ha entendido mi apoyo.

Tras las clases nos vamos a mi casa, y cómo casi todos los martes

y los jueves Aitor se queda a dormir. Me encanta que se quede a

dormir, y las noches que no lo hace me siento más sola... qué

rápido se acostumbra una a lo bueno.

El miércoles es Nochebuena y hoy las chicas y yo pasamos de

gimnasio. Nita no tiene a su familia aquí, así que también pasará la

Nochebuena con nosotras. Hace unas semanas que le conté lo de

mi embarazo y me ha hecho algunas recomendaciones deportivas

con respecto a mi embarazo. Poco a poco se va haciendo más

amiga nuestra, la verdad es que nos cae genial.

A las ocho empiezan a llegar, empiezan a beber una copita de vino,

yo pepsi light sin cafeína... si no lleva azúcar, ni tampoco cafeína

¿Qué lleva esto? Prefiero no pensarlo. Hoy cenamos en mi casa,

cada una trae algo y comemos juntas mientras pensamos en lo

lejos de casa que estamos.

-Ingrid, espero que esta vez no nos hayas hecho hamburguesas... -

dice Electra con cara de guasa.

-He estado tentada, pero no, he hecho una variedad de biscotes, ya

sabéis, y he comprado jamoncito y quesito bueno – le digo - ¿Y tú

que has traído?

-Pues he traído empanadilla de queso y jamón york, un clásico.

-¡Qué ricaaa! – grito.

-Pues eso no es todo, también he traído esta botella de vino que tú

no podrás probar.

-No me lo recuerdes ¿Y tú Fabi, qué has traído?

-Yo he traído algo de marisco y frutos secos.

-¿Nita cuando llega? – pregunté.

-Debe estar a punto de llegar – respondió Electra.

Suena el timbre. Abro.

-Hablando de la reina de Roma – digo mientras Nita sonrío.

-Me vas a querer un montón cuando veas lo que traigo.

-¡A ver! – chilló emocionada.

-Pues para la cena he traído unos solomillos a la salsa de pimienta

verde, y para después una botella de champán para que nos

sintamos como burbujas Freixenet, pero como sé
que tú ya eres

una burbujita Freixenet con regalo incluido y que
no puedes beber

195

alcohol te he traído una tarrina de Ben&Jerry del
sabor cookie

dough. ¿Me quieres verdad?

-¡Aiiiiiiins gracias Nita! ¡Sí que te quiero!

Todas reímos. La barriguita por días se me va
notando, ya no voy a

poder ocultarla por mucho más tiempo, y de hecho
hoy he tenido

que ponerme un vestido con un corte por debajo
del pecho para

disimular.

Tras la comilona en toda regla que nos dimos, las copitas que se

bebieron y el helado que yo me comí y no compartí sabíamos lo que

tocaba. Así que acercándome a mi equipo de música lo enciendo y

suenan “Ábreme la puerta” de “El Barrio”, y empezamos a bailar y a

cantar. Después escuchamos “Las gitanas lo bailan así” de “El

Canelita” y para rematar pongo el villancico de “Los peces en el río”

que me descargué esta mañana. Nos lo pasamos bomba y con esa

buen energía nos vamos a “la Coliflor Dorada”.

Allí ya somos

clientes VIP, Olaya ya nos conoce y a veces nos pone las

canciones que le pedimos y todo.

Al rato llega Aitor con unos amigos y sus dos hermanas. Unimos los

grupos. Me presenta al marido de Maca, Luis, un hombre alto y

desgarbado, con pintas de intelectual. Nunca me había esperado

que el marido de Maca fuera así, pero se les ve felices. Carol

también viene acompañada, de su lado no se separa un guapo

chico de unos veintitantos años delgado y de pelo castaño. Aitor me

lo presenta también, lo noto serio con él, al oírlo
noto su acento

italiano. Hablamos durante un rato. De repente
empieza una

canción y me llaman las chicas.

196

-¡Ingrid, veen! – dice Electra.

-Vamos a bailar – dice Nita.

Reconozco la canción, es una canción de Zumba,
“Booty Shake” de

Matt Houston. Empezamos todas a bailar la
coreografía de la

canción. Es muy sencilla y la gente empieza a
seguir nuestros

pasos. Esto es genial, medio bar baila nuestra

coreografía incluidas

Maca, Carol y Emmanuel que no veas cómo se mueve. Cuando

termina la canción todo el mundo nos aplaude.

Estoy muy cansada, y ya son casi las tres de la mañana entre una

cosa y otra. Le digo a Aitor si quiere que nos vayamos y el asiente.

Le cojo de la mano y me dirijo a mi coche... un beneficio de no

beber es que puedes conducir...

-¿No has bebido? – me pregunta Aitor.

-No

-¿Y eso?

-No me apetecía – me mira ceñudo.

Está en silencio durante el trayecto y cuando subimos a casa más

silencio.

-¿Qué te pasa, a ver? – le pregunto.

-Nada.

-No me vengas con tonterías Aitor.

-Joder, Ingrid, nada.

197

-A mí no me hables así. O me dices qué te pasa o te vas. Porque no

me gusta tener en mi casa a gente que decide no hablarme sin

razón alguna.

Se levanta, se dirige a la puerta y se va.

Me quedo con la boca abierta. Me descalzo, voy a la cocina y cojo

el helado que sobró de antes, poco pero algo quedaba. Llaman al

timbre y abro.

-¿Me vas a contar qué te pasa?

-Sí.

-Vale, pues pasa.

Se sienta en el sofá.

-Estaba celoso.

-¿Por qué? He estado toda la noche contigo.

-Cuando estabas bailando la coreografía con tus amigos deberías

haber visto cómo te miraban todos los tíos.

-Exageras seguro.

-No exagero.

-Era una coreografía muy recatadita. Además ¿con quién estoy

ahora? Contigo. Aitor al que quiero es a ti, pero no voy a dejar de

salir con mis amigas.

-Lo entiendo, pero no me ha gustado. ¿Me perdonas?

-Te perdono tontorrón.

198

-Te quiero – me dice mientras me da un beso en los labios.

-Yo también a ti, y por eso te tengo una sorpresa –
me levanto y voy

hacia el mueble del salón y cojo dos cosas.

-¿Qué es esto? – dice mientras quita el envoltorio
y ve un huevo

kínder más grande de lo normal.

-Esto es un huevo kínder hecho a medida. Es más
grande ¿Y sabes

qué tenemos en común el huevo kínder y yo?

-No – me contesta desconcertado.

-Que los dos traemos sorpresa, así que ábrelo.

Abre el envoltorio, rompe el huevo y dentro hay
una cajita y ve mi

ecografía.

Está alucinando.

-¿Esto es...? – yo asiento sin hablar - ¿Pero cuándo?

-¿Te acuerdas del día del baño...?

-Sí, aunque bebí bastante aquella noche.

-Pues ahí lo tienes.

-¿Entonces estás...?

-Estoy de poco más de tres meses. Aitor tengo otro regalito para ti,

pero primero necesito saber algo. No quiero que sientas

obligaciones hacia mi pastelito.

-¿Tu qué?

-Mi pastelito, aún no sé si es niño o niña. Lo que te decía no quiero

que sientas obligaciones hacia mi pastelito, estoy dispuesta a seguir

con esto adelante yo sola, tengo trabajo fijo y puedo mantenerlo, y

aunque se me mueran los cactus sé que al final seré una buena

madre. Un día me dijiste que ser padre no entraba en tus planes,

por eso si no quieres saber nada del pastelito es mejor que dejemos

esto aquí y ahora.

Me besa. Es un beso de amor y yo se lo devuelvo, lo quiero pero a

mi pastelito más.

-No te voy a dejar, ni a ti ni a nuestro pastelito –
dice mientras me

toca la barriga – no te voy a negar que me ha
pillado de sorpresa

aunque me resultaba raro lo de que no bebieras, y
ahora que lo has

dicho tienes los pechos más grandes.

-Sí es uno de los daños colaterales.

-Yo no lo llamaría daño – dice con picardía – pero
centrémonos, te

quiero, y ahora sólo podré quererte aún más.

Lo beso, me besa y esa noche hacemos el amor.
Noto como él

recorre mi cuerpo con cuidado, con suavidad, y
como disfruta de

mis pechos más grandes. Después de un buen orgasmo y con las

endorfinas por las nubes nos quedamos dormidos, Aitor me abraza,

yo pongo mi mano sobre mi vientre y él su mano sobre la mía.

A la mañana siguiente me despierto y me acuerdo que no le di la

segunda parte del regalo y que quizá pueda hacerle falta. Voy a

cogerlo y Aitor ya está despierto.

200

-¿Sabes? Al final ayer con tanto entretenimiento no te di mi otro

regalo.

-¿Aún hay más? Espero que no me digas que son gemelos.

-No tranquilo – digo riéndome – toma – le digo
tendiéndole el

regalo.

Lo abre.

-¿Un cepillo de dientes?

-Sí.

-¿Es algún tipo de indirecta para que me lave más los dientes?

-No idiota, con él quiero decirte que me encanta que estés aquí y

que te quedes a dormir, y que no me importaría que te quedaras

más veces, por eso creo que tener aquí tu propio

cepillo de dientes

puede ser un buen comienzo.

-Anda ven aquí – me dice sonriéndome.

Voy hacia la cama y me coge en sus piernas,
mientras me da besos

pequeños por la cara me dice muy lentamente:

-¿Y qué tal si deajo también unas zapatillas de
andar por casa?

-Perfecto – le digo, ya no pienso, sólo inhalo su
olor a “Only the

Brave”... cómo me pone esa colonia... y siento
sus labios, podría

haberme dicho que quiere traerse a su mascota y
que es una boa

constrictor y le hubiera dicho que sí.

Tras los besos, nos encendemos. Y la pasión llega en forma de

sexo en la mañana de Navidad, ¿qué mejor forma de celebrarlo?

201

Tras la ducha desayunamos, nos vestimos y vamos a comprar

algunas cosas para almorzar.

202

CAPÍTULO 52

El 29 llegan mis padres y me estoy mentalizando en cómo darles la

noticia de mi embarazo, espero que dentro de lo que cabe no se lo

tomen muy mal. Tengo que comprar sus regalos de

Reyes.

A mis amigas ya les he dicho que le he dado el noticia a Aitor y

que se lo ha tomado bien. A ellas también tengo que comprarles

sus regalos.

Aitor y yo estamos paseando y mirando algunas compras para los

Reyes. No sé si debería comprarles algo a sus hermanas y a su

madre o si me estaría pasando. Finalmente creo que les compraré

algún detalle pero necesitaré la ayuda de Aitor.

-He pensado regalarle algo a tu familia, pero no sé qué puedo

regalarles. ¿Me ayudas?

-Claro, ¿Y si compramos los regalos entre los dos?

-Me parece bien. ¿Por cierto les has dicho ya lo del...?

-¿Lo del pastelito? No, aún no se lo he dicho pero se lo voy a decir

pronto, creo que podríamos decírselo el día de Reyes.

-Pensaba decírselo a mis padres ese día también – le digo.

-¿Y si lo hacemos todo a la vez?

-¿A qué te refieres?

-Pues a que teniendo en cuenta la rapidez de nuestra relación que

tal si matamos varios pájaros de un tiro, tú
conoces a toda mi

familia, yo conozco a la tuya, ambas familias se
conocen entre sí y

les decimos lo del bebé.

203

-Aitor eso es una locura.

-Lo sé pero tú estás loca y yo estoy loco por ti,
hagamos una locura

– dice sonriéndome.

-Yo no estoy loca – hago un mohín de enfado –
simplemente tengo

un pensamiento independiente – digo orgullosa.

-Mi pequeña de pensamiento independiente – me
dice mientras me

acerca a él agarrándome por los hombros. Yo le beso – ¿y

entonces?

-Hagámoslo, pero creo que podría presentarte a mis padres unos

días antes, como llegan el día 29... Ahora sigamos comprando

regalos a ver si con ellos se mosquean menos, después de la

noticia del pastelito.

-Vale, y ahora venga vamos.

Estuvimos toda la tarde de compras y ya habíamos elegido los

regalos de una gran parte de la familia. Estaba feliz, Navidad,

regalos, Aitor. Todo era genial, y entonces llega ese miedo a que

algo se fastidie. Evito ese pensamiento y sigo concentrada en mi

felicidad.

Esos días aprovechamos al máximo para estar juntos, Aitor

finalmente se trajo sus zapatillas de andar por casa y a mí me

encantaba tenerlo allí, al menos hasta el día veintinueve que mis

padres llegaran.

204

Ese día llegó y yo estuve aún más contenta de que estuvieran allí.

Siempre me hacía feliz tener a mis padres conmigo en casa. Al

llegar nos fundimos en un abrazo.

-Cariño, ¡qué guapa estás!

-¡Tú también mamá!

-¿Qué tal todo?

-Todo genial mamá.

Mi padre escuchaba y asentía. No era especialmente expresivo y yo

lo sabía.

Fuimos a casa a dejar las maletas y nos fuimos a la calle. Mamá

quería ver algunas tiendas y yo encantada la llevé a ellas. Mientras,

papá cogía mi moto y se daba una vuelta, siempre le habían

encantado las motos, era un apasionado, pero no podía tener una

por una antigua caída que le dejó secuelas, aunque siempre que

venía cogía la mía un rato, para recordar viejos tiempos. Yo

estaba encantada de darle ese capricho.

Mientras caminábamos por las tiendas, mamá miraba y miraba, y yo

con ella. Se quedó parada ante un escaparate con ropa de bebés.

-¡Cómo me gustaría que me hicieras abuela!

Ups. Menuda puntería tiene mi madre.

-Mamá habrá tiempo para todo.

-Ya hija ya, pero eso no quita que yo tenga ganas de tener un

nietecito o nietecita al que comprarle estas cositas.

205

-Valeeee, mamá – dije sonriéndole, ¡cuando se entere va a alucinar!

-Por cierto, ¿Todo bien? Ya sabes la última vez que nos vimos no

estabas muy bien.

-Ya mamá, pero ahora todo va genial, es más sobre eso quería

hablaros a papá y a ti, y ya que sacas el tema... quiero presentarte

a alguien.

-¡Aaaains mi niña! – dijo con alegría.

-¡Mamá! – dije poniéndome roja - ¡Por favor! – le dije riendo.

-¿Es guapo?

-¡Mamá!

-¡Uuuuy, es guapo!

-¡Para ya, mamá!

-Es que debe ser importante cuando quieres presentárnoslo, a

Manuel no llegaste a presentárnoslo, y mírate ahora. Nunca te

había visto tan feliz.

-Porque lo soy mamá.

Nos fundimos en un abrazo. Soy feliz y ella es feliz

por mí.

206

CAPÍTULO 53

Es Nochevieja, y la voy a pasar con casi todos a los que quiero. Mis

amigas vienen a comerse las uvas conmigo y con mis padres y

después se irán de fiesta. Yo estaré con mis padres un rato más y

después Aitor y yo iremos a su casa. Esa tarde del día de

Nochevieja he decidido hacer las presentaciones entre mis padres y

Aitor.

Son las seis de la tarde, y estamos en mi casa mis

padres y yo.

Llaman al timbre, es Aitor. Abro y lo invito a entrar.

-Mamá, papá este es Aitor Fierro Guzmán!

-Aitor, ellos son mis padres, Fabián Duarte y Olga Rodríguez.

-¡Ains qué guapo es cariño mío! – dice mi madre.

-¡Mamá!

-Gracias señora Rodríguez.

-¡Pero si es verdad! ¡Dame un abrazo hijo y llámame Olga!

Aitor sonrío y la abraza.

-De acuerdo Olga.

-¡Qué hombretón hija!

-Mamá, para ya, por favor – dijo sonriéndole.

Aitor suelta una carcajada. Somos un caso. Miro hacia mi padre.

Sonríe pero calla. Él es así.

207

Nos sentamos y pongo unos cafés para ellos, descafeinado para

mí.

-Cuéntanos Aitor, ¿a qué te dedicas? – pregunta mi padre.

-Soy abogado penal, trabajo para un bufete aquí en Madrid.

-Es un buen oficio – contesta mi padre.

-Sí, son muchas horas pero tiene recompensa, no solo económica.

-Me imagino, hijo. ¿Te gusta el fútbol?

-No especialmente, pero sí tengo que escoger un equipo escojo el

Real Madrid, para eso vivo aquí.

-¡Olé! Otro madridista igual que yo – dice mi padre contento. Aitor

acaba de ganarse a mi padre.

Seguimos hablando, mi madre piensa que es guapísimo, y papá

que un abogado madridista no puede ser malo. Parece que les

gusta, menudo peso me acabo de quitar de encima. Aitor se va, ya

después nos veremos.

La cena está lista, esta vez preparamos todo mamá

y yo. La mesa

queda estupenda. Y a las diez están aquí Electra y Fabi.

Guapísimas. Yo he tenido que ponerme un vestido que disimule mi

incipiente barriguita y creo que lo he conseguido. En unos días mis

padres se enterarán y se armará la marimorena.

Tenemos dos horas para comer, y las aprovechamos al máximo.

Hay que ver cómo somos los españoles y lo que nos gusta

reunirnos a comer y a beber, sobre todo beber... que si algo sale

bien bebas para celebrarlo y si algo sale mal...
ahogas las penas en
alcohol.

Pasamos una buena cena, comiendo, hablando,
contando chistes,

cantando villancicos... somos un show. Me hartó
de jamón y de

queso, el marisco no puedo ni olerlo, con lo bueno
que está... pero

nada, y no quiero tentar a la suerte... llevo unos
días sin náuseas y

se lo agradezco al pastelito, así que el marisco no
lo pruebo. Mi

familia, porque Electra y Fabi, son mi familia, se
lo pasa bien y yo

también, y entre una cosa y otra llegan las doce

menos cuarto.

-¡Preparad las uvas! – grita mi madre.

-¡Todo preparado! – grita Fabi desde la cocina.

-¡Ya vamos! – grita Electra.

-¡Coged el Champán! – grito.

-¡Vale! – grita Fabi.

Todo está listo y ponemos en la tele el reloj de la Puerta del Sol.

Nos preparamos todos delante de la tele, con nuestras sonrisas y

nuestros buenos deseos para el año que viene, y que ojalá se

cumplan. Los cuartos y empiezan las campanadas y con ellas mis

doce deseos y por pedir que no quede.

<< Que mi bebé nazca bien y sano. Salud para toda mi familia. Que

la relación con Aitor siga como hasta ahora. Que toda la familia

acoja bien la noticia del bebé. Que Electra sea feliz. Que Fabi

encuentre el amor y sea feliz. Salud. Salud. Salud. Amor. Amor y

Amor>> porque al final eso es lo importante.

209

En cuánto terminan las campanadas, los móviles empiezan a sonar,

nuestras familias se acuerdan de nosotros. Las familias de Electra y

Fabi están deseando verlas en Reyes cuando vayan a Andalucía,

mis tíos y primos colman los móviles de mis padres y el mío con

buenos deseos y también tengo un mensaje de Aitor << Feliz Año

Nuevo rebelde, te quiero y después celebraremos la entrada al

nuevo año como se merece>> me ruborizo al pensarlo.

Mis amigas y mis padres beben champán y yo gaseosa. Cantamos

villancicos y en esas estamos hasta que Electra y Fabi deciden que

se van y yo me voy con ellas. Mis padres se van a acostar ya, están

casados. Cojo las cosas y me voy a casa de Aitor, él va para allá

también desde la casa de sus padres. En estos días nos hemos

visto, pero hemos estado muy ocupados.

Llego a su casa, me abre la puerta del bloque, subo las escaleras y

su puerta está abierta. Entro, la estancia está a oscuras salvo por

un camino de velas, estoy alucinando, sigo el camino, llego a su

habitación, y al baño, y allí está él solamente con unos calzoncillos,

pero y para qué necesita más, si está tan guapo que parece un

modelo de Calvin Klein. Detrás de él una bañera

enorme llena hasta

arriba con agua calentita y que huele a rosas.

-¿Y esto?

-Nada, he pensado que necesitarías relajarte y teniendo en cuenta

que eres mi mejor deseo cumplido más vale que te cuide.

-Te voy a comer a besos y nadie podrá impedírmelo.

-Ya estás tardando – dijo Aitor con voz sugerente.

210

Me lanzo a sus labios, esos labios que tanto me gustan, siento su

ardiente lengua jugando con la mía, tentándome.
Me quita el jersey

y la camisa:

-Me encantan estos dos daños colaterales del embarazo – dice

mientras me besa los pechos por encima del sujetador mientras me

los masajea.

-Todo tuyos – digo con picardía, mientras me desabrocho el

sujetador.

Me besa mi escasa abultada barriguita. <<¡Qué tierno!>> Me

desabrocha los pantalones, me los quita y me desnuda por

completo. Besa mi monte de venus y se levanta.

-El agua se enfría – me dice.

Lo miro inquisitiva.

-¿Me vas a dejar así?

-Sí. Hemos hablado de relajarnos.

-¿En serio?

-Y tanto – se quita los calzoncillos dejando al descubierto ese culito

tan prieto que me vuelve loca y que tan poco se parece a mi trasero

a lo Beyoncé que está creciendo por momentos. Se mete en la

bañera y me hace un gesto para que vaya con él.

Decido seguirle y me siento dándole la espalda, recostándome

sobre él. El agua está en su punto. Y sí me relajo, cierro los ojos y

me concentro en las sensaciones, el agua calentita,
la respiración

de Aitor, su olor mezclado con el olor a rosas del
agua. Siento sus

211

manos paseándose por mi vientre, las mías en sus
piernas, y van

hacia mis pechos, y empieza a tocármelos con
suavidad, mi

respiración se hace más profunda. Disfruto,
disfruto con todo lo que

él me hace. Mis pezones se vuelven duros y sus
manos bajan hacia

mi vagina y roza mi clítoris, un cosquilleo me
embarga el cuerpo.

-Sssshh... estoy relajando mis chakras. Estoy

desintoxicándolos –

le digo.

Aitor suelta una carcajada. Y yo me río con él. Me doy la vuelta y

me siento a horcajadas sobre él.

-¿Me ayudas a relajar mis chakras? – digo pícara.

-Así puesta te ayudo a lo que quieras.

Siento su erección en mi vientre. Agarro su pene, paseo su glande

por mi hendidura, me levanto, y me siento encima. Siento como mis

paredes se abren para él y es una sensación tan caliente que aún

no me acostumbro a ella.

Siento su pene, y él ahoga mi gemido con un beso pasional.

Empiezo a botar encima de él, veo su cara y como lo disfruta.

Tengo el poder, y muevo mi cintura con soltura, por lo visto las

clases de twerking funciona.

-¡Me estás volviendo loco! – dice mientras noto como empieza a

frotar y a ejercer presión en mi clítoris.

Gimo.

-Córrete Aitor, quiero sentirlo todo.

212

-Las damas primero – me dice con una sonrisa torcida y ejerce aún

más presión en mi clítoris.

Me dejo ir, sus músculos se tensan y emite un sonido gutural

cuando llega conmigo. Llegamos los dos juntos al orgasmo y es

increíble, Aitor es increíble.

Terminamos nuestro baño, nos secamos y nos vamos a la cama.

Esa noche dormimos como bebés, estoy segura de que no hay

mejor forma de entrar en el año que ésta.

213

CAPÍTULO 54

Aitor y yo nos despertamos temprano, desayunamos y mi estómago

se contrae. Corro al baño y vomito. No puedo evitar que Aitor me

siga, llega al baño y me sujeta el pelo.

Cuando lo expulso todo me lavo los dientes. Aitor conduce hasta mi

casa y entramos los dos, oímos ruidos, la risa de mi madre, y algo

así como gemidos.

-¡Papá, mamá! – grito.

Oigo unos ruidos y luego silencio. Voy hacia el salón y no están en

el sofá cama.

-¡Estamos aquí! – grita mi madre.

Me dirijo hacia mi habitación mientras Aitor se queda en el salón.

Abro la puerta y mi madre está tapada hasta arriba con una sábana

y mi padre parece sofocado. Prefiero no imaginarme lo que estaban

haciendo aunque lo sepa.

-¡Voy a prepararos vuestro desayuno! – me sale en un tono agudo y

más rápido de lo normal.

Mi madre está roja como un tomate, ¡los he pillado!.

-De acuerdo hija.

Me vuelvo con rapidez y me voy a la cocina.

-¿Te pasa algo? – me pregunta Aitor.

-Una tontería... no quieras saberlo – le digo mientras me río.

-¿Seguro?

214

-Segurísimo, es sobre mis padres y su lujuria mañanera.

Aitor ya sabe a lo que me refiero y suelta una carcajada.

Preparo el desayuno y mis padres salen de mi habitación.

-Espero que hayáis dormido bien – digo.

-Sí cariño, realmente bien – dice mi madre mientras mira a mi padre

y sonrío.

Ese día almorzamos las sobras de la noche antes, un clásico.

Electra y Fabi no vienen porque por lo que me han

contado tienen la

resaca de su vida. Ya me contarán qué pasó
anoche. Almorzamos

tranquilamente mientras hablamos y después
decidimos vestirnos y

salir a pasear.

Paseamos por el Retiro y hay muchísimas familias
con niños

pequeños, Aitor me mira y me sonrío. Nos hemos
entendido con la

mirada. Coge mi mano, la aprieta y me besa los
nudillos. Yo lo miro

con dulzura, estoy enamoradita perdida de este
hombre.

Los días pasan y vivo en mi pompa, hemos
ultimado las compras, y

hemos decidido hacer una reserva en un restaurante para el

almuerzo del día de Reyes.

La noche del día 5 y tal como hacemos todos los años las chicas

quedamos en casa de Electra y nos damos nuestros regalos

mientras nos bebemos una copita de vino a nuestra salud. Este año

ellas beben vino y yo unas pepsis lights sin cafeína.

Lloro como una idiota al ver los regalos, Fabi me ha regalado un

precioso conjuntito blanco de verano, y un vale por un carrito de

capota. Y Electra que es muy exagerada me regala 12 camisetas

enterizas, 10 pantaloncitos, 5 pijamitas de verano, 3 gorros, 2 pares

de guantes, 3 trajecitos informales, 5 medias, 3 sábanas de verano

para la cuna, 3 toallas de baño, 10 toallitas de limpieza y 5 cobijas.

-Electra, pero esto es muchísimo.

-Todo es poco para mi sobri, además sabes que no tengo ni idea de

cosas de bebés.

-La misma que yo, más o menos – le respondo. Todas reímos.

-Así que miré en internet una lista de cosas indispensables y me

venía esto más o menos, y... pues eso compré.

-Jolín Electra, te has pasado.

-Anda ya tonta.

-Ahora os toca vosotras –dije contenta.

A Electra le regalo un vestido precioso de Mango que le quedará

ideal, y Fabi abre su regalo.

-Ingrid, me encanta –dice con una falsa cara de felicidad que se ve

a la legua.

-Fabi mientes fatal – digo riéndome – el lote de 100 condones

aunque es para ti y tu nueva vida de mujer fatal no es tu verdadero

regalo. Toma.

-Es precioso – dice mirando su mono también de Mango.

-Ah y toma Electra, esto también es para ti.

216

-Me encanta – dice mientras mira su paquete de 50 preservativos y

tres botes de lubricante de sabores.

-Lo sé.

Fabi le regala a Electra un bolso chulísimo de Gloria Ortiz y Electra

a Fabi la colonia de CH de Carolina Herrera.

A mí me encantan mis regalos, pero yo también quiero un bolso o

una colonia. Mis amigas me miran.

-¿Qué te pasa? – pregunta Fabi.

-Nada – respondo.

-¿Piensas que nos hemos olvidado de ti? – dice Electra.

-¿Qué decís chicas? Todo esto es para mí.

-Técnicamente todo eso es para el pastelito – dice Electra.

-Así que toma esto. Es de las dos – dice Fabi.

-¡Qué bonito! – digo mientras miro un precioso vestido de premamá

que es arreglado pero informal - ¡Os quiero chicas!

-¡Lo sabemos! – gritan al unísono mientras nos abrazamos.

Hablamos y nos ponemos al día, resumidamente
Electra y Fabi han

estado viviendo la vida y la soltería en estos días
de fiesta, yo les

cuento mis planes para mañana. Me desean suerte.
La necesitaré.

Esa noche me llega un mensaje de Aitor:
<<Descansa, necesitas

todas las fuerzas posibles para mañana. Te
quiero>>

217

Le contesto: <<Qué descanses tú también, lo
necesitarás. Yo

también te quiero>>.

218

CAPÍTULO 55

Esa mañana me despierto con alegría, desayuno y vomito. Ahora

tengo menos alegría, pero por suerte mis padres no me lo notan.

Les doy los regalos a mis padres y ellos me los dan a mí. Les digo

que el regalo es de Aitor y mío, hemos decidido regalarles un fin de

semana en un hotel que ellos elijan dentro de Andalucía. Mis papis

me regalan un vestido precioso con un escote en forma de moña y

con un estampado de flores junto a unos tacones en el color rosa de

una de las flores del estampado. Elección de mamá

pero regalo de

ambos.

Tras vestirnos, nos dirigimos al restaurante dónde he quedado con

Aitor y con toda su familia. Llevo puesto un bonito pantalón beige,

una camisa blanca con un jersey beige más oscuro y una chaqueta

con un estampado militar junto a unas botas marrones oscuras.

Entro y veo a Aitor, lleva un pantalón verde militar, lo hacemos

adrede y no nos sale, parece que no hemos puesto de acuerdo pero

lo cierto es que no. Lleva un jersey de lana beige. Estaría guapo

con un saco de patatas pero el beige clarito con su tono tostado de

piel le queda genial. Al lado de él está toda su familia.

Mis padres alucinan, no se esperaban tanta gente y mi madre me

mira desconcertada yo simplemente le sonrío.

Hacemos las debidas presentaciones, al fin conozco a Jesús, el

marido de Camila. Les presento a mis padres a toda la familia de

Aitor, excepto a la abuela y a Carolina que se ha quedado con ella.

Se caen bien al instante. Es genial.

Resulta que Jesús también es madridista y hablan sobre fútbol junto

a Aitor y Luis. Jesús trabaja como funcionario en el ayuntamiento de

Madrid. Camila, Maca, mamá y yo hablamos sobre moda y cotilleos.

Pedimos el almuerzo para todos y al rato nos lo traen.

-Esta noche te daré mi regalo – le susurro a Aitor.

-Y yo te daré el mío – me responde.

Seguimos charlando y comiendo. Noto la mano de Aitor sobre mi

pierna, y pongo mi mano sobre la de él. El momento ha llegado,

estamos esperando el postre y decidimos dar el paso.

-Queremos deciros algo – empieza Aitor.

-Tenemos un regalo de Reyes que daros que probablemente os

pille de sorpresa – sigo yo -. Estamos esperando el pastelito

-Ingrid, ahora traen los postres – dice Maca.

Me rio.

-No, no me refería a eso.

-Estamos esperando un pastelito – dice Aitor mientras me toca la

barriguita.

-¡Aaaaiins hija qué alegría! ¡Voy a ser abuela! – grita mi madre

mientras me abraza.

-¡Voy a ser tita! – grita Maca abraza a su hermano y luego a mí.

-¡Hijo enhorabuena! – dice Camila mientras se levanta a abrazarnos.

220

Los hombres son menos expresivos.

-Enhorabuena hijo – dice Jesús y le da la mano y después me abraza a mí.

-Cariño, enhorabuena – dice mi padre, está emocionado pero no lo hace notar y me abraza – Cuídamela – dice mientras abraza a Aitor.

Le dice algo al oído pero no lo oigo.

Luis también nos da la enhorabuena.

Todos estamos felices por la noticia y yo soy enormemente feliz.

Ojalá todo siga igual que hasta ahora.

Tras toda la tarde con la familia hablando sobre el embarazo, mi

madre y Camila me bombardean a preguntas y a información. Entro

en colapso. ¡Qué miedo tengo ahora mismo!

Aitor y yo nos retiramos y en el coche hablamos.

-Parecen que se lo han tomado bien – dice Aitor.

-Sí, mejor de lo que me esperaba. Por cierto ¿qué te ha dicho mi

padre?

-Que te cuide.

-¿Y al oído? ¿Qué te ha dicho?

Aitor se carcajea.

-Literalmente me ha dicho “como le hagas daño a mi pequeña te los

corto y los tiro al Manzanares”.

Suelto una carcajada.

221

-¿Temes por tu integridad física? – le digo.

-Un poco, pero confio en no hacerte daño, así como confio en que

tu no me lo hagas a mí.

-Me inclino hacia él y le doy un beso.

Una persona se nos cruza y damos un frenazo.

-¿Estás bien? – escucho a Aitor de lejos.

Pierdo el conocimiento.

222

CAPÍTULO 56

Me despierto en el hospital y entonces recuerdo lo que pasó. Tengo

el brazo inmovilizado, miro y Aitor está apoyado sobre él,

agarrándome la mano con fuerza. Se sobresalta y me mira.

-¿Cómo estás?

-Estoy bien – me toco la barriga - ¿Cómo está el bebé?

-Tranquila está bien. Te desmayaste por el susto y te han hecho

pruebas pero estáis los dos bien.

-¿Tú cómo estás?

-Bien si vosotros lo estáis.

Le aprieto la mano.

-Ven, dame un beso.

Se levanta de la silla y me da un beso. Veo sus ojos brillosos.

-¿Qué te pasa? – le pregunto- Me has dicho que estamos bien,

¿no?

-Sí, y estáis bien, pero he tenido miedo, miedo por el bebé, porque

hubiera pasado algo. Os quiero, os quiero muchísimo. A los dos.

-Y nosotros a ti. Cariño, mírame. Estamos bien. Yo te quiero y el

pastelito te querrá también muchísimo y seremos felices. No ha

pasado nada.

-Es verdad, estáis bien y eso es lo importante.

-¿Has avisado a mi familia?

223

-Sí, nuestros padres están fuera esperando a que te despertaras.

Voy a ir a avisarlos.

Se va y vuelve acompañado por mis padres. Me abrazan.

-Menos mal que estás bien hija, ¡qué susto nos has dado!

-No te preocupes mamá, los tres estamos bien. Ha sido un pequeño

susto solamente.

-Lo sé.

Tras ellos entra Camila, Jesús y Maca y se preocupan por mí y por

el pastelito.

Después de un par de pruebas más voy a casa. Le pido a Aitor que

se quede. A él le da reparo porque mis padres se van mañana pero

finalmente accede. ¡Bien!

Estamos acostados en la cama, yo recostada sobre

él. Me siento

protegida cuando estoy entre sus brazos y esa sensación me gusta.

-He estado pensando - me dice Aitor.

-Miedo me da. Pero bueno me arriesgaré ¿Qué has pensado?

-Después del susto de hoy me he dado cuenta de que quiero estar

contigo todo el tiempo posible y que no quiero desperdiciar ni un

solo instante y teniendo en cuenta nuestra situación creo que

quizá... deberíamos vivir juntos – dice expectante ante mi

respuesta.

-¿Me lo estás diciendo en serio? – le digo sonriendo.

-Ajá – sonrío él también.

224

-Pero te vienes tú aquí o ¿cómo lo hacemos?

-Mi casa ya es mía, es decir. Ya está pagada y tiene dos

dormitorios. Habría una habitación para el pastelito.

-Mi casa también es mía, bueno... el banco aún tiene una parte,

pero será mía.

-Sí, pero no tiene dos habitaciones.

-Eso es cierto.

-He pensado que podrías venirte a vivir conmigo y podrías alquilar

tu casa y así irías pagando la hipoteca, y dentro de unos años será

tuya.

-¡Pero yo no quiero dejar mi casa! ¡He luchado mucho por ella!

-Ya cariño – cuando me dice cariño... me puede – pero tu situación

ha cambiado. Ahora también está el pastelito.

-Lo sé me lo recuerda muchas mañanas.

-Y yo quiero poder cuidarte. Permítemelo.

No puedo con esa cara, esos ojos y esa boca que me dice esas

cosas. Es inevitable y en realidad sé que lleva

razón.

-Vale, me mudaré contigo.

-¿De verdad? – me pregunta incrédulo.

-Síiiii – le digo sonriente.

-No te arrepentirás.

225

-Estoy segura de ello y ahora más vale que termines de

convencerme – digo mientras paso mis dedos por su torso.

-¿Pero no estabas convencida ya? – me pregunta con una sonrisa

ladeada.

-Sí, pero es por buscar una excusa.

-Eres insaciable rebelde.

-Cuando se trata de ti, sí.

-Cariño están tus padres y tú hoy has estado en el hospital. Te

prometo que mañana paso toda la tarde contigo y me concentro en

ti y en tu cuerpo.

-¡Jooo! – hago un mohín.

-Pero solo si me regalas una de tus sonrisas.

-Vale – le sonrío.

Seguimos hablando un rato y me cuenta que los regalos de su

familia han gustado mucho.

-Con todo el lío no nos hemos acordado de los

regalos – corro hacia

mi bolso dónde lo tengo guardado -. Toma.

Él lo coge.

-Genial, fin de semana de minivacaciones –
asiento ilusionada – Ya

verás a Maca le va a encantar venir conmigo –
sonríe.

-¡Idiota! – me rio - Te has cargado el momento.

-¡Qué tonta!, ¡Gracias, gracias, gracias! – me dice
y me da un beso.

226

-El tuyo tuve que pedirlo con poca antelación pero
espero que te

guste. Ten – me dijo sonriente.

-¡Es precioso! – digo mirando un precioso anillo de oro blanco.

-Mira, tiene una inscripción – me dice.

-¡A ver! “Si vas al baño, te acompaño. Te quiero”- me río-. No me

puedo creer que hayas puesto eso – me carcajeo.

-Me pareció oportuno, el baño ha sido protagonista desde que te

conocí.

No puedo parar de reírme y de repente empiezo a llorar.

-No llores... ¿no te ha gustado? Podemos cambiar la inscripción.

No te preocupes – me dice preocupado.

-No es eso, no es eso – digo sollozando – me

encanta. Te quiero –

digo dándole un beso.

-Yo también te quiero a ti, pero deja de llorar ¿vale?, vente anda

loca, ¡a mis brazos!– dice mientras abre sus brazos para acogerme

y yo sonrío.

Nos quedamos dormidos abrazados.

227

CAPÍTULO 57

A la mañana siguiente mis padres se van, yo me despido de ellos

antes de irme a trabajar, la rutina comienza. Tras el trabajo y el

gimnasio estoy en casa cansada.

Sobre las siete llega Aitor.

-Hola cariño.

-¡Holaaaa! – le digo sonriente.

-Estaba pensando que podríamos ir haciendo la mudanza poco a

poco.

-Sí, lo había pensado... pero ¿estás seguro de que quieres que me

vaya a vivir contigo? - digo de manera suspicaz.

-No he cambiado de idea en una noche tonta, así que venga vamos

a ir preparando algunas cosas, quiero que te vengas cuánto antes.

-Me da pena dejar mi casa – le digo con cara triste.

-Te entiendo, pero empieza una nueva etapa en nuestra vida, y

seremos muy felices – dice mientras me besa el cuello.

-¿Lo prometes? – después de decir esto me doy cuenta de lo

almibaradita que estoy con el embarazo y el enamoramiento, pero...

sigo en mi nube.

-Lo prometo.

-Pues venga empecemos. Por cierto mira lo que me regalaron las

chicas. Todas estas cositas son para el pastelito, ¡A la maleta!

Empezamos a hacer las maletas, y meto gran parte de mi ropa.

228

-¿Y si empezamos esta noche nuestra nueva vida?

-¡Eres un prisas! ¿Y si esperamos a mañana?

-¿Para qué? Ya tienes un montón de cosas en la maleta, esta

noche podemos cenar en casa, dormir allí, nos levantamos juntos y

mañana venimos a por más cosas.

-Lo de levantarnos juntos me ha convencido. Está bien. Voy a coger

un par de cosas más y nos vamos.

Tras recoger algunas cosas más nos fuimos a casa de Aitor.

Cenamos y Aitor me trae el postre.

-¡Un huevo kínder! No me digas que tú también estás

embarazado... - digo con una falsa cara de susto.

-No, no, pero también tiene una dentro una sorpresita para ti.

Lo abro y hay dos llaves.

-¿Las llaves de tu corazón? – digo con cara de guasa.

-No, aún mejor, las llaves de mi casa, bueno ahora nuestra casa –

dice sonriendo.

Lo beso. Y voy a mi llavero y pongo las llaves en él.

-Me encanta verte sonreír – me dice Aitor y me

besa, empieza a

besarme el cuello.

Me separo un poco de él y haciendo el gesto de
<<no>> con el

dedo digo:

229

-No, no, tienes que hacerme sitio en el armario, si
no este cuerpo no

lo vas a probar – le digo sonriendo con mirada
traviesa mientras

paseo mis manos por mi cuerpo.

-Pues venga hagamos ese hueco en el armario –
dice mientras me

besa con rapidez.

Vamos hacia su habitación y no me había fijado pero su armario es

enorme, todo un testero de puertas correderas, abre por el lado

derecho y hay mucho espacio para mi ropa.

-¡Ya tenías el hueco hecho!

-Chico precavido vale por dos, ¿nunca has oído eso?

-Pues yo contigo solamente me basto y me sobro. Te quiero.

Esa noche hacemos el amor y no me arrepiento ni un solo momento

de la decisión que estoy tomando. Lo quiero y quiero estar con él.

CAPÍTULO 58

Los días van pasando como siempre entre el trabajo, el gimnasio y

las clases de baile. Mi barriguita cada vez se nota más, ya estoy de

cuatro meses.

La convivencia va bien, aunque algunas veces tengamos algún que

otro choque, pero nada con importancia.

Aitor y yo vamos a mi ginecóloga, y se emociona al escuchar el

latido del corazón del pastelito. Todo está perfecto, y adivinad qué...

¡mi pastelito es una niña! ¡Una niña! ¡Qué ilusión!

-¡Una niña! – le digo a Aitor.

-¡Otra pequeña loca en mi vida! – dice sonriendo.

-¡Otra pequeña de pensamiento independiente! – le reprocho con

cara de guasa.

-Terminaré loco.

-Eso seguro, el pastelito y yo nos vamos a encargar – le digo y le

doy un beso en los labios - ¿le gustará bailar salsa como a

nosotros?

-Le enseñaremos, aunque a mí me gustaría que aprendiera también

defensa personal, hay mucho loco suelto.

-Me parece bien, yo sé defensa personal y me ha venido muy bien.

-¿Sabes defensa personal?

-Sí, empecé cuando me preparaba para las oposiciones y ya

después seguí varios años.

231

-Nunca dejas de sorprenderme.

-Eso espero, no dejar de sorprenderte – le respondo sonriendo

mientras guiño.

-Por cierto he estado pensando en las clases de salsa y Severino.

No me gusta cómo te mira y te toca ese hombre – dice Aitor con

cara de circunstancias.

-No le des importancia, está controlado, Severino no supone un rival

para ti –le digo con ironía.

-En serio, he estado hablando con Maca y con Luis, y lo he

convencido para que se apunte con ella.

-¡Menudo poder de convicción!

-Soy un buen abogado –dice con su sonrisa ladeada.

-Ya veo, ya. No dudo de ninguna de tus dotes.

-Bueno lo que te decía, Luis se va a apuntar con Maca, y tú y yo

iremos a clase juntos, pero creo que dentro de poco con tu

incipiente barriguita tendremos que dejar de hacer

algunos pasos.

-Yo no quiero dejar de bailar, bailar me hace feliz.

-No dejaremos de bailar, había pensado en cambiar de baile. ¿Y si

nos centramos en la bachata y un poco de kizomba?

-¿Kizomba?

-Sí, podemos intentarlo, no podremos hacer muchos pasos pero

algunos sí.

232

-¡Bieeen! Me encanta la kizomba ¡es tan románticaaaa!

-Entonces, ¿el mes que viene nos cambiamos?

-Genial. Adiós Severino.

-Sí, adiós Severino –dice y me da un beso en los labios.

233

CAPÍTULO 59

Mis amigas siguen en las mismas, siguen loqueando de lo lindo,

sobre todo Fabi que se ha convertido en una loba.

Mis días trascurren con tranquilidad. Ya estoy en mi quinto mes de

embarazo, mi pastelito ya es evidente, engordo a la velocidad de la

luz y la mudanza está terminada.

-El viernes tenemos una cena con los socios del bufete, ¿vendrás

no?

-Sí..., espera ¿el viernes? –digo con gesto serio.

-Sí

-Había quedado con mis amigas

-Pero es importante, quiero que vengas, eres mi mujer y sería

conveniente que vinieras –dice y pienso que sus tácticas

argumentativas son innegables.

-¿Soy tu mujer?

-Técnicamente sí, es bastante obvio – dice mientras me sonrío.

-Bueno hablaré con las chicas y quedaré con ellas el sábado.

-El sábado hemos quedado con mi familia.

-Pero yo quiero pasar tiempo con mis amigas –
digo con tristeza.

Empiezo a llorar. ¿Qué me pasa?

-No llores, ¿qué te pasa?

-No lo sé, me ha dado pena no poder quedar con
mis amigas.

234

No puedo parar de llorar, puñeteras hormonas.

-Cariño no te preocupes, no llores, hablaré con mi
madre e iremos

el domingo pero no llores.

-Es que no puedo parar de llorar, no sé qué me
pasa.

Aitor me abraza y me besa. Y yo me tranquilizo.

-Tus hormonas se relajaran y tú con ellas. He leído sobre el tema y

sé que son tus hormonas. Nos lo tomaremos con tranquilidad.

-Pero quedan aún cuatro meses, te cansarás de mí y de mis

cambios de humor, y estoy engordando, dejarás de quererme y me

dejarás.

-No digas tonterías, yo te quiero, a ti y a nuestro pastelito aunque

por el embarazo estés así, y tú me quieres a mí, simplemente

superaremos esto y ya está.

Me besa, y yo me acurruco en su regazo. Lo quiero, lo quiero

muchísimo, pero no puedo controlar estos cambios de humor. Me

estoy volviendo un poco loca, bueno un poco más.

El viernes llega y yo me he comprado un vestido precioso. La cena

está riquísima y las conversaciones son interesantes, pero estoy

que me caigo de sueño. Así que tras estar un tiempo después de la

cena nos vamos. Yo me quedo frita en el coche.

No soy la diversión personificada precisamente, el pastelito me

quita la energía.

Esa noche duermo como un bebé.

235

A la mañana siguiente quedo con mis amigas que me cuentan sus

novedades y un extraño sentimiento me embarga, llevo tanto tiempo

sin salir con ellas... lo echo de menos, mi nueva vida me gusta, y

mucho pero la antigua también me gustaba y tengo sentimientos

encontrados aunque no lo diga.

El domingo almorzamos con la familia de Aitor, y me hacen sentir

como en casa. Vida, la abuela de Aitor no lo reconoce, y veo la

tristeza en su cara. Debe ser duro que tu propia abuela no te reconozca.

Estamos toda la tarde con ellos, y cenamos allí también, tras la

cena Emmanuel recoge a Carol y se van, hacen una bonita pareja,

Maca se va a casa con Luis y Aitor y yo también regresamos a casa.

La rutina vuelve a comenzar el lunes, y los días transcurren uno detrás del otro.

Noto a Aitor raro, como distante. Lleva un par de días así y no sé lo

que le pasa. Le pregunto pero no me responde.

-Aitor en serio, estás raro ¿Te pasa algo?

-No me pasa nada tranquila.

-A mí puedes decírmelo –digo con una sonrisa cómplice.

-No quiero hablar del tema –dice con seriedad.

-Pero es que se supone que somos una pareja.

-Y lo somos pero no quiero contarte esto.

236

Esto huele a discusión.

-Amm vale, esto no quieres contármelo... qué bien, el señor esto no

quiere contármelo.

-No, no quiero.

-Pues perfecto no me lo cuentes ¡Qué te den! Pero te diré algo de

nada me sirve que me digas que somos una pareja si no actúas

como si lo fuéramos, hablan más tus acciones que tus palabras y

tus acciones dejan mucho que desear— dicho esto corro hacia mi

habitación y él no me sigue. Lloro. Asco de hormonas. De repente

escucho un portazo ¿se ha ido?

Llega la noche, es tarde y Aitor regresa a casa. Yo estoy despierta

no podía dormir. Escucho como se quita la ropa y se mete en la

cama. Va a abrazarme por la espalda, como siempre.

-No me toques – digo en tono muy serio.

-Ingrid ¿sigues enfadada?

-¿Qué te esperabas? ¿qué simplemente se me pasara? Tú

alucinas.

-Ingrid siento mi reacción de esta tarde, de verdad, pero te necesito

y necesito que me abrace, aunque aún no pueda contarte lo que

me pasa.

Me vuelvo hacia él.

-¿Por qué no puedes contármelo?

-Simplemente no es el momento, pero ten por seguro que te lo voy

a decir, solo que no ahora, necesito arreglar unas cosas antes.

-¿Por qué no me lo cuentas y lo arreglamos juntos?

-No quiero que te preocupes.

-Pero es que ya estoy preocupada.

-Pues deja de hacerlo, por favor.

-No es tan fácil.

-Lo sé. Pero inténtalo y abrázame. Por favor.

Ese <<abrázame>> suena a súplica y no puedo más que abrazarlo

como tantas veces él me abraza a mí. Y así nos

quedamos

dormidos.

238

CAPÍTULO 60

Los días van pasando, y Aitor me tiene preocupada. Empiezo a

emparanoíarme con alguna idea rarita. ¿Me estará siendo infiel? En

serio, tengo la cabeza como un bombo.

Es miércoles, y quedo con mis amigas para tomarnos un café

después del gimnasio.

-Chicas, estoy preocupada – digo.

-¿Qué te pasa? Pensaba que todo iba genial, el

cielo brillaba, tus

vómitos matutinos eran arco iris, etc., etc. – dice Electra.

-Electra, eres una cínica. Y para tu información mis vómitos

matutinos ya son menos usuales y no son de arco iris... pero saben

a piruleta –digo muy convincente.

-Perdona Ingrid, es que llevo unos días un poco tensa en el trabajo.

-¿Todo bien? – le digo.

-Sí, no te preocupes. Sigue, ¿qué pasa con Aitor?

-No sé, lo noto raro, distante y se anda con secretismos. Creo que

me está poniendo los cuernos... ya sabéis que

siempre he sido un

imán para los golfos, no sé porque Aitor iba a ser diferente.

-No digas eso, seguro que tiene explicación – dijo Fabi.

-No sé, no me fio.

-¿Y si hacemos sesión de espionaje? – suelta
Electra.

-Electra, no creo que debamos. No estaría bien.

239

-Bueno tú piénsatelo.

-Vale, me lo pensaré.

Tras el café me fui a casa. Esperé a Aitor.
Mientras lo esperaba

hablé con mamá por teléfono. Estaba encantada
con el pastelito, y

estaba comprando un montón de cositas para la
peque. No me

quiero acordar cuando le dije que era una niña,
por poco me deja

sorda del oído derecho. Menuda alegría le dio.

Colgué y Aitor no

llegaba.

Era tarde así que cené, estaba famélica, y él no llegaba.

Seguía sin llegar, me acosté y estando dormida unos ruidos me

despertaron. Era él. Se desvistió, se metió en la cama y me abrazó.

Yo estaba demasiado cansada como para discutir, pero algo de

guerra podía darle, así que empecé a moverme durmiendo.

No era una mujer pequeña y tenía cierta fuerza, así que estiré una

pierna, ahí va una patada, estiré el brazo y le di un golpe en la cara

dejándole el brazo encima, me revolví y me puse mirando para él,

estiré las piernas, lo quería lejitos. Al final él se quedó dormido en

una esquina del colchón mientras yo ocupaba las tres cuartas

partes restantes de la cama. Lo tenía decidido iba a enterarme de lo

que ocurría. Conmigo no se juega.

240

CAPÍTULO 61

What's app, “Las Chicas de Oro”:

Ingrid: Chicas tenemos que cumplir una misión

Electra: ¿Te has pensado lo del espionaje?

I: Sí

Fabi: No me digas

I: Sí, ayer llegó súper tarde, estoy harta de esta situación, si me

está poniendo los cuernos voy a enterarme.

E: Cuenta conmigo ¡qué divertido!

I: Tía Electra, que hablamos de mi vida.

E: Pero no me digas que sentirte como Mata Hari no mola

I: Es verdad, sí que mola.

F: Estáis como cabras, pero contad conmigo.

Y con esa misiva esperamos al lunes. Íbamos ataviadas con ropa

oscura, no completamente negra, pero sí oscura.

Cogimos el coche

de Electra que era negro y que Aitor no sabía que era el de ella. Ya

que el mío podía reconocerlo en caso de que nos viera. Esa tarde

no fuimos al gimnasio y nos pasamos desde las cuatro de la tarde

delante del bufete de Aitor. Merendamos allí y todo. Porque

después de dos horas, ya el hambre apretaba.

A eso de las seis y media, estábamos merendando y lo vemos salir.

Coge el coche y nosotras lo seguimos. Para en una cafetería.

Tenemos poca visibilidad, ¿Qué hacemos?

Teniendo en cuenta que mi barriga ya es un hecho, no es que sea

muy discreta, así que Fabi decide ir a la cafetería y sentarse sin ser

vista en una mesa cercana, y así ver si se entera de algo y ver con

quién está Aitor.

Fabi entra en la cafetería. Se sienta y Aitor no la ve, pero ella tiene

una visión inmejorable. Nos va escribiendo y mandando imágenes a

través del móvil.

What's app, "Las Chicas de Oro":

Fabi: Acaba de entrar la compañía de Aitor, mujer,

alta, morena,

sofisticada, muy guapa y arreglada. Parece una ejecutiva agresiva.

Ingrid: Mándanos una imagen.

F: Aquí tenéis.

F: Ingrid ella le acaba de agarrar la mano por encima de la mesa y

lo ha abrazado.

I: ¡Será guarraa!

E: ¡Y él cabrón!

I: Eso, eso... Pedazo de cabrón.

F: Os mando un vídeo, a lo mejor se escucha algo, he intentado

acercarme un poco más.

Reproducimos el vídeo.

<<-Aitor tienes que decírselo ya a Ingrid.

-Lo sé, pero está embarazada y no quiero hacerle daño.

242

-Pero no es algo que puedas ocultar por más tiempo.

-Lo cierto es que no, pero no sé qué hacer.

-Decírselo.

-Se lo diré en cuanto encuentre la ocasión.>>

Me quedo fría cuando termino de oír el vídeo.

-¿¡Qué mierda es esto!?! No me lo puedo creer, de Aitor no me

esperaba una traición así, aunque por otro lado no

sé de qué me

extraño. ¡Maldito capullo! – grito.

-Ingrid tienes que relajarte, por el pastelito – dice Electra.

-Lo sé, pero no puedo – empiezo a llorar.

-Tranquilízate, este tío se va a enterar – dice Electra. Mira ahí viene

Fabi.

-Esta noche duermo en casa contigo, vamos rápido, cojo algunas

cosas antes de que él vuelva y vamos a tu casa.

-Vale – dice Electra.

Eso hacemos, cojo lo justo y nos vamos a casa de Electra. Me

pongo el pijama de gallinitas, está tan dado de sí que me está bien

incluso con la barriga de cinco meses que tengo ya.

Electra y yo estamos en el sofá, acurrucadas, comiendo Ben&Jerry

que hemos comprado antes de subir y viendo “El Diario de Noa”.

Ella está bien, yo lloro como una descosida. ¡Qué barbaridad!

243

-Deja de llorar, o te quedarás tan deshidratada como una uva pasa

– me dice Electra.

-¡Calla! Déjame que rumie mis penas... creo que me lo merezco.

-Vale, pero ponte en mute, con tus sollozos no oigo nada.

-No seas cruel conmigo, estoy pasándolo mal.

-Lo siento Ingrid, soy una mala pécora. Lloro y sollozo todo lo que

quieras, pero mañana ni una lágrima por ese cabrón. ¿Vale? – me

dice y yo asiento.

Llaman al portero.

-Hablando del susodicho cabrón.

-Electra ábreme tengo que hablar con Ingrid.

-Ella no quiere hablar contigo, así que pírate.

Cojo el telefonillo.

-Electra por favor...

-He dicho que no quiero hablar contigo.

-¿Ingrid? ¿eres tú? Déjame que suba y hablamos.

-No quiero.

-Por favor.

Me lo pienso. Estoy muy enfadada, pero necesito soltárselo todo,

así que le abro.

Sube corriendo las escaleras. Y llama al timbre de la puerta.

244

Le abro. Mis pintas son horribles, los ojos como dos brevas de la

llantina, el pijama de gallinitas descolorido y apostarí a que tengo

manchas de helado. Me da igual, no tengo que impresionar a nadie.

Él se queda mirando mi cara, sabe que he llorado.

-¿Por qué te has ido de casa sin avisar? ¿Por qué no quieres hablar

conmigo? Estaba asustado Ingrid, pero he llamado a Fabi y al final

me ha soltado que estabas aquí.

-¿De veras no sabes por qué no quiero verte? No te hagas el tonto,

no te queda bien el papel, tú no has sido tonto en toda tu vida.

-Ingrid, ¿qué dices?

-Digo que lo sé todo, ¡TODO!, y que no vengas haciéndote la

víctima o el inocente porque no te creo, te creí una vez y ya no voy

a hacerlo más. No necesito ser Nostradamus para saber que esto

va a ser siempre así, eres demasiado guapo para mí, y por lo visto

necesitas a otras porque conmigo no tienes suficiente.

-¿No te da vergüenza? Está embarazada gilipollas – dice Electra.

-¿De qué otras me estás hablando?

-De esto – digo poniéndole la grabación de la cafetería en el móvil.

-¿Me has espiado? – me contesta enfadado.

-No vengas ahora de digno, que el que me la está pegando eres tú

a mí, no al contrario. Además ¿¡qué remedio!?
llevas un tiempo raro

y no me querías decir qué te pasaba, así que, yo no
soy de las que

se queda con los brazos cruzados, deberías
saberlo ya.

-Ingrid te dije que te lo contaría a su debido
tiempo.

245

-Bueno pues explicación que te ahorras, porque ya
lo he

descubierto yo, te pasa por tomarme por idiota, y
te recuerdo que

soy policía, por si se te olvida.

-No entiendes nada, no es lo que piensas – dice
con una mezcla

entre enfado y desesperación.

-¿Con grabación y todo te atreves a negármelo?
¡Qué fuerte lo tuyo!

- Te digo que te equivocas.

-Lo dudo, pero bueno si tan equivocada estoy
¿¡Por qué no me

sacas de mi error!?

-No puedo.

-¿No puedes? Entonces pretendes que te crea,
porque sí, sin

explicaciones ni nada. Ya está bien de que me
tomes por idiota,

esto se termina aquí.

-Ingrid créeme, no te soy infiel.

-Y voy yo y me lo creo. Has debido sentirte muy importante y

poderoso, mientras tú te lo pasabas muy bien por ahí y yo como

una idiota te esperaba en casa.

-Ingrid eres lo mejor que me ha pasado en la vida y te quiero.

-¡No digas cosas que no son verdad! – grito, mi enfado ha llegado a

niveles insospechados.

-¡Aaah! – me encojo.

-¿Qué te pasa? – me dice Aitor.

246

-¡No me toques! - digo mientras me siento.

-La estás poniendo nerviosa y eso no es bueno para el pastelito.

-Ingrid tranquilízate – dice Aitor.

-¿Cómo quieres que me tranquilice si me estás haciendo daño?

Debería llamar a mi padre y que te los cortara y los tirara al

Manzanares – digo señalándolo con el dedo.

-¿Eso dijo Fabián? – pregunta Electra. Yo asiento -
¡Vaya con tu

padre!

-¡Está bien Ingrid! te contaré toda la verdad, y nada más que la

verdad, sólo espero que te la tomes bien.

-Tú hazlo y ya veré yo cómo me lo tengo que

tomar.

247

CAPÍTULO 62

-Primero quiero que te tranquilices – me dice Aitor.

-Y yo quiero que no me mientas y por lo visto eso no ha sido posible

– contesto.

-Venga Ingrid cálmate – me dice Electra mientras me da un vaso de

agua – voy a mi habitación para que tengáis intimidad. ¡Tú! – dice

señalando a Aitor - como te pases un pelo seré yo la que te los tire

al Manzanares ¿Pillas el concepto? – dice Electra

con su faceta de

chunga de barrio a flor de piel.

-Lo pillo – dice Aitor tragando saliva, no pongo en duda que Electra

sería capaz y Aitor tampoco lo pone en duda.

Electra se va a su habitación. Estoy nerviosa, muy nerviosa. Trago

saliva para bajar el nudo de emociones que se apoderan de mí.

-Tú dirás – digo con voz autoritaria.

-Ingrid en primer lugar quiero que sepas que todo esto es muy duro

para mí y que es el motivo por el que he estado raro todos estos

días. En segundo lugar nunca te sería infiel. Ingrid,

yo te quiero, te

quiero como nunca he querido a nadie, necesito que lo sepas y que

no lo olvides. Y tercero, la principal razón por la que estoy así es

que hace poco me he enterado de que soy padre.

-¿Aún no has superado lo del embarazo? Aitor ya va siendo hora de

que lo superes y eso no explica lo de la mujer de la cafetería.

-No, Ingrid, ya soy padre. De una niña que tiene nueve años.

-Pero ¿cómo?

-Creo que eso es bastante obvio Ingrid.

-Déjate de cachondeito que no está el horno para

bollos.

-Verás yo no sabía de la existencia de mi hija.

-¿Quién es la madre?

248

-Hace poco más de nueve años Maca y yo fuimos a Puerto Rico a

visitar a nuestra abuela. Estuvimos los tres meses de verano allí y

en esos tres meses yo conocí a una guapa boricua y tuvimos un

rollo de vacaciones. Cuando terminaron las vacaciones volví a

España y ella se quedó allí. Yo no he sabido nada de ella y de la

existencia de Amanda.

-¿Ese es el nombre de la pequeña?

-Sí.

-¿Y por qué ahora?

-Verás, Liz ha muerto y la tutela pasa a mis manos.

-Ay Dios, ay Dios... que me da un patatús. ¡Tienes una hija de

nueve años!

-Sí, así es.

-¿Y está ya en España?

-No aún no, y ahí entra en juego la mujer de la cafetería. Es una

compañera de carrera experta en problemas de tutela y derecho

internacional.

-¿Qué problema hay con la tutela?

-La hermana de la madre la ha reclamado y yo no quiero perder la

tutela de mi hija. No sabía de su existencia pero ahora que lo sé

quiero conocerla.

-Te entiendo pero ¿y dónde me deja esto a mí?

-Ingrid, no sé, yo te quiero y quiero a nuestro pastelito, y quiero que

vivamos juntos pero no puedo dejar a Amanda. También es mi hija.

-¿El problema con la tutela ya está solucionado?

-Está casi solucionado, aunque el jueves de esta semana tengo que

ir a Puerto Rico y tendré que estar allí toda la

semana, tenemos el

juicio por la custodia, tengo la defensa preparada
y si sale bien

Amanda regresará conmigo.

249

Tengo un nudo en la garganta y necesito soltarlo,
pero me niego a

llorar.

-Necesito que me dejes sola y necesito pensarlo.
Por favor

márchate – digo mientras dos lagrimones corren
por mis mejillas.

-Por favor, no tires nuestro amor, mis sentimientos
no han cambiado

hacia a ti, solamente ha cambiado la situación,

pero te sigo

queriendo igual que al principio.

-El problema es que yo no sé cuáles son mis sentimientos ahora.

-No digas eso.

-¿Y qué quieres que diga?

-Que me quieras.

-Ahora no puedo. Déjame por favor no quiero decir algo de lo que

me pueda arrepentir – digo con tristeza.

-De acuerdo.

Esa noche duermo en casa de Electra y lloro mientras ella me

abrazo. No me pregunta nada, sólo me abraza.

CAPÍTULO 63

Es martes. No puedo comer nada, tengo el estómago cerrado, pero

aun así me obligo a comer y lógicamente va todo fuera. Voy al

trabajo desde la casa de Electra.

¡Qué gorda me veo! Estoy hecha toda una ballena. Me visto pero no

hay camiseta que disimule esta barriga. Tengo ojeras, y no hay

antiojeras que las disimule. Tengo tristeza en mi alma y no hay

persona o cosa que pueda calmarme. Ciertamente mi estado no es

el mejor.

Voy al trabajo y bendita suerte de mierda que tengo, porque “el

caso mercenarios” llega a su fin y está toda la oficina plagada de

agentes del CNI, Raúl incluido. Desde la vez del segundo plantón

no nos habíamos encontrado y yo tenía la esperanza de que no lo

hiciera, pero por lo visto los astros se habían alineado en mi contra

porque peor día que este no había para encontrármelo. Diciéndolo

finamente << yo no tenía el chichi para farolillos>>, creo que el

concepto sería ese.

-Hola Ingrid – me dice Raúl.

-Buenos días. He escuchado que “el caso mercenarios” ha llegado

a buen puerto.

-Sí, así es, dejaremos de dar vueltas por aquí.

-Una pena – digo en cierto tono irónico, mientras lo acompaño con

una sonrisa.

-Sí, toda una pena, aunque la verdadera pena es que no hayamos

podido intimar un poco más – me dice con una sonrisa picarona.

251

Me toco la barriga. Y pienso <<lo que me hacía falta, otro que me

quiere conocer íntimamente, bastante tengo ya>>.

-Por algo eso no ha ocurrido. Piénsalo.

-Debería haber insistido más.

-No es por ser borde Raúl, pero creo que dos cobras son suficientes

para pillar la indirecta.

-Quizá, aunque creo que el premio hubiera merecido la pena.

-Puede, aunque eso nunca lo sabrás.

-Nunca se sabe.

-No lo sabrás tú.

-Nunca digas nunca Ingrid, como diría el párroco de mi pueblo <<

los caminos del Señor son inescrutables >>.

-Vaya... bueno como sea, tengo que seguir trabajando.

-Hasta pronto Ingrid – dice Raúl.

-Sí, sí, hasta pronto – digo y me voy a mi oficina.

Paso la jornada laboral con seriedad, Adela y Rodolfo saben que

cuando estoy así es mejor no decirme nada, y eso hacen.

No tengo ganas de ir al gimnasio, las chicas ya saben lo que me

pasa y no me insisten. Aprovecho para ir a casa de Aitor y coger

algunas cosas mías, sé que no está en casa y no quiero verlo, al

menos todavía, de allí me voy a mi casa.

Entro y me siento a salvo. Menos mal que no lo había alquilado.

252

Recibo un mensaje de Aitor: <<¿Vas a ir a baile? Espero que sí>>

Le contesto: <<No tengo ganas>>.

Otro mensaje: <<¿Estás bien?>>

Le vuelvo a contestar: <<Todo lo bien que puedo estar teniendo en cuenta las circunstancias>>.

No dice nada más.

Me quedo en casa, sola, viendo “Australia”...
¡Qué guapísimoooo

sale Hugh Jackman! Sobre todo cuando se da esa ducha en medio

del desierto... ¡madre mía! Aunque lo cierto es que Aitor no tiene

nada que envidiarle... <<Ingrid, concéntrate en la película>>, me

digo.

Esa noche pienso, pienso en Aitor, pienso en Amanda, pienso en mi

pastelito... ¡Menudo dolor de cabeza me entra!

Me pongo mi pijama de gallinitas y me acuesto. Ha sido un día

demasiado largo. Y mañana no tiene pinta de que vaya a mejorar.

253

CAPÍTULO 64

Miércoles. Me despierto después de haber

dormido poco y mal.

Imaginad mi cara, parezco un oso panda con estas ojeras.

Me visto y voy al trabajo. Prácticamente soy un muerto viviente,

entre que no paro de darle vueltas a la cabeza al tema Aitor, que no

he dormido y que tengo unas ojeras que me llegan al suelo y muy

mal color me falta decir eso de <<¡Cerebros, cerebros!>> .

Tras el trabajo, no sé si ir al gimnasio, luego me acuerdo que hay

una sesión de yoga. Quizá me venga bien para relajarme.

Tras el yoga me doy una ducha. Mientras me visto

miro el anillo que

Aitor me regaló, “Si vas al baño, te acompaño” me
rio ante la

ocurrencia. Pienso en él y luego me acuerdo de mi
abuela y de una

frase que me dijo y se me quedó grabada:
<<Ingrid, cariño, cuando

encuentres el amor lo sabrás, y a lo mejor no todo
es un camino de

rosas pero lucha por ese amor, porque merecerá la
pena. El amor

prevalece sobre todas las cosas>>.

Me emociono y pienso. Aitor es mi amor, mi
corazón me lo grita, y

no está siendo un camino de rosas precisamente,
pero Aitor merece

la pena, nadie me había hecho sentir como él, y aunque esté dolida

voy a luchar por lo que tenemos.

Con ese pensamiento llego a casa, y llamo a Carol, la hermana de

Aitor.

254

CAPÍTULO 65

Es jueves, he llamado a la oficina y me he pedido unos días por

asuntos propios. Todo está listo.

Voy al aeropuerto, cargada con mi maleta y con las ganas de

solucionar todo esto, de luchar por mi amor.

Llego al aeropuerto, aún es temprano, el vuelo de Aitor sale a la 1

de la tarde, según me dijo Carol, y yo he comprado un billete para

ese mismo vuelo.

Ya he facturado el equipaje, pasado el control de seguridad y estoy

esperando en la puerta de embarque hasta que llegue la hora. Veo

aparecer en la lejanía a Aitor, aún no me ha visto. Puedo apreciar

desde aquí su cara de preocupación y unas ojeras que afean su

cara. No he sido la única que ha estado mal, en cierto modo me

alivia saberlo.

Cada vez está más cerca, y no me ve, está absorto en sus

pensamientos y en la música que lleva puesta en sus auriculares.

Podría contemplarlo durante horas pero necesito hablar con él.

Me acerco a él, sigue concentrado en su música y no me escucha.

Está en su propio mundo. Le doy un golpecito en el hombro, se

vuelve con rapidez, nuestras miradas se cruzan, le quito los

auriculares.

-Te quiero y esto vamos a hacerlo juntos. Bien es cierto que no

esperaba que nuestra familia aumentara con tanta

rapidez, pero

nosotros no hemos hecho nada despacio, así que...

Me besa.

255

-Gracias – me dice y puedo vislumbrar emoción en su gesto, no se

lo esperaba. Me besa y abraza con auténtica devoción y yo me

hundo en su abrazo y en su olor, ese olor que desde el principio me

vuelve loca-. Nunca hubiera esperado que estuvieras aquí, ¿de

verdad estás aquí? ¿Me has perdonado?

-Sí estoy aquí, puedes pellizcarme o no sé tocarme soy de verdad –

me río – y sí te he perdonado, he comprendido que es tu hija y que

a partir de ahora forma parte de tu vida, al igual que yo y el

pastelito, y que vamos a hacerlo juntos.

-Como una familia – afirma Aitor.

-Sí, como una familia, al fin y al cabo es lo que somos, ¿no? Nos

falta el perro, pero eso lo podemos solucionar.

-Creo que deberíamos comenzar con tener a nuestro cargo a dos

seres vivos antes de aumentar a tres.

-Sí, yo también lo creo.

Agarrados de la mano esperamos para embarcarnos en el avión

que nos llevará a Puerto Rico y a una paternidad inesperada, otra

paternidad inesperada.

256

CAPÍTULO 66

Tras unas cuantas horas de vuelo, diez para ser más concreta,

estamos en San Juan. Menudo viajecito hemos tenido, nuestros

asientos estaban separados, pero ¿sabéis qué? Estar embarazada

tiene una serie de ventajas, no solamente que te cedan el asiento

en el bus, y otra de ellas es que tu poder de convicción se multiplica

por dos, así que convencimos a la azafata y al viajero de que nos

dejaran sentarnos juntos, que había habido un pequeño error en los

números de los asientos... bla, bla, bla, unas mentirijillas piadosas,

son diez horas de vuelo, y después de estar enfadados

necesitábamos estar juntos, y lo conseguimos. Aunque creo que a

la azafata no me la camelé yo, sino Aitor, porque menudos ojitos le

ponía... ¡no pongas tus zarpas en él, so guarra, que es mío! Eso lo

pensé, no lo dije, pero porque soy una dama, si hubiera dejado que

la chunga de barrio que hay en mí saliera otro gallo hubiera

cantado... pero ante todo, saber estar.

El tiempo en San Juan es soleado, y nos dirigimos a un hotel

llamado Ciqala Luxury Suites. Nuestra habitación es genial, es una

suite de lujo con dos habitaciones una de matrimonio y otra

individual, por si la pequeña Amanda durmiera con nosotros, un

baño enorme y otra más pequeño, salón y una cocina-comedor.

Son las seis de la tarde, y noto el jet lag, pero no debemos

acostarnos o será peor, por lo que Aitor decide

llevarme a dar un

paseo y enseñarme un poco San Juan. Vamos a pasear por la

playa, es preciosa, me recuerda a las playas de Cádiz, de arena

blanca y bañadas por el atlántico. Paseamos cogidos de la mano,

hundiendo nuestros pies en la arena y pasando el rato.

257

Parece mentira que en un par de días podamos pasar de ser dos a

tres y de ahí en un futuro cercano a cuatro, cuanto menos es

impresionante. Aún recuerdo cuándo todos los viernes me cogía

unas turcas de no te menees con mis amigas, sin preocuparme lo

más mínimo por ninguna otra persona que no fuera yo, lo recuerdo

porque hace alrededor de cinco meses y medio de aquello... cómo

pasa el tiempo y cuanto ha cambiado mi vida en tan poco tiempo,

es increíble.

Esa noche en el hotel disfrutamos de la enorme bañera de la

habitación, lo he echado de menos, a él, a sus manos, a sus labios,

a sus ojos verdes que me miran con amor... y entre nosotras... con

esto del embarazo me pongo cachonda con que me

roce. ¡Lo paso

fatal!

Al día siguiente tenemos cita en los juzgados de San Juan para

presentar todo el papeleo necesario. Aitor es el que se encarga de

todo eso, para eso es abogado, yo entiendo de lo que me habla,

pero en derecho internacional y adopciones no estoy muy puesta,

así que... sobre el papeleo poco puedo contar.

Esa tarde seguimos sin tener que hacer nada, así que Aitor decide

llevarme al Castillo de San Felipe del Morro. Es impresionante, es

una fortificación española que guardaba la entrada a la bahía de

San Juan, así que podéis imaginaros las vistas, por un lado el

ancho mar hasta la infinidad, y por el otro todo Puerto Rico con una

excelente visión del interior de la bahía. Tras la visita volvemos al

hotel. Estoy cansada.

258

El sábado y domingo no podemos hacer más que esperar, los

jueces de la custodia están revisando el papeleo, y supuestamente

el lunes se procesarán las pruebas de paternidad exprés, y el

martes sabremos la resolución del juzgado y recogeremos a la pequeña.

El sábado decidimos disfrutar del tiempo a solas que nos queda y

hacemos un súper tour turístico por San Juan, empezamos por el

Museo de Arte e Historia, seguimos al Museo de Las Américas, el

Museo de Casa Blanca, la Iglesia de San José. Paramos para

almorzar en el St. Germain Bistró & Café, y lo mejor del viaje, bueno

a excepción del bañito de la primera noche con Aitor, el postre de

ese día en el Ben & Jerry's Old San Juan. ¡Qué de

sabores! ¡Qué

rico todo!

Después del maravilloso postre seguimos de turismo. Vamos a la

Catedral de San Juan Bautista, un vistazo rápido por La Casa del

Libro y una caminata por el Paseo de la Princesa. Todo es precioso,

y estoy cansada pero esa noche Aitor y yo decidimos ver un poco

de la noche puertorriqueña y vamos a “El Nuyorican Café”, no mola

tanto como “La Coliflor Dorada” pero no está nada mal tampoco, el

ambiente es totalmente diferente eso sí, muy salsero, muy latino...

el típico garito en el que mis amigas y yo nos
hubiéramos

emborrachado y hubiéramos terminado
montándonos en el

escenario. Añoraba esas locuras... pero dudo que
Aitor se montara

conmigo en el escenario, y yo necesitaría como
mínimo 3 vodkas

para hacer algo de ese estilo.

Nos lo pasamos muy bien, hablamos, nos reímos, y
bailamos

algunas canciones. Mi nivel de salsa había
mejorado bastante, ya

259

no sólo hacía el enchufa doble y el cuatro barras,
si no que había

incluso superado el sesenta y nueve y el métele el dedo, no son

pasos muy difíciles pero me encantan los nombres, me hacen

gracia, ya en serio, había mejorado mucho y lo demostré en la pista

de baile que es dónde se debe demostrar, y con la pareja de baile

que yo tenía como para no demostrarlo, ¡Qué hombre y cómo se

mueve! El termostato se me dispara cuando lo veo moverse con

esa agilidad en la pista, y sintiendo cómo me manda... voy a parar

de pensarlo o no puedo parar de suspirar al recordarlo.

El domingo estaba reventada, literalmente reventada. Tenía unas

agujetas en las piernas... ¡qué dolor! Ese día Aitor y yo paseamos

por el barrio dónde había vivido su abuela y donde vivió él los años

que pasó aquí. Fue emocionante ver donde había pasado su

infancia e imaginarme a un niño pequeño morenito y de ojos verdes

corretear por allí y míralo ahora... tan guapo, tan alto, tan todo...

¿Veis lo que os digo? Las hormonas me tienen totalmente

descontrolada, ni siquiera necesito que me toque, solo con hablar

de él ya empiezo con los calores.

Lo que os decía antes de que se me fuera la cabeza a dónde no

debe, que fue increíble ver dónde había crecido Aitor.

Es lunes, yo duermo hasta tarde y Aitor se levanta temprano y va a

la calle. Cuando llega ya estoy despierta, trae un sobre en las

manos.

-¿Ese sobre son las pruebas de paternidad?

-Sí –dice muy serio.

260

-Vamos a abrirlo, y las pocas dudas que tengas quedarán resueltas.

-Amanda es hija mía con un 99'99% de porcentaje.

-Bueno, era lo que esperábamos.

-Sí.

-Yo ya estoy hecha a la idea Aitor.

-Y yo. Voy a ser padre de una niña de 9 años –dice con tono

agobiado.

-Vamos a ser padres de una niña de 9 años, técnicamente yo seré

la madrastra, pero te prometo no ser una madrastra malvada –digo

intentando relajar la situación.

Él se ríe.

-Aunque si tuviera que ser una madrastra, sería la Reina Grimhilde.

-¿Quién es esa?

-La de Blancanieves, creo que lo de la manzana tiene su punto, la

mujer solo quería que se comiera una de las cinco piezas de fruta

que recomienda el ministerio de sanidad... ella que sabía que

estaba envenenada... eso es por una mala gestión de los controles

de calidad – digo y me quedo tan pancha.

-Estás loca – dice Aitor mientras se carcajea.

-Pensamiento independiente.

-Bonito eufemismo – dice Aitor mientras sonrío.

-Tan bonito como yo – digo con cara de guasa, hoy me he tragado a

Milikito.

-Veo que el embarazo no ha modificado tu ego – me dice mientras

me sigue el rollo.

-No, pero si te sirve de consuelo también creo que tú eres muy

bonito, ¡¡Lo más bonito que “ha pario’ mare”!! – digo mientras le cojo

los cachetes, con ganas de guasa.

-Ven para acá, loca y dame un beso.

-¿Quieres que me calle ya, verdad? – le digo totalmente

convencida.

-Sí –dice sonriéndome.

-¡Qué idiota! –le digo mientras le doy un golpecito en el brazo.

Entre risas nos besamos, nos achuchamos, nos acariciamos y

comienza el juego. Creo que tener a Aitor entre mis brazos y entre

mis piernas es la mejor manera de callarme que hay en el mundo.

262

CAPÍTULO 67

El martes es el gran día. Aitor presentó como prueba en el juicio la

prueba de paternidad, por lo tanto la tutela debía

ser suya. Y así

fue, se llegó a un acuerdo por el que la niña se iría a vivir a Madrid,

y su familia materna podría ir a visitarla siempre que quisieran.

La situación de la pequeña era difícil, de repente tenía un padre al

que no conocía, con una novia que esperaba un hijo de él, y por lo

tanto ella tendría un hermanastro de una mujer a la que no conocía

de nada, para más inri esa mujer era yo, que admitámoslo estoy un

poco ida de la cabeza, dicen que el primer paso para solucionarlo

es aceptarlo, yo llevo aceptándolo desde hace

años y aún no he

notado nada. ¡Ah, se me olvidaba!, no solamente viviría con

personas a las que no conocía, sino que además sería en otra

ciudad diferente, a diez horas de vuelo (no sé cuántas serían

nadando), de la ciudad donde vivía toda su familia. Tenía el

presentimiento de que iba a ser complicado y en realidad lo

entendía.

Esa misma tarde tras la mañana en el juzgado vamos a la casa de

la tía de Amanda, dónde ha estado viviendo este tiempo desde la

muerte de Liz.

Imaginaos el drama, la niña llorando porque no quería venirse con

nosotros, nosotros intentando que entendiera la situación, su tía

intentándolo también, cosa que le agradecíamos.
Un numerito

donde los antagonistas éramos Aitor y yo.

263

-Cariño, Aitor es tu papi, tienes que irte con él. Te prometo que

nosotros iremos a visitarte en cuanto podamos –
dijo con pena la tía

de Amanda.

-Y si este es mi papi, ¿por qué no ha estado todo

este tiempo? –

preguntó la pequeña Amanda entre lágrimas.

-Porque no sabía que tu mamá y tú me necesitabais
– dijo Aitor.

-Cariño, no llores más, iremos a verte – dijo su
tía.

-Pero yo no quiero irme – dijo Amanda llorando y
agarrándose al
cuello de su tía.

-Ya verás cómo en Madrid estarás muy bien, harás
nuevos
amiguitos, y te lo pasarás muy bien – dijo la tía de
Amanda.

-Pero yo ya tengo amiguitos aquí y ya me lo paso
bien con ellos, no

quiero ir allí, está muy lejos. Quiero quedarme aquí.

-Entiende cariño, que eso no puede ser, pero puedes venir a vernos

y nosotros podemos ir allí.

-¿Podré venir a verlos? – dijo Amanda esperanzada.

-Sí, vendremos a verlos – dijo Aitor.

-¿Cuándo? - preguntó Amanda.

-Eso no lo sé, pero te prometo que vendremos, yo vendré contigo.

-¿Me lo prometes?

-Te lo prometo.

Yo escuchaba y callaba. La situación era bastante tensa, y a la niña

no se le escapaba una, y dudo que esa promesa fuera a olvidársele.

-Además podremos hablar por internet. ¿Tenéis Skype?

-¿Qué es eso?

-Eso responde mi pregunta. Pero seguro que alguno de tus hijos

tiene facebook, por ahí también se puede hablar y ya haremos algo

para que podáis estar conectadas y podáis hablar aunque estéis

lejos. No te preocupes Amanda.

Amanda parecía estar convenciéndose. La cosa sería complicada.

Pero lo haríamos lo mejor que pudiéramos.

No nos íbamos hasta el jueves, así que el miércoles lo pasamos

con Amanda y su familia, para conocernos y para que viera que la

relación fluía. La verdad es que se veía que eran buenas personas,

aunque claro, nosotros éramos los extraños que nos llevábamos a

su pequeña, que por cierto, al verla era obvio quién era el padre, se

parecía bastante a Aitor, delgadita, de piel morena y ojos verdes.

Era una monada.

El jueves cogimos el vuelo de vuelta a Madrid, con un miembro más

en nuestra familia.

265

CAPÍTULO 68

El viaje de vuelta fue de la misma duración que el de ida, pero a mí

se me hizo muchísimo más largo, aunque para ser sincera no

quería que acabara, eso significaría la vuelta a una realidad

desconocida como era ser mamá...

Durante el vuelo Amanda y yo conversamos, ya nos habían

presentado pero entre una cosa y otra no habíamos podido hablar.

Estábamos sentados Amanda, Aitor y yo.

-¿Estás nerviosa, Amanda? – le pregunté.

-Un poco.

-Es normal, pero ya verás como te gusta. A mí al principio me

parecía muy grande, pero después me gustó mucho.

-¿Vivías en otro sitio?

-Vivía en Málaga, que es una ciudad de España. Tiene una bonita

playa y una parte de mi familia vive allí.

-¿Y vas a verlos?

-Sí, siempre que puedo. La próxima vez podrías venir conmigo y

con Aitor, si quieres.

-Vale – no vi alegría por la propuesta pero era

normal, seguía triste.

Yo me quedé frita apoyada en el hombre de Aitor,
he de decir que lo

de quedarte dormida en el avión no es demasiado
romántico

aunque pueda parecerlo, porque yo sí que dormí,
pero Aitor no, y él

no me lo dijo, pero por su cara creo que ronqué, y
tenía babas mías

266

en el hombro... muy femenino y romántico todo...
pero no puedo

evitarlo... estaba durmiendo.

Llegamos a Madrid, y no tengo ni idea de la hora
que era, espera si

salimos de allí a las doce de la mañana y fueron diez horas de

vuelo, más cinco horas de la diferencia horaria, alrededor de las tres

de la mañana, y entre una cosa y otra tardamos otra hora más en

llegar a casa. En cuánto llegamos nos acostamos, Aitor había

comprado una bonita cama individual que había puesto en el

dormitorio que tenía vacío. Tendríamos que decorar aquella

habitación.

267

CAPÍTULO 69

Se nos ponía por delante un viernes complicado.
Ese día también lo

tenía libre. Junté algunos días de vacaciones con
asuntos

personales y hasta el lunes no tenía que ir a la
comisaría.

Avisé a mis amigas de que ese viernes sería
complicado poder

quedar, ellas ya sabían lo que había pasado, las
había tenido

informadas por vía móvil y entendían la situación.

El viernes teníamos que ir al nuevo cole de la
pequeña Amanda y

rellenar todo el papeleo burocrático para que el
lunes pudiera asistir

a clases como una alumna más, teníamos que

comprar los libros y

ver el nivel que traía la pequeña para que se pusiera al día.

Después fuimos al Ikea, compramos un armario, un escritorio con

su correspondiente silla y la cuna.

Tras ellos fuimos a una tienda de ropa de niños y llenamos el

armario de la pequeña Amanda, apenas traía ropa y la necesitaba.

Yo le compré una Barbie que vi que se quedó mirando, pero se la

daría al llegar a casa, como una pequeña sorpresa.

Tras almorzar en el Burger King fuimos a casa de Camila. Allí nos

esperaba toda la familia. Cuando vieron a la pequeña la abrazaron,

y vi cómo Amanda estaba totalmente desconcertada con tanta

gente abrazándola y dándole besos. Me compadecía de ella.

Tras pasar la tarde en casa de Camila, dónde Amanda se pasó toda

la tarde viendo la tele, regresamos a casa. Ordenamos la ropa,

mañana montaríamos los muebles, ya hoy era tarde.

268

Después de cenar, nos tiramos en el sofá y pusimos una peli.

Dejamos a Amanda elegir, pero a mitad de

película quiso irse a la
cama, nosotros la dejamos.

Amanda apenas había hablado con nosotros salvo
lo justo.

Suponíamos que necesitaba espacio.

-Te quiero – me dice Aitor.

-¿A qué viene eso ahora? – lo miro sonriente y
sorprendida.

-Solamente quería que lo supieras, sé que esto es
difícil para ti,

pero ten por seguro que podremos con ello, y al
final seremos una

bonita familia, con o sin perro.

-Yo también te quiero y estoy segura de ello,
aunque puestos a

elegir sin perro sería mejor, lo digo por la responsabilidad.

-Como quieras – dijo y después me besó-. Por cierto – dijo mientras

me besaba el cuello – y si estrenamos nuestra cama.

-Nuestra cama no es nueva... dije deshaciéndome en sus besos.

-Lo sé, pero como excusa es buena.

-Supongo que sí – dije cogiéndole de la mano y llevándomelo a la

habitación.

A medio camino me cogió en brazos y me llevó hacia la habitación

donde me sentó en la cama.

-Enséñame el espectáculo – dije.

-¿Qué espectáculo? – me contesta Aitor.

269

-El tuyo mientras te desnudas para mí.

-De acuerdo señorita Duarte, sus deseos son órdenes.

Era verlo... y... me volvía literalmente loca, en la vida me

acostumbraría a ese cuerpo, ¡el cuerpo del pecado!, botón a botón

se quitó la camisa que llevaba puesta, esa tableta era mejor que las

de Milka, en serio. Lentamente se quitó los pantalones para dejar a

la vista esos calzoncillos que se le ajustaban

perfectamente, y que

hacían notar un prieto trasero con el que se podrían cascar nueces

y una potente erección toda para mí. Estaba como una moto.

Sugerente se acercó hacía mí, me tumbé en la cama y empezó a

prodigarme besos por el cuello.

-¡Aaaaaah! – grito y aparto a Aitor de mí de un manotazo.

-¿Qué te pasa? – pregunta Aitor asustado y dolorido por el

manotazo.

-¡Dios! ¡Qué susto me he dado! Amanda cariño ¿qué te pasa?

-Tengo miedo.

-No te preocupes, vente hoy puedes dormir con nosotros – le digo y

miro a Aitor.

-Venga vamos a dormir. – dice Aitor.

El sexo queda pospuesto.

270

271

CAPÍTULO 70

El fin de semana pasó volando. El sábado Amanda no tenía ganas

de salir, así que nos quedamos en casa. La niña se quedaba

absorta viendo la tele. Para hablar sin rodeos no

me gustaba que la

niña viera tanto la tele, un ratito está bien, pero demasiado te deja

atontado y te atrofia la capacidad creativa, así que me acordé de

una cosa.

Fui a mi bolso y cogí el paquete.

-Toma Amanda, esto es para ti. Espero que te guste – dije

sonriente. La niña lo abrió.

- ¡Qué bonita! – dijo alucinando.

-Pues ahora a jugar con ella.

Esa tarde jugamos con la nueva muñeca de Amanda. Otro día le

compraría algunas ropitas y cosillas para que jugara.

El domingo fuimos a dar un paseo por el Retiro. Parecíamos una

familia, menuda estampa. ¿Quién me lo hubiera dicho hace

cuestión de meses?

Y llegó el lunes y con él la rutina. Amanda empezó en el cole, y le

iba bien. Aitor y yo volvimos al trabajo.

Los días pasaban Amanda se estaba adaptando bien al cambio, ya

había hecho nuevos amiguitos y se puso al día con una velocidad

increíble. Aitor y yo retomamos la normalidad en nuestras vidas,

excepto porque durante un tiempo teníamos que dejar el baile, a mí

no me vino del todo mal, porque mi barriga crecía por momentos y

más con los caprichitos que me daba, caprichitos del tipo anchoas

272

con roquefort... mi pastelito iba a salir hecha una salvaje porque

menudo capricho fuerte al paladar.

Amanda empezó clases extraescolares también, le dimos a elegir

unas cuántas actividades, al final escogió las artes marciales y el

fútbol. Nos ha salido deportista la pequeña.

Y los días iban transcurriendo poco a poco entre la rutina y los

quehaceres diarios. Aitor tenía un horario complicado, Amanda

pasaba los días en el cole y las actividades extraescolares, y yo

entre el trabajo, el gimnasio, las anchoas y el roquefort.

No os mentiré, estaba agobiada. De no tener responsabilidades a

tener tantas... y para colmo estaba tan cansada, que ganas lo que

se dice ganas de sexo no tenía muchas, tampoco es que yo fuera

puro sex appeal con el bombo, y entre eso y las visitas nocturnas de

Amanda nuestra vida sexual estaba amuermada.
Habría que poner

remedio. El primero de ellos un pestillito para
evitar sorpresas y

futuros traumas para Amanda.

Lo que peor llevaba era sin duda el tema comidas.
Nunca me había

importado comer para sobrevivir, pero ahora era
distinto, tenía que

alimentar a una niña, así que tuve que aprender de
forma exprés

recetas de madre. Y qué mejor profesora que tu
propia madre. Así

que la llamé por teléfono para que me aconsejara y
me diera

algunas recetas.

-¡Hola cariño!

-Hola mamá.

-¿Qué tal estás?

273

-Bien, pero quería preguntarte algunas cosillas.

-Tú dirás.

-Necesito que me des algunas recetas.

-Vale, ¿Cuál quieres?

-No sé las típicas recetas sanas de madre.

-Vale, pues apunta, las lentejas, carne en salsa, albóndigas,

macarrones, puré de verduras.

-Creo que los macarrones sé hacerlos, tampoco

soy ninguna inútil.

-Vale cariño, pues apunta las demás.

Y así estuve un rato apuntando las recetas.

-Vale cariño por último, las lentejas, yo le echo cebolla, un par de

ajos, y pimentón dulce. Picante no, a no ser que quieras echar

fuego por la boca.

-Vale, creo que hoy probaré con las lentejas.

Así me dispuse a preparar unas succulentas lentejas. Las eché en

agua para que estuvieran blandas. Piqué las verduras y las eché en

la batidora en crudo junto al pimentón dulce. Me había acordado de

que era dulce.

Después lo eché todo en la olla exprés junto al agua, lo dejé hervir

para después echarle las lentejas. Buena pinta tenían, a ver cómo

estaban.

274

Ese día almorzamos Amanda y yo lentejas, a mí no me sabían

exactamente a lentejas, pero puede que tuviera el paladar algo mal

después de tanto roquefort, y Amanda, no disfrutó mucho con la

comida, se comió lo que pudo, y tampoco quise achucharle más. Yo

me llevé toda la tarde con unos gases increíbles,
pero llevaba unos

días así, porque eso no te lo cuentan, todos te
hablan de lo bonito

que es engendrar a una persona dentro de ti, pero
hablando claro

de las pedorreras que te entran no te habla nadie, y
creedme, no

son nada agradables, más que un bebé parece que
estás

engendrando un ogro ahí dentro, o que estás
podrida. Quizá sea

demasiado gráfico, pero es verdad.

Aitor llegó a casa esa tarde.

-Cielo, ¿a qué huele?

-No sé, he estado cocinando para la hora de almorzar.

-¿Qué has preparado?

-Lentejas, mira pruébalas, a ver qué te parece el invento.

-No tengo muchas ganas cariño.

-Una cucharadita por favor.

Él accedió, ¡qué remedio! Con mi furor uterino, cualquiera me

llevaba la contraria... menuda paciencia le estaba echando.

-Cariño, siento contradecirte, pero esto mucho sabor a lentejas no

tiene.

-¿No? Pues lo he hecho como mi madre me dijo.

-¿Segura?

-Sí.

-¿Qué le has echado?

-Pues a ver, le he echado un pimiento, un tomate, una zanahoria,

media cebolla, tres ajos y pimentón.

-Creo que te has pasado con la cebolla y el ajo.

-Media cebollita no es nada, y solamente son tres ajos.

-Ingrid, ¿le habrás echado tres dientes verdad?

-Tres ajos, son tres cabezas, ¿no?

-Ingrid con razón huele toda la casa a ajo – dijo carcajeándose.

-No huele tanto.

-Tú ya estás acostumbrada al olor, pero créeme cielo, huele mucho

a ajo. ¿Y Amanda ha comido esto?

-Sí.

-Pobrecilla.

-¡Qué torpe soy! ¡Seré una madre horrible! Nuestro hijos tendrán

gases por culpa mía y porque no sé cocinar. ¡Qué horror! Y le

pondrán motes horribles, como la bomba fétida, yo no quiero que a

mi pastelito le llamen eso – dije con lágrimas en los ojos.

-Tranquilízate, eso no va a pasar, la próxima vez

no eches tanto ajo.

Anda ven y abrázame. Lo que cuenta es la intención – dijo mientras

abría los brazos para acogerme.

276

-No dirás eso cuando a Amanda también la llamen bomba fétida por

culpa de los gases que le han podido provocar mis lentes del

infierno.

Aitor se carcajeó.

-Al menos te hago gracia.

-Es que eres muy graciosa y estás muy loca. Si quieres nos

podemos apuntar a unas clases de cocina los fines de semana por

las mañanas.

-¿Y Amanda?

-La dejamos con mi madre. En un par de fines de semana sabrás lo

justo como para no echarle tres cabezas de ajo cuando son tres

dientes.

-Vale – dije limpiándome las lágrimas.

-Pero no llores.

-Vale, no llores. Quiero que el pastelito salga ya, estoy harta de llorar

por cualquier tontería.

-Es normal.

-Lo sé, pero estoy harta.

Esa noche cenamos fuera los tres, por ese día ya estaba bien de

cocinar.

277

CAPÍTULO 71

Mis aventuras en la cocina mejoraron, y menos mal o Amanda

hubiera muerto de hambre o de gases, y yo también. Aitor a

menudo almorzaba fuera.

Ya estaba de seis meses, y el embarazo seguía el desarrollo

correcto, y mi cuerpo iba cambiando. No me gustaba ver la

transformación, parecía un tonel con cambios drásticos de humor,

dolores de espalda, ansiedad, etc. Lo llevábamos lo mejor que

podíamos. Pero hacía varios días que Aitor no me tocaba, y yo me

subía por las paredes, tenía una tensión acumulada que ni os

cuento, y eso que Amanda ya no nos hacía visitas nocturnas, la

pequeña se había acostumbrado a su habitación, en parte porque la

habíamos dejado preciosa tras unas cuantas capas de pintura y

nueva decoración. En esa habitación, tendría que dormir también el

pastelito, así que habíamos puesto otra cama y otro escritorio. Las

paredes estaban en tonos rosas, y los muebles en blanco. En la

pared habíamos pintado algunos mensajes del tipo “persigue tus

sueños” junto a flores pintadas. Había quedado genial.

Lo que iba diciendo que si bien el embarazo seguía el ritmo

adecuado, mi vida sexual estaba estancada. Yo empezaba a

pensar, me veía gorda y poco sexy, y si yo me veía poco sexy, no

quería imaginarme cómo me veía Aitor. Él me decía que estaba

preciosa, yo le decía que se fuera al cuerno por mentiroso,

¿preciosa? En serio, eso no se lo creía nadie, gorda, con ojeras por

la falta de sueño, engullendo como una cochina roquefort y anchoas

imaginaos el aliento, era una bendición vamos y lo veía a él, tan

guapo como siempre, tan sonriente, y pensaba ¡esto es culpa tuya!,

278

yo antes era guapa, no una preciosidad, en plan Adriana Lima, pero

sí resultona, y ahora ya ni eso, y él seguía viéndose

estupendo,

deseable y tentador. Una tortura... la muerte a pellizcos.

Ese viernes quedé con mis chicas de oro, necesitaba hablar con

ellas y desahogarme y eso hicimos. Quedamos esa noche.

Necesitaba estar con ellas, sin preocupaciones así que dejé a Aitor

en casa con Amanda y me fui.

-Chicas, no puedo más – digo con voz lastimera.

-¿Qué te pasa a ver? – dice Electra.

-Necesito sexo, con esto del embarazo, los horarios y Amanda, me

subo por las paredes, tengo que liberar tensiones.

Lo necesito.

-¿Y qué te lo impide? – dice Electra.

-Pues lo que te acaba de decir, el embarazo, Amanda, etc. – dice

Fabi.

-A mí me suena a excusas – dice Electra.

-Pues no lo son – digo indignada.

-¿Quieres sexo?, cómprate un conjunto sexy, dentro de las

posibilidades, y lánzate a su yugular, ya verás como no se te

escapa.

-Vale, mañana por la mañana saco un hueco e iré a Women's

Secret. Y vosotras ¿qué?

-Nada nuevo, yo sigo viviendo la vida y tirándome a todo el que me

parece bien – dijo Electra.

279

-Yo un poco más de lo mismo, no me voy a atar a nadie de

momento. Lo tengo claro, así que sigo a mi bola, no he llegado al

nivel de promiscuidad de Electra, pero hay movimiento por ahí

abajo – dice Fabi, riéndose.

-A cualquier cosa llamamos promiscuidad, hasta donde yo sé soy

una mujer libre, una ciudadana cívica, pago mis

impuestos pero

tengo necesidades que me encanta satisfacer... así que yo no lo

llamaría promiscuidad, sería algo así como liberalidad sexual – dice

Electra.

-Electra for President – digo entre risas.

-Tu manera de pensar llegará a la cumbre, ¿has pensado escribir

un libro? – dice Fabi.

-Lo cierto es que sí, pero después me olvidé de esa idea y pensé en

implantar una religión, me veo más como diosa que como escritora

– contesta Electra en un tono exageradamente serio

que nos hacía

reír y nos incitaba a seguirle el rollo.

-La Diosa del Sexo – digo.

-Exacto, y mi primer mandamiento sería <<acuéstate con quién

quieras>>, el segundo <<usa protección y llévala siempre a

mano>>, y el tercero sería algo así como <<ante la duda, mejor no

te bajes las bragas>>.

-Ese último no me cuadra, me esperaba algo más como <<las

bragas ni siquiera las lleves puestas>> - dijo una aguda Fabi.

-Puede pillar una infección de orina, y eso es un tema serio – digo

con una falsa cara de seriedad.

-Ingrid lleva razón, y además, la primera regla es que te acuestes

con quien quieras, pero si lo haces tienes que saber y estar segura

de que quieres hacerlo, el arrepentimiento sexual no es bueno, por

eso ante la duda, las bragas puestas o en su defecto el tanga o

cualquier otro tipo de prenda íntima. Las lagunas normativas ya las

puliremos.

-Vale, me gusta tu punto de vista – conteste.

Seguimos con la tontería un rato más. Mis amigas y sus locuras,

cuando estaba con ellas me olvidaba de todo, incluido del futuro

que llamaba a mi puerta.

281

CAPÍTULO 72

Ese sábado por la mañana pude escaquearme e ir al Women's

Secret. Había auténticas preciosidades que por supuesto no me

quedaban bien. Así que hablé con la dependienta, le dije lo que

quería, pero ella pareció no entenderme demasiado bien, porque

me enseñó un conjunto que parecía de la época de la Inquisición,

más feo no podía ser, mi cara debió decírsele todo, porque se lo

llevó y me trajo uno realmente bonito. Esto sí.

El conjunto era en azul marino, realzaba mis pechos, que era lo

único que no me importaba que crecieran un poco, y como era tipo

camisón de gasa, pero abierto como una cortina, disimulaba,

aunque ya era imposible disimular, pero me sentía sexy. Todo ello

acompañado con unas braguitas de encaje preciosas del mismo

color que el resto del conjunto. Estaría sexy.

Ese día lo pasamos en familia y cuando llegó la noche le dije a Aitor

que le tenía una sorpresa y que tras acostar a Amanda esperara a

que yo lo llamara para venir a la habitación.

Piernas depiladas, axilas depiladas que ya se sabe que en invierno

a veces te dejas un poco más, selva podada, he de decir que esa

zona no estaba muy descuidada por el láser, invento de los dioses,

pero nunca está de más darle un repaso. Me puse el conjunto, me

maquillé, me dejé el pelo suelto y me puse unos tacones. No estaba

nada, pero que nada mal.

Llamé a Aitor. Cuando entró se quedó maravillado, pude verlo en

sus ojos, y rápidamente me tiré a su cuello cual leona a una

gacelilla.

282

Besos apasionados, caricias, braguitas sexis fuera (han cumplido su

cometido) y de repente se para.

-¿Qué pasa?

-¿No le haremos daño al bebé?

-No te preocupes, incluso es bueno, lo consulté con la ginecóloga

en la última visita.

-Siendo así – sonrío travieso.

Aitor está encima de mí, me aprieta la vejiga y me entran ganas de

hacer pis, así que decido cambiar de postura, y me pongo a cuatro

patas. Aitor se enciende, toca mi humedad y se pone a cien, y yo

también. Pasa su pene por mi hendidura, y yo me estremezco. Lo

quiero dentro y lo quiero ya. De repente siento algo en mi barriga, y

no, no es una contracción. Recordáis lo que os he contado de los

gases, pues haceos una idea, me entraron unas ganas tremendas

de tirarme un pedo, logré esquivar esa bala

cambiándome de

postura y se me pasó. Menudo show si me llego a tirar ese pedo,

me hubiera costado mirar a Aitor a la cara de nuevo, además de

que probablemente lo hubiera dejado rubio. Cambio a la postura de

la cucharita, y esta vez sí que sí, ¡Gracias Señor por este esperado

orgasmo! Después de mí, llega él, y me quedo dormida casi al

momento después.

283

CAPÍTULO 73

Tengo que preparar la fiesta de cumpleaños de

Amanda. Aitor está

muy ocupado, y bueno yo también tengo cosas que hacer pero

cuento con la ayuda de Fabi y Electra.

Preparamos todo para el décimo cumpleaños de la pequeña. La

hacemos el domingo en la academia de Camila, allí hay mucho

espacio, y podemos poner música. Así que entre el sábado por la

noche y el domingo por la mañana Fabi, Electra y yo decoramos la

academia. Amanda no puede enterarse, así que se queda con Aitor.

El domingo está todo listo, tarta, música, aperitivos, bebidas,

amigas... todo. El problema más arduo fue el de las amigas, no

porque Amanda no tenga, sino porque no sabía contactar con ellas

hasta que fui a uno de sus entrenamientos de futbol y conocí a las

madres de algunas de sus amigas, hice lo mismo en artes marciales

y en el cole. Un lío. Pero bueno ya mismo entraría Amanda y

esperaba que le gustara todo.

Y así fue. Todo salió genial. Hubo un montón de regalos para ella e

incluso alguno para mí, bueno para el pastelito. No sé por qué, pero

tampoco quería robarle protagonismo a Amanda

así que no armé

mucho revuelo, pero lo cierto es que me encantaron todas esas mini

prendas de vestir tan graciosas y cuquis. Soy una blanda.

La única pega la puso Electra que quería beber alcohol, pero

Electra se desmadra cuando bebe, al menos por norma general, así

que se lo tenía prohibido. La razón principal de ello es que no

quería que las madres de algunas de las amigas de Amanda

pensaran mal de nosotras o nos miraran con caras raras, mejor

prevenir que curar y muerto el perro se acabó la

rabia.

284

285

CAPÍTULO 74

Estaba en mi séptimo mes de embarazo y las cosas iban bien,

aunque Aitor estaba un poco ausente debido a un caso muy

importante y que lo traía de cabeza, por mi parte a veces me veía

desbordada con todo. Además ya estaba bastante rechoncha y

era... lenta, me costaba más andar, agacharme... todo. Pero bueno

aun así lo llevábamos bien. Amanda y yo a menudo

pasábamos

tiempo juntas, pero de un tiempo a ahora, la actitud de la pequeña

había cambiado. Hablaba menos conmigo, ya no jugábamos tanto

como antes, y a veces la notaba taciturna. Me tenía preocupada

pero tampoco quería hacer un drama.

Ya os he dicho que Aitor estaba muy ocupado, eso también había

repercutido seriamente en nuestra vida sexual. No me tocaba desde

el día que le di la sorpresa con el conjunto sexy y yo no sabía que

pensar. ¿Y si se estaba liando con otra? Pero después volvía a

pensarlo, miraba la frase del anillo que me regaló,
<<Si vas al baño
te acompaño. Te quiero>> y pensaba lo loco que
estaba y se me
pasaba.

Una noche, Aitor no llegaba y Amanda se había
acostado, así que

decidí acostarme yo también. Estaba dormida y
siento un cosquilleo

en el codo, sigo durmiendo y siento ese cosquilleo
otra vez. Creo

que es Aitor, estiro la mano pero no está. Todo lo
rápido que mi

barriga me permite me levanto y enciendo la luz
mientras grito.

Estoy de pie ante la cama, muevo la sábana y ahí

está.

-¡Que ascoooooooooo! ¡¡Qué asco por Dios!! – grito como poseída.

Era una cucaracha del tamaño de Brasil. Enorme.

286

-¿Dónde estás? –dije a la cucaracha.

Me pongo unas botas para poder pisarla. En ese momento entra

Aitor, y me ve con el pijama, las botas puestas, y una zapatilla en la

mano.

-¿Qué te pasa? –me dice Aitor.

-Hay una cucaracha.

-¿Una cucaracha?

-Sí, ayúdame a darle caza. ¡Qué asco, qué asco! Y me estaba

tocando el codito. ¡aaaah! – digo tocándome enérgicamente el codo

- ¡Ahí está!

-¿Dónde?

-¡Ahí, ahí! – digo señalando debajo de la cama.

-Aquí no está.

-Pues yo no duermo hasta saber que está muerta – voy hacia las

cortinas y las muevo - ¡Toma, muerta, so asquerosa! Ya no podrás

vacilar delante de las demás cucarachas de que has compartido mi

lecho – pisotón al cucarachón.

- ¿Has estado otra vez leyendo novelas de highlanders?

-Sí, ¿Por qué?

-Por lo del lecho.

-Tiene guasa que para algo que me toca en la cama sea una

cucaracha... que triste es mi vida.

287

-No digas tonterías. Yo te toco.

-No como antes. Creo que ya no me deseas – digo con voz

apagada.

-No seas idiota, te deseo igual o más que antes, simplemente es

que nos ha venido todo de golpe, tengo que cuidaros a ti, a Amanda

y al pastelito y para eso tengo que trabajar mucho.

-Lo sé. ¿Pero de qué vale que la cuenta del banco esté tan llena si

no lo disfrutamos?

-Te entiendo y te prometo que después de este caso, cogeré otros

que no me quiten tanto el sueño. ¿Vale?

-¿Lo prometes?

-Lo prometo. ¿Me das un beso?

-Uno y veinte.

-Pues entonces quiero los veinte.

Esa noche después de algún tiempo volvimos a

hacer el amor,

ambos lo necesitábamos. Al final tendré que darle las gracias a la

cucaracha y todo.

288

CAPÍTULO 75

Los días pasaban y pasaban. Empecé las clases de parto, a

veces venía Aitor, otras venía Electra y otras Fabi. A decir verdad

Aitor estaba colapsado con el caso en el que estaba trabajando. Yo

sólo deseaba que lo terminara cuanto antes, no me gustaba verlo

tan apagado, eso cuando lo veía.

En casa, las cosas iban bien, gracias a las clases de cocina no

intoxicaría a nadie por exceso de ajo o algo por el estilo, y aunque

no intoxicaría a nadie sin querer, quizá queriendo lo haría por mi

relación con Amanda no avanzaba, es más, estaba empeorando.

La niña se quejaba prácticamente por todo, y yo tragaba y tragaba,

he intentaba buscar soluciones o tomármelo con filosofía, pero mi

paciencia tiene un límite, y no sabía cuánto tiempo más podría

estirar ese límite. Los almuerzos eran un tema aparte, siempre

sacaba alguna excusa para desacreditar mi comida,
a veces podía

entenderlo, pero otras... tanta paciencia tenía que
echarle a la

relación con Amanda que la relación con Aitor
estaba tirante,

porque con Aitor la niña era un encanto. A mí
empezaba a olerme a

chamusquina toda esta situación, pero tampoco
quería que Aitor me

tomara por loca o exagerada.

289

CAPÍTULO 76

Una tarde al volver a casa, fui al salón como
siempre y encendí la

luz para ver algo, pero no se encendió. Fui hacia el cuadro de la luz

y me tropecé con una silla que no debía estar ahí puesta. No sé aún

como lo hice, pero conseguí caer de culo. Menudo susto me di, ¿y

si me hubiera golpeado en el vientre? Cuando me repuse, me dirigí

al cuadro de la luz, el automático estaba desconectado. Lo conecté.

Ya había luz.

Al rato llegó Amanda y luego Aitor. Esa noche yo estaba

especialmente callada, había leído que una pequeña caída no

implicaba un peligro para el bebé, pero yo no

llamaría pequeña

caída a caerme de boca con todo el peso, así que seguía

apesadumbrada por lo que podría haber pasado. Intenté disipar

esos pensamientos y no dije nada.

Otro día, estaba preparando el almuerzo, patatas fritas y filete.

Comimos, y de repente olí a quemado. Me dirigí corriendo a la

cocina para ver qué pasaba. Era el aceite de las patatas, yo juraría

que lo había apagado, rápidamente lo apagué y no tuvimos que

lamentar una desgracia.

El trabajo seguía como siempre, la relación con Aitor tenía sus

altibajos, ambos estábamos sometidos a mucha presión y eso

repercutía en nuestra relación, cada vez que teníamos un hueco

intentábamos estar juntos, pero Amanda siempre conseguía que

Aitor hiciera lo que ella quería, que queríamos ir a almorzar, ella se

venía, que teníamos un rato a solas en casa, aparecía ella, algunas

noches empezaba a llorar porque decía que de nuevo tenía miedo;

podéis imaginaros que la relación con Amanda no mejoraba.

Yo estaba ya de cerca de ocho meses, y me hervía la sangre. No

sabía cómo manejar la situación y mis hormonas tampoco

ayudaban. Estaba desbordada. Hablaba con mis amigas, pero poco

podían hacer; yo solita me había metido en esta pesadilla de familia

feliz. Terminaría fugándome y mandándolo todo a la porra.

Pero luego pensaba, quería a Aitor, lo quería muchísimo y no quería

separarme de su lado, además debía mantenerme relativamente

feliz para que mi bebé no lo notara.

CAPÍTULO 77

Ocho meses, y ya mismo vería a mi pastelito ¡Qué ganas! Deseaba

con ansias ese momento tanto como deseaba poder verme los pies,

con el barrigón me era imposible y me costaba una barbaridad

anudarme los malditos cordones de los zapatos. También deseaba

que saliera para dejar de comer anchoas y roquefort, y que los

gases se cortaran, porque creedme cuando os digo que era peor

que Severino, y ya es decir.

Aitor me notaba demacrada, a la porra la estampa de la belleza en

el embarazo, podía ser muchas cosas, pero no era como esas

guapas mamás de las revistas, eso es obvio, no era precisamente

una embarazada a la cual la barriga otorga dulzura y felicidad, a mí

más bien me otorgaba una mala leche de no te menees. Aitor lo

sabía, si no estaba enfadada, estaba llorando, era una montaña

rusa de emociones. El primer fin de semana del mes Aitor decidió

darme una sorpresa.

-He pensado, que podríamos dejar a Amanda con

mi madre e irnos

este fin de semana. Así aprovechamos el paquete de viaje que me

regalaste en Navidad.

-¿Relax?

-Sí, relax. Tiempo para ti y para mí. Solos.

-¡Qué bien!

-Ya he llamado al hotel y tenemos reservado el sábado una mañana

de spa, con chorritos, masajitos y fresas con nata.

¿Te gusta la

idea?

292

-¡Me encanta! – grito ilusionada y sonriente.

-Menos mal, una sonrisa, ya creía que no podías sonreír.

-¡Idiota! – digo indignada.

-Pero soy tu idiota.

-¡Sí! Eres todo mío – dije mientras le daba un suave beso en los

labios.

293

CAPÍTULO 78

El viernes tras dejar a Amanda en casa de Camila nos dirigimos al

hotel. Estaba en un pueblo cercano, no tenía yo el cuerpo como

para meterme demasiadas horas en la carretera si no era

indispensable.

El hotel era rústico, pero precioso, tenía ese encanto de los hoteles

de pueblo, que los hace acogedores con pocas habitaciones pero

todas muy bien cuidadas. Me encantó.

Ese viernes paseamos por algunas calles cercanas al hotel, dónde

pudimos ver algunos monumentos del sitio.

Andando aguanto un

rato, pero después me canso, y me apetece un helado. Vamos a

una heladería cercana.

-¿De qué lo quieres?

-De kínder bueno.

-Vale pues dos tarrinas pequeñas.

-¿Pequeña? – digo con gesto interrogante.

-No me he acordado – dice sonriendo – una mediana de kínder

bueno y una pequeña de stracciatella.

Nos sirven las tarrinas y Aitor me la trae. Nos dirigimos a un banco

a sentarnos.

-Es que tengo que alimentarnos a los dos – le digo con una sonrisa.

Y me siento a horcajadas en el banco. Él se sienta igual.

-Lo sé – me dice mientras me toca la barriguita.

-Espera, espera, mira pon la mano, ¿lo notas?

-Sí, ha dado una patada

-Sí, a nuestra pequeña le está gustando el helado.

-Está feliz porque tú lo estás.

-Puede ser, ¿quieres hacerme más feliz? –le digo sonriente.

-Eso siempre.

-¿Me dejas probar de tu helado?

-Con que poco eres feliz. Toma – me da ofreciéndome de su

cucharita.

-De ahí no – digo y le doy un beso apasionado con sabor a kínder

bueno y stracciatella-. El helado así sabe mucho

mejor,

¿repetimos? –digo con picardía

-Las veces que quieras.

Y así estamos un rato, besándonos como si
fuéramos dos

quinceañeros. Me siento muy feliz, atrás quedan
los problemas y los

agobios, este momento nos pertenece, a él y a mí.
Solo a nosotros.

Esa noche hacemos el amor, nos concentramos en
nuestros

cuerpos, en nuestro placer, en nuestros deseos. Yo
soy un volcán

en erupción y Aitor, mi latino de nombre vasco,
especie rara dónde

las haya, es un tsunami que viene a apagar las
llamas con su amor,

con su amor y con lujuria. Hablando claro, ¡ME
LO PASÉ DE VICIO!

Me lo pasé tan bien que pensaba que era ilegal,
pero no.

295

El sábado por la mañana la pasamos en el spa. En
el masaje me

descontracturaron todo lo contracturado y por
contracturar (sí, me

he inventado el adjetivo y el verbo, pero es una
licencia poética). Me

quedé como nueva. Y para rematar, los chorritos.
Aitor y yo

teníamos una sesión privada en el spa, eso

significaba, que

teníamos el spa para nosotros solos, no entraría nadie hasta que

nosotros saliéramos.

-¿De verdad no va a entrar nadie?

-No. Dije tiempo para nosotros solos, y lo pienso cumplir.

-Te quiero.

-Lo sé. Yo a ti también.

-En serio, cuando creo que no puedes sorprenderme, me

sorprendes. Eres increíble.

-Tú si que eres increíble, y sé que últimamente he estado ausente,

pero eso va a cambiar, ya tengo el caso prácticamente solucionado

y podremos pasar más tiempo juntos.

Estamos en la piscina con los chorros. Hay muchos tipos diferentes

de chorros, y encuentro uno que me gusta especialmente.

Me vuelvo hacia Aitor y lo miro de forma lasciva. Hasta con el

ridículo gorrito que nos han puesto está guapo, no puedo decir lo

mismo de mí, parezco un espermatozoide barrigón.

Camina dentro de la piscina hacia mí, mientras yo disfruto del

chorro que me calienta el alma, y lo que no es el alma porque da en

un sitio muy específico, no sé por qué lo pondrían a esta altura pero

la mente pensante acertó.

Sigo con mi quehacer y siento a Aitor a mi espalda. El agua me

golpea en mi centro de la pasión y Aitor aparta el bikini y pasa sus

manos por mi pecho. Mis pezones se endurecen al instante, sigue

con su juego mientras me besa el cuello. Me vuelvo y me pierdo en

sus ojos que siguen impactándome como el primer día. Nos

apartamos del chorro, me besa los pechos y dirige su mano pon

dentro de mi bikini hasta mi clítoris. Lo acaricia y lo abandona, mete

un dedo en mí. Disfruto de las sensaciones en el agua y jadeo. Nos

miramos, nos perdemos en la mirada del otro, no se quiere perder

ni un solo detalle de mi placer. Mete otro dedo y los mueve con

maestría. Lo beso con pasión, nuestras lenguas juegan la una con

la otra.

Saco sus dedos de mí y me doy la vuelta, rozando mi trasero con su

erección.

-Hazme tuya aquí y ahora – digo con voz sugerente mientras

restriego mi trasero contra él.

Me baja las braguitas del bikini y me embiste con cuidado, entra y

sale lentamente de mí. Me encanta sentirlo en mi interior, me siento

completa, pero necesito velocidad.

-Más rápido – digo mientras gimo.

Aitor me hace caso, saca su pene de mí y siento una embestida

completa, y empieza a darme más rápido mientras con una mano

me acaricia los pezones.

297

-¡Sigue, sigue! Haz que me corra.

Dicho y hecho, llego a un maravilloso orgasmo mientras susurro su

nombre, él llega detrás de mí. Me encanta la sensación de sentirte

plena, con la respiración entrecortada y las endorfinas por las

nubes. Él se siente igual que yo, puedo verlo en su rostro.

Pasamos el rato en el spa y tras quedarnos plenamente satisfechos

y relajados nos volvemos a la habitación para almorzar allí.

Nos apetece estar relajados sin hacer nada y eso hacemos. No

hacemos nada, sólo hablamos mientras vemos una película en el

plasma del hotel.

El domingo nos levantamos tarde y tras el almuerzo abandonamos

el hotel. Recogemos a Amanda y nos vamos hacia casa.

298

CAPÍTULO 79

Es lunes, y cada vez me cuesta más levantarme por las mañanas

pero quiero reservar las dieciséis semanas de baja por maternidad

para cuando el bebé haya nacido, así que tendré que seguir yendo

al trabajo hasta que nazca.

El martes después del trabajo y de las clases

extraescolares de

Amanda ambas vamos a una tienda a comprar ropita para el

pastelito. Amanda está especialmente impertinente, solo quiere que

nos vayamos, así que cojo un par de vestiditos y algunas cosas

más y nos vamos. Quiere ir al parque y no se lo merece, pero cedo,

a ver si se cansa y se acuesta tempranito.

Una señora me pregunta de cuánto estoy y yo contesto feliz, vuelvo

a mirar hacia donde está Amanda y... ¿Dónde está Amanda?

-¡Amanda! – grito. Estoy asustada.

Grito y grito su nombre. No sé qué hacer. No paro de buscarla pero

no está en el parque. Mi cabeza va a mil por hora, pienso en casos

como Jeremy Vargas o Sara Morales y me asusto más. ¿Y si se la

han llevado?

No sé si ir a la comisaría o quedarme aquí. Hago ambas cosas a la

vez, no me muevo del parque y aviso a la policía para que venga.

La policía local viene. Pasan un par de horas, y yo estoy

angustiadísima y no puedo parar de llorar. Uno de los policías

recibe un aviso, hay una niña con las

características que yo he dado

en una comisaría cercana.

Vamos hasta allí, y es ella.

299

-¡Qué susto me has dado! ¿Dónde te habías metido?

-No te vi y pensé que te habías ido, así que me perdí, pero pregunté

y llegué hasta esta comisaría.

-¿Cómo iba a irme sin ti?

-No sé. Venga vamos a casa.

Llegamos a casa. No le digo nada a Aitor, sé que tiene sus cosas

en la cabeza.

Pero Amanda no opina igual y le cuenta lo ocurrido esa tarde.

-¿Perdiste a Amanda? Ingrid, ¿en qué estabas pensando?

-No la perdí, ella decidió irse, yo no me había movido de mi sitio.

-Eso no es lo que ella cuenta, me ha dicho que la dejaste sola en el

parque mientras charlabas con una mujer. ¿Por qué la dejaste sola?

-No la dejé sola, te repito yo estaba allí.

-¿Y por qué iba a mentirme Amanda?

-No lo sé, pero eso no fue lo que ocurrió.

Esta vez no voy a llorar, así que hormonas no seáis zorras y

dejadme mantener la compostura.

-Entonces ¿qué ocurrió?

-Estábamos en el parque y me senté en un banco, una señora me

preguntó de cuánto tiempo estaba y le respondí. Cuando volví la

mirada Amanda no estaba.

300

-No ha pasado nada, pero que no se vuelva a repetir, ¡Echa más

cuenta Ingrid!

Esa noche Aitor se quedó hasta tarde trabajando, en la soledad de

mi dormitorio lloré. Cuando sentí a Aitor entrar en la habitación, me

quedé muy quieta, él se metió en la cama. No me abrazó y yo no

busqué su abrazo, nos quedamos cada uno en una punta de la

cama.

301

CAPÍTULO 80

Pasaron los días, y entre Aitor y yo había una brecha abierta. Yo me

concentré en el trabajo, en las clases preparato, en el gimnasio y en

mis amigas para ocupar mi mente.

No me fiaba de Amanda y nuestra relación era fría, existente,

porque no nos quedaba más remedio, pero fría.

Ese viernes quedé con mis amigas, necesitaba despejarme y salir

de casa. Cuando Aitor vino yo cogí la puerta y me fui. Seguía

mosqueada por lo ocurrido en el parque y su reacción. Me había

tratado como a una idiota y eso no se lo consentiría.

Mis amigas y yo esa noche decidimos quedarnos en casa. Nita

también vino. Cuando llegué vi dos llamadas perdidas de Aitor y

mensajes en el Whats app de Aitor. No respondí, apagué el móvil.

Pasamos la noche charlando y riendo con las ocurrencias de

Electra que seguía con sus locuras.

Cuando ya era tarde regresé a casa. La luz del salón estaba

encendida y Aitor estaba en el sofá. Su cara era un poema, estaba

enfadado.

-¿Dónde has estado?

-Con mis amigas.

-¿Y por qué no me has dicho nada?, llevo esperándote toda la

noche. Te hablé al móvil y no me has contestado.

-Lo he visto. No me apetecía.

-¿No te apetecía?

-No.

-Ingrid estoy muy enfadado, y tu actitud no ayuda.

-¿Estás enfadado? Pues adivina qué, yo también estoy enfadada.

-No te sigo.

-No te hagas el tonto, eres demasiado inteligente como para que

ese papel sea realista.

-No sé qué te han contado, pero créeme seguro que se aleja de la

realidad.

¿De qué me estaba hablando? No lo sabía, pero lo averiguaría.

-Cuéntame tu versión, a ver.

-Laura vino a verme porque necesitaba ayuda con un tema legal y

almorzamos juntos mientras hablábamos sobre el tema.

-¿Has comido con Laura?

-¿No lo sabías?

-No, pero ahora sí. Y dime ¿disfrutaste de su compañía? ¿Te volvió

a tirar los trastos? Seguro que te lo pasaste genial mientras yo

estaba aquí con Amanda. Muy bien hecho campeón.

-Ingrid no me gusta lo que insinúas. Entre Laura y yo no ha vuelto a

pasar nada, ni siquiera nos habíamos visto. Vino a buscarme

porque necesitaba ayuda y simplemente la ayudé.

-¡Bien por ti! Eres todo un caballero... al menos con ella.

-Ingrid, para ya.

303

-¿Qué pare? Esto acaba de empezar chaval – había dicho ¿chaval?

La chunga de barrio había salido – Aitor esto no funciona, no me

cuentas que la has visto y sinceramente me hace dudar el hecho de

que quieras esconderme que has estado con ella almorzando.

-Si no te lo dije fue porque sabía tu reacción.

-¿Y ojos que no ven corazón que no siente, no?

Muy sabio por tu

parte.

-Ingrid no es eso.

-¿Y entonces que es? Porque yo soy transparente contigo, te lo he

contado todo de mí, y tú te andas con secretitos y encuentros

furtivos, y quieres que no sospeche. Si no tuvieras nada que ocultar

me lo habrías dicho y no lo hiciste. Por algo será.

-Ingrid te lo he dicho, no ha pasado nada, yo solamente te quiero a

ti, y te lo he demostrado.

-En pasado.

-Te lo sigo demostrando día a día. Estoy teniendo mucha paciencia

contigo y la revolución hormonal que te produce el pastelito.

-¿Y quieres un premio o algo? Hasta dónde yo sé, el pastelito es de

los dos. ¿No es así?

-Claro que es así.

-¿Y entonces que me estás diciendo? ¿Quieres que te pongamos

una estatua en medio del Retiro porque estás teniendo mucha

paciencia con tu novia embarazada? Vete si quieres, yo puedo criar

al pastelito sola y así no tendrás que aguantarme.

-Te estás pasando.

-¡Te estás pasando tú! Me estás aguantando, pero
¿y lo que yo te

aguanto a ti? ¿Eso qué? Desde que empezó todo, te
vi besándote

con Laura, te fuiste, pasó un mes, regresaste,
resultó que tenías

una hija, y lo último es que no me creas cuando te
digo que yo

estaba cuidándola, y que lo raro fue que ella se
fuera sin avisarme y

no que yo lo hiciera. Yo no me moví de allí. Me
distraje tres

segundos y ella los aprovechó para irse. ¡Ah! Se
me olvidaba que el

señor ha vuelto a quedar con su ex. ¿Hablamos de todo eso?

-Pensaba que lo del principio ya estaba aclarado.

-Céntrate en el hecho de que no me creíste cuando te dije que yo

cuidaba bien de Amanda el día del parque.

-Entonces Amanda miente ¿no?

-Probablemente, Amanda por alguna razón no me soporta, y tú no

te das cuenta y no haces nada.

-No sé qué quieres que haga.

-Quiero que me creas.

-Vale te creo, pero también creo que deberías haber echado más

cuenta de ella.

-No me crees. Déjalo, estoy cansada y no quiero discutir. Me voy a

la cama.

-Esta conversación no ha terminado.

-Por mi parte sí – dije y me fui a la habitación.

305

Esa noche Aitor durmió en el sofá y yo no pude pegar ojo. Pensaba

y pensaba, lo de Laura aunque me había molestado, sabía que no

era importante, pero que no me creyera me dolía.

El fin de semana la pasamos como dos almas en pena, sin apenas

dirigirnos la palabra salvo para lo estrictamente necesario. Ambos

estábamos enfadados.

306

CAPÍTULO 81

Y los días seguían pasando. Estaba siendo un embarazo cuánto

menos movidito. ¡Vaya tela!

Una tarde de viernes Amanda y yo fuimos a pasear a un parque

cercano a casa dónde íbamos a menudo.

Amanda jugaba y yo la observaba. Un hombre se me acerca, ¡Raúl!

-¡Ingrid hola!

-¡Hola!

-Vaya sorpresa, ¡vas a ser mamá!

-Sí, ya mismo tenemos aquí al pastelito.

-¡Qué bien! ¡Enhorabuena! – dice mientras me abraza.

-Gracias – sonamos al unísono, ¿Qué hace Aitor aquí?

-Tú debes ser el afortunado futuro padre.

-Sí ese soy yo. Aitor Fierro. Encantado – dice tendiéndole la mano.

-Raúl Sierra. Lo mismo digo – dijo dándole la mano.

Ese apretón de mano duró más de lo debido, parecían dos titanes,

así que decidí cortar el momento antes de que

alguno desenvainara

su espada al estilo del Zorro y se liara, ¡Ah, no! no estábamos en

ese época, bueno decidí cortar el momento y punto.

-¿Qué tal te va Raúl?

307

-Genial, he estado en la Oficina Central de aquí desde que

terminamos con éxito “El Caso Mercenarios” y en unos meses me

voy a Dublín para trabajar allí.

-¡Qué interesante! Me alegro mucho por ti.

-Gracias. Bueno creo que debo irme, me están esperando algunos

compañeros. Me alegro de haberte visto y por si no volvemos a

vernos espero que todo te vaya bien. Encantado Aitor – dijo con una

tensa sonrisa.

-Igualmente. Adiós.

-Adiós Raúl – dije sonriente.

Amanda corrió a nuestro lado y nos fuimos. Aitor no me dirigió la

palabra en todo el trayecto.

Para ser yo la que tenía revolución hormonal menudo humor se

gastaba el mozo.

Esa noche tras cenar. Aitor al fin habló.

-¿Quién era ese tal Raúl?

-Es un compañero del CNI que ha estado en nuestra comisaría

durante un tiempo.

-Te hacía ojitos hasta que yo llegué.

-No digas tonterías, Aitor por favor.

-No digo tonterías, te hacía ojitos. Y tú estabas absorta mirándolo.

¿Quieres ir con él?

308

-¿Qué coño dices Aitor? Relájate anda.

-Estoy relajado. Pero me enfada que digas que cuidas bien a

Amanda y después te distraigas con el primer

gauperas que pasa

por tu lado.

-¿De verdad estás otra vez con esa mierda? Estoy harta Aitor. Si no

confías en mí hazte cargo tú, es hija tuya, no lo olvides – me

arrepentí de decirlo en el mismo momento de hacerlo.

-¿Eso crees?

-Lo que yo creo es que es muy fácil criticar lo que yo hago cuando

tú te pasas todo el día trabajando y estás ausente casi siempre. Lo

que yo creo es que cuido a Amanda, y no me cuesta hacerlo,

porque somos una pareja, pero sinceramente creo que tu postura

es muy cómoda, criticas pero no te haces cargo. Soy yo la que la

lleva y la trae a la escuela, a las clases extraescolares, la que hace

de comer, todo lo hago yo, entiendo que estés agobiado, yo

también estoy agobiada, pero no me da la gana que digas tonterías.

-Pero lo cierto es que estabas muy entretenida sonriéndole al tal

Raúl ese mientras Amanda estaba sola.

-Mira Aitor te lo expliqué en su momento, la primera vez no me moví

y Amanda se fue porque quiso, y hoy tampoco me

he movido,

simplemente he dejado de mirarla dos minutos. No es para tanto.

-Se nota que no es tu hija, como tu bien has dicho.

-Yo he tratado a Amanda como a una hija desde el principio, pero

biológicamente no, no es mi hija. Es algo obvio.

309

-Ingrid, no juegues con las palabras.

-No juego, es la verdad. Dices que no es mi hija, pero la que la

cuida soy yo. Crees que me ha sido fácil hacerlo. Pues ¡NO!, joder

¡No! Y sabes lo que te digo que si tanto dudas de mí como madre

creo que este experimento de familia feliz se ha terminado, no

quiero tener a alguien a mi lado que no me ayuda y que encima se

queja. Ahí te quedas.

Metí una par de cosas en la maleta mientras Aitor me hablaba, pero

yo no escuchaba estaba muy enfadada, y quería salir de allí. Cogí

las llaves del coche y me fui a la calle. Me monté en el coche y

avisé a Fabi de que iba hacia allí.

Me introduje en el tráfico de Madrid, era viernes y había mucho

tráfico. Gente que iba y venía, me hubiera encantado ser cualquiera

de esas personas.

Pensaba en las palabras de Aitor, estaba en una intersección y de

repente, veo una luz y siento un gran golpe. Pierdo el conocimiento.

310

CAPÍTULO 82

Oigo sirenas, quiero mirar qué pasa, pero no puedo moverme. Me

duele la cabeza. Vuelvo a perder el conocimiento.

311

CAPÍTULO 83

Ve una luz... ¿Dónde estoy?

Vuelvo a dormir.

CAPÍTULO 84

Me despierto. Miro a una silla que está al lado de la cama. Aitor está

ahí. Amanda está en un sofá que hay en la habitación.

Intento hablar, pero no puedo. Me duele la cabeza.

Me toco mi barriga. No está.

-¿Qué ha pasado? ¿Y el pastelito? – balbuceo.

Aitor se despierta sobresaltado.

-¡Ingrid! ¿Estás bien? ¿te duele algo?

-¿Qué ha pasado? ¿Y el pastelito? – vuelvo a decir.

Me fijo en sus ojos, están rojos. Ha llorado.

-Tuviste un accidente de tráfico cuando ibas a casa de Fabi. En un

cruce un coche que conducía un borracho chocó con el tuyo.

Cuando te trajeron al hospital tuvieron que hacerte una cesárea, el

pastelito está bien, está en la incubadora. Ahora avisamos a la

enfermera para que puedas verla.

-Por favor, quiero verla, necesito verla.

-Voy.

Amanda me miraba con cara triste, ¿también había llorado?

La enfermera vino y traía a mi pastelito con ella. Ni siquiera había

pensado en el nombre, creí que cuando la viera sabría qué nombre

ponerle.

313

Y allí estaba, tan pequeñita, con todos sus deditos, perfecta.

Siempre había pensado que los bebés recién nacidos eran muy

feos, pero cuando la vi pensé que era el bebé más bonito del

mundo. Estaba vestida con un pijamita rosa. Sería mi princesita y

entonces me acordé de una cosa que leí en internet: Tiana significa

princesa, y ella era mi princesita.

-Tiana – dije acercándome a su carita para darle un suave beso.

-Me gusta – dijo Aitor, mientras acariciaba mi mejilla – Es perfecto.

Nuestra pequeño pastelito.

-Nuestra pequeña princesa – dije sonriendo.

-Ingrid lo siento muchísimo, siento muchísimo todo lo que dije, no es

verdad que crea que no cuidabas bien a Amanda y no tenía

derecho a criticar algo de lo que no sé. Te miro y miro a nuestro

pastelito y sé que serás una madre maravillosa. De verdad que lo

siento y no sé qué puedo decirte para que me perdones... - dijo

Aitor mientras unas lágrimas rodaban por sus mejillas.

Le agarré la mano con fuerza.

-Ya, tranquilo, te perdono. Solo quiero que seamos felices – dije

sonriéndole.

-Y pensar que por mi culpa podría haberos pasado algo a ti o a

Tiana, no me lo voy a perdonar nunca, como pude ser tan egoísta...

-Tranquilo, tú no podías saber lo del accidente, son cosas que

pasan.

314

-Pero debí haber sido más cauto, haberme

preocupado más por ti y

no haberte dejado coger el coche en tu estado...

-La culpa ha sido mía – dijo Amanda mientras lloraba

desconsoladamente.

-¿Por qué dices eso? – preguntó Aitor - ¿Por qué iba a ser tuya la

culpa? – estaba desconcertado.

-Pues porque discutisteis porque papá pensaba que tú te habías

descuidado en el parque y que no me habías echado cuenta, y no

es así. Yo me escapé cuando vi que la mujer te preguntaba.

-¿Por qué hiciste eso? – interrogó Aitor.

-Porque quería que discutierais. Pensaba que cuando Ingrid tuviera

al pastelito yo sobraría, y por eso pensé que si os peleabais papá te

dejaría y se quedaría conmigo. Ahora sé que me he equivocado, lo

siento, lo siento todo, lo de la cucaracha, lo de la luz y la silla, lo del

aceite, las peleas con la comida... todo – y siguió llorando.

Aitor se quedó mudo. No sabía qué decirme fui yo la que habló.

-Nunca te dejaríamos Amanda, escúchame bien nunca. Y Tiana

estará encantada de tener una hermanita mayor tan buena como tú

para que la cuide, y yo seré feliz si me dejas cuidarte como una

madre, no puedo reemplazar a tu madre, pero voy a quererte igual

que ella. Así que por mi parte borrón y cuenta nueva. A partir de

ahora seremos una familia – dije agarrándola de la manita y

mirando a Aitor que estaba emocionado.

315

En ese momento entraron Electra y Fabi, junto a la familia de Aitor y

mi familia que acababan de llegar en el tren desde Málaga.

-¿Cuánto tiempo he estado dormida? – dije mientras observaba a

mis padres.

-Bastante – contestó Aitor.

Quitaron a la pequeña Tiana de mis brazos para volver a meterla en

la incubadora. Todos aprovecharon para abrazarme y darme la

enhorabuena.

-Ingrid, aquí delante de tu familia quiero decirte algo. Te quiero, me

gustaste desde la primera vez que saliste corriendo hacia un baño

como una loca cuando hablé contigo y desde ese momento me has

enamorado, estoy completamente rendido a ti, y quiero que seamos

una familia.

-Ya somos una familia – intercedí.

-Quiero que por ley seamos una familia. Ingrid, si quieres hacerme

feliz completamente solo tienes que decir sí quiero a la pregunta de

¿Quieres casarte conmigo?

-¡Sí quiero! – dije emocionada.

Nos abrazamos y nos dimos un apasionado beso delante de todos.

-¡Bien! – gritó mi madre.

-¡Enhorabuena doble hijo mío! – dijo Camila.

316

-¡Iros a un hotel! – gritó Electra y todos estallaron

en carcajadas.--

Yo tengo algo que anunciar también, ya aprovecho que la mayoría

estáis aquí. Estoy embarazada de un mes – dijo Fabi.

Todos nos alegramos. Mis padres que la querían como a una hija la abrazaron.

Electra y yo nos miramos alucinadas. Ya hablaríamos entre nosotras.

Tras recuperarme de los golpes, regresamos a casa. Allí mis amigas junto a Aitor habían preparado todo lo necesario para la

pequeña Tiana. Es que tengo que quererlas, ¡Son las mejores!

317

EPÍLOGO

Diez meses después estábamos de bodorrio. Fabi ya había tenido a

su pequeño y como madre soltera era fenomenal. Siempre había

tenido la faceta de madre muy desarrollada y ahora era toda una

madraza. Electra seguía en las mismas, con sus locuras, junto a

Nita, que salía muchas veces con ella... nosotras ya éramos

madrazas.

La ceremonia fue preciosa, y después de haber perdido el peso que

había cogido con tanto helado, tanta anchoa y tanto roquefort,

estaba deslumbrante con mi vestido de Oscar Dela Renta, era de

gasa, en un tono crudo, con escote corazón y drapeado, y caía al

suelo como si fuera una catarata, con la diferencia de que tenía una

raja en el lado derecho que le daba un toque sensual. Estaba para

comerme entera, ¿por qué no decirlo?

En el convite, nos lo pasamos genial, no adivinaréis lo que

bebimos... sí vodka, estaba claro, pero retomamos

nuestra

tradición, esa noche tocó Llama de Amor, y
Electra y Nita se lo

tomaron muy en serio, una ligó con uno de los
músicos y la otra con

uno camarero guapísimo.

Todos bailamos. Las chicas y yo, guiadas por Nita
nos montamos

en el escenario y bailamos unas cuántas canciones
de Zumba. La

gente flipó.

¡Se me olvidaba! Aitor y yo bailamos una bonita
bachata, que no fue

“Propuesta Indecente” porque lo nuestro ya era
totalmente decente,

al menos de puertas para afuera, en el dormitorio nos dejábamos

llevar por la pasión y el desenfreno. ¿Cómo controlarme con un

318

hombre que parecía un dios y que encima me adoraba? Y yo a él,

que conste. Pues nuestro primer baile de novios fue Incondicional

de Prince Royce.

Soy Incondicional, Un amor tan real

Que no juzga,

que sueña,

que sufre y perdona,

un amor de verdad

Soy Incondicional, Un amor tan real

Que no espera algo a cambio,

que no tiene horario,

un amor de verdad.

Fue precioso, y en este tiempo yo había mejorado mucho por lo que

nos quedó un baile muy romántico y sensual.

En general todos lo pasamos muy bien, aunque Fabi se tuvo que ir

a casa pronto, el pequeño Edgar sólo tenía un mes y era un llorón

de mucho cuidado. Por el contrario, Tiana era súper tranquila, y

Amanda la adoraba, y nosotros las adorábamos a las dos. Ambas

se quedaron con mis padres en nuestra casa mientras nosotros

pasábamos la noche en el hotel. La luna de miel la pospondríamos.

¿Os cuento la noche de bodas? Bueno, os contaré algo. Después

de dar a luz y recuperarme un poco, Aitor y yo nos apuntamos a

kizomba, ya que antes no habíamos podido hacerlo. Pues en la

noche de bodas, y con mi picardías en color blanco virginal, aunque

teniendo en cuenta que tenía una hija de virginal yo ya tenía poco

(la intención es lo que cuenta) rodeada de una luz tenue puse una

319

kizomba muy sensual, “Me Agarra Só No Uhm” de Landrick. Al ritmo

de la canción hicimos el amor. Con pasión, fuimos dos leones en

busca de placer, a horcajadas yo movía las caderas al ritmo de los

golpes de la canción, volviéndolo loco, mientras él, al mismo ritmo

lento pero duro me penetraba. Lentamente, sin prisas, sintiendo

cada embestida, cada beso, cada caricia, cada mirada, para cuando

la canción terminó, Aitor aceleró el ritmo

llevándome al orgasmo,

pero él no llegó y ya estando mi cuerpo laxo por el primer orgasmo,

siguió penetrándome llevándome al placer infinito por segunda vez,

para caer él después rendido y satisfecho.

Tras una larga y agotadora noche de bodas, dónde disfruté del sexo

como sólo Aitor sabía hacerme disfrutar, amaneció y volvimos a

nuestras vidas con una sonrisa, Amanda y Tiana nos esperaban.

AGRADECIMIENTOS

Lo primero agradecer a Ingrid y a Aitor ser tan buenos personajes.

Lo segundo agradecer a mis amigas todas nuestras anécdotas,

porque gracias a ellas, he podido imaginarme muchas escenas del

libro, aunque es una realidad distorsionada. ¡Mil Gracias Electra y

Fabi!

Gracias a mi familia, amigos y personas que están leyendo este

libro y que me animáis a que siga escribiendo. Y por si os interesa,

y aunque aún no tengo ni idea ni de cómo se va a

llamar ni de lo

que pasará os diré que la historia continuará...

¿Qué pasará con

Fabi y Electra?

Un beso a todos y espero que os haya gustado.

321